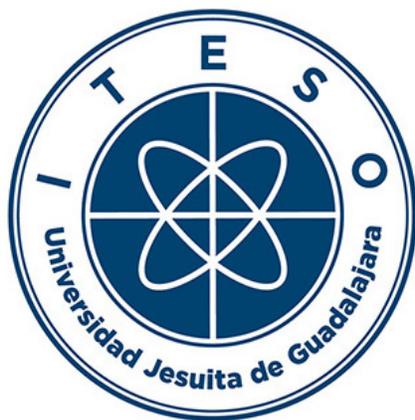


Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Socioculturales.
Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura.



De retornos y ruedas:

Configuración de la identidad cultural en mexicanos retornados de Estados Unidos pertenecientes a clubes de lowriders en el Área Metropolitana de Guadalajara.

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

Presenta: **Roberto Arturo Verduzco Free.**

Directoras:

Mtra. Iliana Martínez Hernández / Dra. Susana Herrera Lima.

Tlaquepaque, Jalisco. Abril de 2020.

De retornos y ruedas:

Configuración de la identidad cultural en mexicanos retornados de Estados Unidos pertenecientes a clubes de lowriders en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Roberto Arturo Verduzco Free.

Agradecimientos.

¿Qué significa estudiar un posgrado? La respuesta es tan amplia y subjetiva como preguntarle a cualquier individuo qué significa la vida, la muerte o dios. Todo depende del posgrado, la posición socioeconómica, el empleo, el lugar, el tiempo, el objetivo... entonces me pregunto ¿qué significa para mi haber estudiado una maestría en comunicación de la ciencia y la cultura? En Guadalajara, en México, iniciando en 2018 y terminando en 2020 ante uno de los escenarios más caóticos de los últimos tiempos. Quizás mi respuesta evolucionó, o incluso se volvió más simple, más mundana, pero la esencia permaneció: quería entender mejor una realidad que palpita día tras día en nuestro país, quería entender una trayectoria, crear y aportar a un campo de estudio que considero no sólo importante, sino necesario, porque el viaje no es emprendido por números, sino por personas. Detrás de la constante cuantificación existen millones de seres humanos como tu y como yo que buscan lo que todos buscan: ser felices.

Y quiero agradecer a una lista de persona por permitirme la oportunidad de por lo menos ver un pequeño trozo de dicha realidad y brindarme el espacio académico para realizar la presente investigación...

-papás {-}
-alondra {!}
-miguel {.}
-mariana {%}
-ana laura, eduardo, frida, lupe y ricardo {"}
-jorge {/}
-paola y capde {,}
-iliana {;}
-susana {:}
-alina (+)
-CONACYT e ITESO {...}

{-} gracias por todo: pasado, presente y futuro.

{!} lo mejor que sucedió en la maestría.

{.} por interminables pláticas, abundantes y excesivas comidas y videojuegos.

{%} un sol, muchas estrellas.

{“} por largas conversaciones y debates.

{/} a galaxy full of starlight: ily.

{,} por ser mi hermana y hermano de otros padres.

{;} a pesar de la montaña rusa siempre estuviste ahí, no sólo eres una increíble académica sino un gran ser humano – *thanks for every single day* que asesoraste este proyecto.

{:} fuiste el ejercito que llega casi al final de *Avengers: Endgame* a salvar el día --- de verdad gracias!

(+) gracias por la lectura y por los comentarios precisos y enriquecedores.

{...} hicieron el posgrado posible!

ありがとう

Resumen.

La migración de retorno es una faceta que podríamos considerar como emergente dentro del marco de los estudios migratorios globales. La dinámica del retorno en el corredor fronterizo México/Estados Unidos en el que se insertan las personas que regresan a su país de origen, en este caso siendo México, trae consigo una serie de cambios estructurales y simbólicos en los espacios a los cuales retornan, lo cual resulta en la creación de ciertos territorios específicos, los cuales son significados a través de la producción simbólica de determinados grupos como es el caso de los *lowriders*.

En el presente trabajo de investigación, se busca observar y dar cuenta de cómo la experiencia/trayectoria de migración de retorno, ya sea por deportación o voluntaria, configura la identidad cultural de los mexicanos retornados de Estados Unidos que se insertan en los clubes de *lowriders* del Área Metropolitana de Guadalajara.

Palabras clave: *migración de retorno, identidad cultural, lowrider, territorio.*

Preámbulo.

El acto de escritura es la culminación de múltiples acciones en las cuales la imaginación se adelanta a la palabra escrita, construimos en nuestra cabeza el texto perfecto, el lector ideal, la reacción que justifique el aislamiento temporal en donde cuerpo y mente entran en la utopía del mundo intelectual. El acto final puede resultar en un texto corto y de gran destreza como un cuento de Cortázar o Chéjov o una obra que encapsule la historia e ideología de una nación.

Quizás se puede pensar que la investigación académica y la literatura se elaboran en procesos distintos, pero también en la academia se imagina; en las ciencias sociales imaginamos escenarios que buscan entender una o múltiples realidades. El cuestionarnos sobre qué tipo de integración tendrían migrantes mexicanos en una comunidad francófona en Texas, cómo se adaptarían estudiantes de educación primaria a clases *online*, cuál sería la estrategia de adaptación de padres *millenials* educando a sus hijos desde casa utilizando modelos educativos flexibles, son todos actos imaginativos y justo por eso investigamos, porque buscamos encontrarlos y descifrarlos a partir de las voces de aquellos que existen en dichos escenarios cuyas geografías son tangibles y habitables.

Yo imaginé una gran historia de migración de retorno.

Un relato de desiertos, separación, comunidades perdidas en el horizonte y remembranzas que quisieran ser olvidadas.

La realidad me presentó una saga de territorios urbanos, coches en metamorfosis, familia, y monumental producción cultural...

...y claro que ha sido una gran historia de migración de retorno.

Índice.

Preámbulo.....	6.
Tabla de imágenes.....	10.
Estructura del documento.....	11.
I. Introducción.....	13.
II. Inicios y evolución del proyecto.....	14.
III. Problema de investigación.....	17.
IV. Pregunta de investigación, objetivo(s) y justificación.....	20.

Capítulo 1: Marco contextual.

Introducción.....	23.
1.1. Acerca del retorno.	
1.1.1. Breve introducción sobre el concepto de migración de retorno.....	23.
1.1.2. Una corta historia sobre la migración de retorno: México/Estados Unidos.....	25.
1.1.3. Recapitulación.....	30.
1.2. Acerca de los <i>lowriders</i> .	
1.2.1. <i>Driving Cali Style: Chicano Culture</i> y el génesis de los <i>lowriders</i>	31.
1.2.2. Expansión del arte chicano.....	37.
1.2.3. <i>Who are the lowriders?</i> (¿Quiénes son los <i>lowriders</i> ?)......	38.
1.2.4. Los clubes.....	39.
1.2.5. Los coches.....	41.
1.2.6. <i>Far and Away: Ayer y hoy/TJ</i> y otros territorios.....	42.
1.2.7. <i>Lowriders</i> en Guadalajara: ayer y ahora.....	44.
1.2.8. Recapitulación: Retornados/ <i>lowriders</i>	45.

Capítulo 2: Estado de la cuestión.

Introducción.....	46.
2.1. Estudios sobre migración de retorno en Jalisco.....	46.
2.2. Recapitulación y dialogo entre autores.....	51.

Capítulo 3: Marco teórico-conceptual

Introducción.....	53.
-------------------	-----

3.1. Cultura

3.1.1. Breve historia de la cultura	54.
3.1.2. Construcción de la cultura como concepto.....	56.
3.1.3. Concepción simbólica de la cultura.....	57.
3.1.4. La cultura objetivada e interiorizada.....	59.
3.1.5. Recapitulación sobre la cultura: tejiendo mundos y símbolos.....	60.

3.2. Identidad.

3.2.1. La configuración de la identidad como concepto en las ciencias sociales.....	62.
3.2.2. Esencialistas y Constructivistas.....	63.
3.2.3. Identidades individuales e identidades colectivas.....	64.
3.2.4. Identidades híbridas.....	65.
3.2.5. Identidad, Territorio y Transnacionalismo.....	66.
3.2.6. Recapitulación: Identidades migratorias. Identidades sobre ruedas.....	69.

3.3. Identidad cultural.

3.3.1. Nación imaginada, comunidades imaginadas.....	73.
3.3.2. Hacia una reconfiguración del territorio.....	75.

Capítulo 4. Marco metodológico.

Introducción.....	78.
4.1. Universo/muestra de estudio.....	79.
4.2. Plan de obtención de información (POI).....	81.
4.3. Observables.....	90.
4.4. Cuadro de congruencia.....	91.

4.5. Recapitulación.....	92.
--------------------------	-----

Capítulo 5. Análisis.

Introducción.....	93.
5.1. En territorio(s) de <i>lowriders</i>	94.
5.2. Perfiles.....	103.
5.3. Apropiación y creación de productos simbólicos: Construcción infinita, recreación y singularidad.....	105.
5.4. El individuo y la comunidad.....	115.
5.5. Ser <i>lowrider</i>	124.

Capítulo 6. Conclusiones.

6.1. Resultados y conclusiones generales.....	126.
6.2. Reflexiones y aprendizajes.....	134.

Índice de tablas.....	136.
Consideraciones éticas.....	137.
Glosario.....	138.
Anexos.....	141.
Bibliografía.....	147.

Tabla de imágenes.

Número de imagen	Título de imagen	Página.
No. 1	Un viernes por La Minerva.	109.
No. 2	Placa/logo.	111..
No. 3	Nación.	111.
No. 4	Amor Chicano.	113.
No. 5	Familia/ <i>Family</i> .	117.
No. 6	Espacio, sujeto y objeto.	123.

Estructura del documento.

El documento contiene una serie de apartados iniciales en donde se introduce la premisa central del proyecto de investigación. La introducción es seguida por el problema de investigación, la pregunta de investigación, el objetivo central y secundarios y la justificación de dicho tema de estudio, seguido por el presente apartado que funciona como una guía para el lector en donde se otorga una breve descripción de los capítulos que conforman el resto del texto.

-Capítulo 1: Marco contextual.

Se presenta de forma breve la evolución del concepto de migración de retorno, desde su origen hasta su uso teórico actual. Posteriormente se brinda al lector un recorrido histórico sobre la migración de retorno centrado en el espacio geográfico de interés del presente proyecto: México y Estados Unidos.

La segunda subsección del marco contextual se encarga de trazar los inicios de los *lowriders* y presentar una cartografía tanto de su historia, antecedentes y simbolismo. Esta sección del documento se encarga de otorgar al lector un entendimiento no sólo de qué es, sino qué significa ser *lowrider*, tanto el sujeto, como el automóvil como el objeto más representativo de su producción simbólica.

-Capítulo 2: Estado de la cuestión.

El estado del arte/estado de la cuestión tiene como objetivo presentar una serie de trabajos de investigación sobre la migración de retorno situados en el estado de Jalisco o específicamente en el Área Metropolitana de Guadalajara, esto con la misión de poder entender mejor la realidad del territorio donde se lleva a cabo el trabajo de investigación del presente documento.

-Capítulo 3: Marco teórico-conceptual.

El capítulo presenta al lector con los fundamentos teóricos que funcionan como los pilares del presente proyecto. El texto brinda un entendimiento clave de los conceptos cultura, identidad e identidad cultural por medio de un diálogo entre autores en donde se logran entender sus distintas posturas y cómo estas se relacionan entre sí.

-Capítulo 4: Marco metodológico.

El capítulo brinda al lector la descripción de la estrategia metodológica utilizada; incluyendo las técnicas y herramientas, el desglose del plan de obtención de información (POI) y la narrativa sobre la inmersión en el trabajo de campo, la cual se construyó a partir de una serie de procesos, encuentros y espacios.

-Capítulo 5: Análisis.

Se presenta el desglose del análisis empleado y los resultados obtenidos de dicho proceso. El capítulo brinda al lector una descripción densa de los ejes analíticos utilizados y sus respectivas categorías.

-Capítulo 6: Conclusiones.

El sexto y último capítulo presenta al lector las conclusiones del presenta trabajo de investigación, así como sus aportaciones al campo de estudio.

*“Yo no soy mexicano. Yo no soy gringo. Yo no soy chicano.
No soy gringo en USA y mexicano en México. Soy chicano en todas partes.
No tengo que asimilarme a nada. Tengo mi propia historia”.*

-Carlos Fuentes (*La frontera de cristal*).

I.

Introducción.

¿De qué hablamos o de qué queremos hablar cuando hablamos de migración? El escritor británico-pakistaní Mohsin Hamid afirma que todas las historias humanas son historias de migración ya que todos somos refugiados de nuestra infancia. El mexicano Carlos Fuentes escribió que tenemos que reconocernos en aquellos diferentes a nosotros; y el economista Paul Collier mencionó que la migración ha sido politizada antes de ser analizada. Las tres posturas son representativas de tres de las facetas elementales sobre la migración.

Hamid habla de la migración como el acto imaginado y concretado, la historia que queremos contar de nuestra vida, para nosotros y para los demás. Fuentes habla de la aceptación, o en el lado opuesto de no lograrse el reconocimiento que menciona, la falta de aceptación, esto tiene que ver con la postura de la migración como agente de cambio en una comunidad y sociedad, dichos cambios ocurren tanto en las comunidades de origen, como en el destino, los territorios de tránsito y los espacios de retorno. Por su parte la frase de Collier pone en escena lo que es quizás la cara de la migración más conocida en el mundo contemporáneo: la politización del migrante y su trayectoria.

El acto de desplazamiento de un punto a otro es de manera generalizada y simple la forma de definir una trayectoria migratoria. Dicho desplazamiento puede ocurrir dentro de un mismo territorio regional o nacional o cruzando las líneas fronterizas y convirtiéndose en un acto transnacional. Todo acto migratorio no debe de ser definido como una línea recta en la cual sólo existe un punto de partida y otro de llegada, sino como una serie de líneas que parten, transitan y retornan y en donde intervienen puntos de encuentro, reencuentro, bifurcaciones, y un sinnúmero de posibles trayectorias.

Las trayectorias y sus peregrinos se han convertido en carnada política de distintos gobiernos y gobernantes en las últimas décadas. Enfocándonos en nuestro territorio nacional y regional, la frontera de México – Estados Unidos se ha convertido en una frontera real e imaginaria cargada de artillería política en donde la puesta en escena son seres humanos migrando en busca de un mejor futuro para ellos y sus familias. Aquellos que llegan en caravanas desde Centroamérica, aquellos que llegan utilizados por los coyotes como mercancía, aquellos que llegan solos o formando filas en las cuales se toman de la mano para guiarse en la oscuridad del desierto, aquellos que no van al norte, sino que regresan de norte a sur mediante un retorno cuyo destino es igual o incluso más incierto que el de aquellos que por primera vez pondrán pie en Estados Unidos, porque quizás para aquellos que regresan, Estados Unidos se ha convertido en lo único que conocen y México es un territorio que sólo existía entre la memoria y la imaginación.

El retorno no es sólo un acto físico delimitado por el cuerpo del migrante de retorno, sino un acto en donde la identidad y la cultura se suman al proceso de migración y en donde un territorio geográfico y humano es construido, deconstruido y reconstruido. Las manifestaciones identitarias y culturales que fueron concretadas dentro de movimientos específicos en lugares y tiempos específicos son absorbidos y adaptados en distintos lugares y tiempos específicos creando subgrupos e identidades culturales expresadas y comunicadas por medio de una producción simbólica precisa.

El subgrupo que será presentando en el documento son los *lowriders*. Del Monte Madrigal (2013) describe a los *lowriders* como grupos urbanos que se visibilizan al circular por las calles de la ciudad en un automóvil antiguo modificado con un complejo sistema hidráulico que permite bajar el auto a nivel del piso o subirlo a más de medio metro. Es un fenómeno transfronterizo cuyas prácticas están asociadas a la identidad chicana, incorpora elementos simbólicos de los pachucos y los cholos, y utiliza el automóvil como el mecanismo central de expresión de la simbología compartida.

El presente trabajo de investigación centra su enfoque en los migrantes de retorno que forman parte de algún club *lowrider* en Guadalajara. El proyecto busca entender cómo la migración de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders* y sus clubes en el Área Metropolitana de

Guadalajara. Los sujetos abordados en el presente trabajo de investigación varían entre los que retornaron de forma voluntaria y los que retornaron de manera forzada de Estados Unidos a México.

II.

Inicios y evolución del proyecto de investigación.

En septiembre de 2018 conocí en Tijuana por motivos laborales a un grupo de jóvenes deportados de California que trabajaban en un *call center* llamado TeleTech. Me contaron un poco de su historia, de sus expectativas y de los retos que representaba para ellos vivir en México; uno de los principales puntos negativos era en relación con el sueldo, me decían que en Estados Unidos ganaban más del doble trabajando la mitad de las horas de las que laboraban en México. Un punto positivo que veían era el educativo, ya que pensaban que quizás en México podrían tener la oportunidad de ir a la universidad, algo que consideraban imposible en *el otro lado*. Durante la conversación ellos siempre me hablaron no en español, ni en inglés, sino en *spanGLISH*.

Fue gracias al encuentro con estos jóvenes que decidí investigar sobre migración de retorno. ¿Qué fue lo que despertó una curiosidad en mí de querer entender por lo menos un poco sobre dicha realidad? Me sentí intrigado por cómo una persona o un grupo de personas, en el caso de familias, pueden insertarse a una sociedad de la cual de un día a otro son extraídos y plantados en la puerta de otra sociedad, la cual los vio nacer, pero desconocen.

¿Cómo te adaptas a un lugar al cual supuestamente perteneces pero en realidad nada te parece familiar?

Durante esos meses los *Dreamers*¹ se encontraban de nuevo recibiendo gran atención mediática, ya que el presidente Donald Trump amenazaba con terminar la protección otorgada por DACA². María Eugenia de la O enfatiza en su artículo: “Los *Dreamers* mexicanos en Estados Unidos: escenarios de la coyuntura” (2017), que estos jóvenes han pasado casi toda su vida en aquel país, y un número importante se considera estadounidense o americano sin disponer de papeles (p. 35). Dichos *Dreamers* continuaban con su lucha en Estados Unidos, pero al sur de la frontera se desarrollaba otra lucha de la cual pocos escribían o reportaban, el duelo de todos aquellos que habían retornado, aquellos que no lograron por diversos motivos convertirse en *Dreamers*. Aquellos como los jóvenes que conocí en Tijuana ganándose la vida en un *call center* a unos cuantos kilómetros del fin de México y el inicio de Estados Unidos.

Uno de los primeros trabajos en colocar el reflector en territorio mexicano fue el de la estadounidense Jill Anderson quien creó junto con Nin Solís, una joven deportada de Estados Unidos, la antología *Los otros Dreamers* (2014) un libro conformado de testimonios y fotografías sobre jóvenes que regresaron de Estados Unidos a México de manera voluntaria o por deportación. El perfil de dichos jóvenes era el mismo de los *Dreamers*, es decir bilingües, con cierto grado educativo y menores de 35 años. De ahí el término y título de la obra, destacando a los “otros”, a los soñadores de acá. Como menciona la frase que se ha popularizado en la comunidad de retornados: *...también de este lado hay sueños*.

En 2018 mi proyecto de investigación pretendía aprender más sobre estos “otros” *Dreamers*. Mi propósito consistía en elaborar algo similar al trabajo de Anderson y Solís pero con un enfoque

¹ Los dreamers representan un grupo de interés en materia migratoria; se trata de inmigrantes indocumentados que llegaron a Estados Unidos siendo niños. Según el Pew Research Center, en 2014 había 11.7 millones de inmigrantes mexicanos en ese país, calculándose que más de la mitad eran indocumentados; de ellos, casi 2 millones llegaron a Estados Unidos durante su infancia (González-Barrera y Krogstad, 2017).

² La Acción Diferida para los Llegados en la Infancia o DACA (en inglés: *Deferred Action for Childhood Arrivals*) es una decisión migratoria del gobierno de Estados Unidos con el fin de beneficiar a ciertos inmigrantes no documentados que llegaron como niños a Estados Unidos y que cuentan con cierto nivel educativo, en particular a los denominados dreamers.

sociocultural y centrado en el Área Metropolitana de Guadalajara, pero en verano de 2019 mi proyecto tuvo un giro significativo. Fui invitado en mayo de 2019 al seminario: “Dinámicas de migración norteamericana: retos, oportunidades y alternativas” (mayo 19 – mayo 31, 2019) organizado por el PRAMI: Programa de Asuntos Migratorios de ITESO; La Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; y la Universidad Loyola de Chicago.

En dicho seminario tuve la oportunidad de aprender y conocer a distintos actores representantes de los cuatro tipos de migración que se entrelazan en nuestro país: origen, tránsito, destino y retorno. Fuimos a Córdoba, Veracruz a charlar con las Patronas, visitamos albergues como Casa Tochán y Casa Mambré en Ciudad de México, nos reunimos con integrantes de Otros Dreams en Acción (ODA) y del Instituto de las Mujeres en la Migración (IMUMI), así como con la fundadora de “Deportados Unidos en la Lucha³”, quien nos comentó que la percepción popular sobre los deportados estaba muy centrada y enfocada en que todos los que retornaban eran jóvenes con perfil *Dreamer*, pero que la realidad es que ellos no eran los únicos, también formaban parte de esta población los retornados mayores de cuarenta años que nunca aprendieron inglés, que no habían terminado la secundaria, y que habían vivido un gran número de años tanto en México como en Estados Unidos; y aún así también eran soñadores. Lucharon por un futuro en Estados Unidos y lucharían por uno en México, guiados por la convicción de que “*¡NINGUN SER HUMANO ES ILEGAL Y QUE CADA PERSONA TIENE DERECHO A ESTAR DONDE SU CORAZON ESTA!*”.

El encuentro con las diferentes personas, espacios y situaciones que conocí en Ciudad de México me permitió percatarme que sólo estaba viendo una de las múltiples caras de un amplio y vasto fenómeno social. Un fenómeno que incluso podría etiquetar como interminable en su capacidad

³ El colectivo Deportados Unidos en la Lucha nació en diciembre del año 2016 como iniciativa de Ana Laura López migrante deportada después de haber vivido casi 16 años en la ciudad de Chicago. Al llegar a Ciudad de México, Ana Laura se encontró diferentes dificultades para reinsertarse a la vida en su país natal México, problemas como acceso a documentos de identidad, trabajo, programas de vivienda temporal o permanente, programas de salud integral y representación legal para nuestros casos de separación familiar y así fue como nació el colectivo que desde sus inicios se ha convertido en una herramienta de reinserción y una plataforma para el empoderamiento y desarrollo de liderazgo de la comunidad migrante deportada en Ciudad de México, pero principalmente en un espacio seguro donde podemos desarrollar comunidad y compartir nuestra binacionalidad (texto extraído de: www.facebook.com/deportadosunidos/).

de creación de nuevos escenarios con nuevos actores en constante metamorfosis. Caravanas, refugiados, comunidades de origen, deportados, centroamericanos, mexicanos, Texas, Tapachula, Tijuana, *ad infinitum*.

Al regresar a Guadalajara fui invitado un domingo por la tarde a un *evento de carros* cerca del Parque Agua Azul, la persona que me invitó consideró oportuno que asistiera ya que habría varios mexicanos retornados de Estados Unidos entre los asistentes y organizadores que exhibirían sus carros, por lo cual era un buen espacio para conocer gente y hacer contactos que me podrían servir a futuro para el proyecto de investigación. Llegué al lugar señalado alrededor de las 14:00 horas, y para mi sorpresa resultó que los organizadores y coches en exhibición eran *lowriders*. El evento era con motivo del aniversario de Firmeza, club de *lowriders* en Guadalajara que cumplía diez años de haber sido fundado. Fue en este espacio donde mi proyecto sobre migración de retorno encontró su rumbo por las razones que mencionare a continuación:

Los *lowriders* se establecen como grupos urbanos que combinan elementos de movilidad personificados en coches, en conjunto con una producción simbólica que despliega el pasado y presente de la cultura chicana, las trayectorias migratorias y la vida de ambos lados de la frontera. Distintos miembros de los clubes de *lowriders* de Guadalajara, en especial de Firmeza, club que organizó el evento al que acudí, están conformados por individuos retornados de Estados Unidos. Individuos con distintas personalidades, creencias y motivaciones, pero con dos elementos en común: una vida previa en el *otro lado*, y un presente en donde convergían en un mismo territorio, los clubes de *lowriders* en Guadalajara, México.

La experiencia migratoria de distintos miembros de Firmeza en conjunto con su actual involucramiento no sólo en las actividades de su club, sino de la comunidad *lowrider* en Guadalajara, establecía mi acercamiento a dicho club como un objetivo primordial para el presente trabajo de investigación.

III.

Problema de investigación.

Las trayectorias migratorias como cualquier otro tipo de trayectoria tienen un punto de culminación, quizás dicha conclusión cumpla el objetivo deseado o existe la gran posibilidad que lo alcanzado sea lo indeseado. Al momento de migrar el resultado final puede ser el habitar una tierra prometida con dicha promesa concretada. En otros casos puede ser un viaje finalizado a la mitad, un regreso a casa mucho antes de lo previsto o quizás una larga etapa en otro país tenga como desenlace un retorno voluntario o forzado al lugar de origen. La migración de retorno solía ser vista y estudiada como la etapa final de cualquier trayectoria migratoria, pero podemos argumentar hoy en día que el retorno no es la conclusión definitiva. El regreso al origen era simplemente visto como eso, el regreso al origen; el final del camino, como si no hubiera nada qué contar a partir de ese momento.

En las últimas décadas dicha situación ha cambiado a consecuencia de los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que trae consigo el retorno, esto ha sido el resultado de un incremento en la migración de retorno entre México y Estados Unidos, pero ¿cuál es la causa de dicho incremento de migrantes retornando de Estados Unidos a México?

Las causas del incremento en la migración de retorno son múltiples, pero una de las primordiales y la que distintos autores consideran el inicio de este patrón de retorno, es la crisis financiera de 2008 en Estados Unidos, consecuencia del colapso de la burbuja inmobiliaria en dicho país, por lo cual también fue llamada la crisis de las hipotecas *subprime*. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) presentó que en 2007 emigraron a Estados Unidos, 751 mil mexicanos, mientras que en el 2010, esa cifra disminuyó a 375 mil, es decir, una caída del 50% en tres años (CONAPO, 2011).

Menos mexicanos están migrando de México a Estados Unidos, pero se está presenciando un efecto contrario en el retorno. Más mexicanos están regresado de Estados Unidos a México que en décadas anteriores.

Antes de la crisis de 2008 en Estados Unidos las proyecciones sobre el volumen de mexicanos que residían allí apuntaban sin lugar a dudas hacia un incremento. La dureza de la crisis provocó que disminuyeran las posibilidades de empleo en ese país, y particularmente resultó afectada la población mexicana inmigrante; tal situación condujo a la estabilización de su volumen. Tras una drástica caída de la tasa de emigración algunos autores aceptan hoy día que ha disminuido la oleada de mexicanos hacia el país del norte e incluso afirman que “el boom de migración hacia Estados Unidos que inició en 1965 ya está terminando” (Massey, 2011).

La crisis económica de 2008 en conjunto con los cambios y escenarios que se han presentado posteriormente como la presidencia de Donald Trump en 2016 y la crisis sanitaria de 2020 han traído consigo constantes cambios en la migración México/Estados Unidos.

Lo cual nos lleva a la interrogante de qué sucede con aquellos migrantes mexicanos que retornan de Estados Unidos a una nueva realidad en su país de origen.

Los cambios en la migración internacional y el flujo migratorio entre México y Estados Unidos, nos presenta un problema social actual y recurrente en nuestro país ya que a partir de dichos flujos se crean subgrupos de migrantes en distintas partes de México con características únicas: familias mexicanas con hijos nacidos en Estados Unidos y obligados a vivir en México por la situación legal de sus padres; poblados en donde sólo quedan mujeres porque los hombres se han cruzado la frontera; mujeres retornadas que buscan reinsertarse a un territorio propio pero ajeno; jóvenes mexicanos para quienes México era sólo un lugar en un relato familiar; o sujetos que encontraron un familia y un estilo de vida en los clubes de *lowriders*.

El presente trabajo de investigación se centra en estos últimos: migrantes retornados que conforman los clubes de *lowriders* del Área Metropolitana de Guadalajara. El retorno como se mencionó previamente pudo haber ocurrido de forma voluntaria o de manera forzada.

Estos sujetos construyeron una vida en Estados Unidos, regresaron a México y forman parte de algún club de *lowriders* en la segunda ciudad más poblada de México, lo cual los somete a una transformación no sólo por el área geográfica, sino por las costumbres, formas de hablar, y formas

de ser que son creadas por la convergencia de elementos que son parte de su bagaje cultural e identitario. Todo esto resulta en una identidad cultural distinta a la de los *lowriders* de cualquier otra latitud en cualquier momento sociohistórico presente o pasado.

Por lo cual la presente investigación busca aportar al conocimiento de la migración de retorno desde el enfoque sociocultural basándose en la identidad cultural creada a partir de la experiencia de retorno de los sujetos sociales estudiados, quienes se encuentran situados en un espacio particular en un contexto sociohistórico específico. De dicha manera se otorga voz a aquellos que forjaron trayectorias migratorias, logrando trazar sus historias desde su propia concepción y no desde estadísticas y datos demográficos. Mehta (2019) sostiene que las historias contienen poder, mucho más que la frialdad de los números. Lo cual resalta la importancia de investigaciones de corte cualitativo en donde se indaga y analiza la experiencia individual mediante la cual se busca entender la trayectoria migratoria y todo lo que esta conlleva, más allá de servir sólo como una cifra más en una extensa base de datos.

IV.

Pregunta de investigación, objetivo(s) y justificación.

-Pregunta de investigación:

¿Cómo la experiencia migratoria de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders* y sus clubes en el Área Metropolitana de Guadalajara?

-Objetivo rector:

Dar cuenta de cómo la experiencia migratoria de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders* y sus clubes en el Área Metropolitana de Guadalajara después de haber vivido en Estados Unidos por lo menos cinco años.

-Objetivos secundarios:

-Describir las condiciones de vida actuales en Guadalajara.

-Describir el contexto sociohistórico en el cual sucedió el retorno de Estados Unidos a México.

-A partir de las trayectorias migratorias describir cómo ha sido configurada su identidad cultural como *lowrider* tanto de manera individual como colectiva.

-Justificación:

Uno de los principales motivos por el que es importante el estudio del retorno, particularmente desde el punto de vista del individuo, es que el migrante trae consigo un cambio simbólico de tal magnitud que repercute sustancialmente en las nuevas relaciones económicas, sociales y políticas que llega a generar en el lugar de origen (Lee, 1974).

Herrera-Carassou menciona que desde siempre, pero más últimamente, la migración se ha convertido en una de las principales fuentes de cambios sociales en nuestras sociedades (2006), a su vez hace énfasis en que los aspectos socioculturales de la migración representan una línea no muy trabajada hasta el momento y una oportunidad interesante para su producción.

Capítulo I: Marco contextual.

Introducción.

El siguiente capítulo tiene como objetivo ofrecer una descripción detallada sobre los distintos elementos que conforman el objeto de estudio de la presente investigación. Contextualizar sobre dichos elementos permite al lector tener un mayor acercamiento a los distintos conceptos que convergen en el documento. La investigación se centra en dos elementos clave: la migración de retorno y los *lowriders*. Ambos conceptos necesitan su propio abordaje, ya que ambos cuentan con distintos pilares fundacionales, historias, usos y costumbres, pero logran unirse a través de los sujetos de estudio abordados en la presente investigación.

1.

Acerca del retorno.

1.1.1.

Breve introducción sobre el concepto de migración de retorno.

Uno de los primeros acercamientos a la migración de retorno fue elaborado por el cartógrafo alemán Ernst Georg Ravenstein, quien en las *Leyes de Ravenstein* (1885) presenta un conjunto de supuestos teóricos desarrollados para exponer el comportamiento poblacional a finales del siglo XVIII; la cuarta ley explicaba que cada flujo migratorio creaba un contra flujo: es decir propiciaba la migración de retorno.

En la década de los setenta Frank Bovenkerk (1974) publicó el ensayo sobre el retorno, titulado *The Sociology of Return Migration: A Bibliographic Essay*. En la introducción a dicho documento el autor menciona que al buscar información previa al trabajo de campo, encontró numerosa literatura sobre la migración de retorno, pero que todo parecía indicar que los distintos autores parecían no estar familiarizados o conocer los trabajos de los demás. Bovenkerk plantea en su trabajo las dificultades del concepto, las leyes de retorno, los motivos, problemas de readaptación y la influencia de los retornados en la comunidad de origen.

En el capítulo *Defining Return Migration*, Bovenkerk presenta una clasificación de los tipos de migración y hace énfasis en la definición del retorno, el cual describe como regreso del migrante por primera vez a su país o región de origen después de haber emigrado.

King (2000) presenta una definición similar, refiriéndose al retorno como el proceso mediante el cual la gente vuelve a su país o lugar de origen después de un periodo significativo de estancia en otro país o región.

Para comprender la migración de retorno es necesario entender los motivos por los cuales los migrantes deciden regresar a su lugar de origen. King (2000) plantea aspectos relacionados con la familia, jubilación, acumulación de capital suficiente para establecer un negocio propio, posibilidad de trabajo en el país de origen, problemas o inconformidad en el país de destino, y motivos personales y culturales.

La década de los setenta y ochenta muestran un incremento en la producción sobre la migración de retorno en distintas zonas geográficas. En 1980 es publicada una de las obras más importantes sobre el retorno, *Return Migration* de Gmelch, en donde elabora una tipología de los migrantes retornados. Gmelch presenta tres categorías para diferenciar a este tipo de migrantes: 1. Retornados que tenían planeada una migración temporal; 2. Retornados que tenían la intención de quedarse en el país huésped pero que fueron forzados a volver; y 3. Retornados que tenían la intención de quedarse en el país huésped, pero debieron retornar.

Distintos autores que trabajan sobre migración han construido una serie de tipologías para clasificar el retorno. Viviana Cataño Pulgarín y Morales Mesa (2015), señalan varios autores que abordan el retorno, apoyados en la definición de las Naciones Unidas en el cual se asume como migrante “retornado” a quien vuelve a su lugar de origen con el firme propósito de permanecer definitivamente después de estar fuera más de un año. Esta definición, claramente, implica que el retorno se mide en tanto haya permanencia en el lugar al que se llega, dejando por fuera otro tipo de desplazamientos de regreso.

Al hablar sobre retorno es importante diferenciar el tipo de retorno y sus clasificaciones en el espacio México-Estados Unidos, en donde se presentan dos definiciones: remociones/deportaciones (*removals*) y retornos (*returns*). Meza-González (2014) presenta las siguientes características:

-Remociones/deportaciones: Las remociones son las deportaciones que se hacen con base en una orden federal y que involucran a la oficina de Inmigración y Aduanas —ICE, por su nombre en inglés (*U. S. Immigration and Customs Enforcement*). Los individuos deportados a través de una remoción pueden ser encarcelados si regresan a Estados Unidos de manera indocumentada y son aprehendidos en el país. Más aún, el haber salido de Estados Unidos a través de una orden de remoción dificulta la posterior entrada legal del implicado.

-Retornos: Los retornos son las deportaciones de individuos que no cuentan con una orden de remoción. A estos retornos se les denomina también "voluntarios", y se hacen para evitar las complicaciones y los costos asociados a una deportación a través de una orden de remoción.

Dichas diferenciaciones son importantes para el presente trabajo de investigación ya que este se centra en mexicanos que regresan de Estados Unidos a México, ya sea de manera voluntaria (retorno) o forzada (remoción/deportación).

1.1.2.

Una corta historia sobre la migración de retorno: México/Estados Unidos⁴.

La migración de México a Estados Unidos ha sido escrita, estudiada y analizada desde sus primeras menciones a partir de la Intervención estadounidense en México (Guerra Estados Unidos – México) de 1846 – 1848. El éxodo masivo de mexicanos regresando de Estados Unidos durante la depresión de los treinta. La implementación del Programa Bracero en los cuarenta. El rápido incremento en la población mexicana en Estados Unidos en los ochenta y noventa. Y las consecuencias de la crisis económica de 2008 en Estados Unidos en los migrantes mexicanos. A

⁴ Para información adicional sobre la historia de la migración entre México/Estados Unidos consultar *anexo no. 1* y *anexo no.2*.

lo largo de su historia este fenómeno se ha transformado, pasando por la migración circular o temporal hasta el proceso de asentamiento permanente de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Canales, 1999). En los últimos años a raíz de distintos factores económicos, políticos y sociales, se ha presenciado una disminución en los flujos migratorios tradicionales de sur a norte, y un incremento en la migración de retorno.

Otro factor que ha acentuado la migración de retorno, han sido las políticas anti migratorias de Estados Unidos y la postura cada vez más radical de su gobierno, lo cual ha resultado en un precipitado incremento en deportaciones masivas. El presidente Barack Obama, fue llamado *Deporter-in-Chief*, ya que durante su gobierno fueron deportados 3.4 millones de personas (US Department of Homeland Security, 2016), un incremento notorio en relación con su antecesor, George W. Bush, quien realizó alrededor de 2.2 millones de deportaciones. La población más afectada ha sido la mexicana, representando el 69% de las deportaciones ocurridas entre 2012 y 2013. El año 2012 tuvo el mayor número de deportaciones del gobierno de Obama, con 409,849 casos registrados.

Al finalizar el año 2016, conclusión del segundo mandato de Obama, 240, 205 migrantes retornaron de Estados Unidos por haber recibido órdenes de deportación. El reporte 2017 de *Enforcement and Removal Operations* de ICE (*U.S. Immigration and Customs Enforcement*) presenta que durante ese año (el inicio de la administración del presidente Trump fue el 20 de enero) se realizaron 226,000 deportaciones. El reporte 2018 de ICE muestra que la cantidad aumentó considerablemente a más de 256,000 deportaciones, representando un incremento del 13% en relación con las cifras del año anterior.

Durante su campaña presidencial y a lo largo de su mandato el presidente Donald Trump sostuvo un discurso altamente antinmigrante, pero las cifras demuestran otra realidad. Durante el año fiscal 2019 —que va de octubre de 2018 a septiembre de 2019—, ICE arrestó a aproximadamente 143,000 inmigrantes y deportó a 267,000 con que representó un incremento en comparación con el periodo previo. Lejos de las 11 millones de expulsiones que prometió (Expansión, 30 de octubre de 2020).

En el imaginario colectivo de la población estadounidense la población latina en Estados Unidos suele ser sistemáticamente representada en el “rol” de deportado (Reed-Sandoval, 2015). Lo cual es un reflejo de la realidad que vive la comunidad latinoamericana en Estados Unidos, cifras de *ICE* muestran que los cinco países con mayor número de deportados de Estados Unidos son: México, Guatemala, Honduras, El Salvador y República Dominicana. De acuerdo con el *Pew Hispanic Center* (2014), uno de cada cinco hispanos conoce personalmente a alguien que ha sido deportado o detenido por el gobierno federal por cuestiones migratorias.

En el caso específico de México, la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación reportó que en el primer semestre de 2018 fueron deportados 109,000 mexicanos, mientras que en el mismo periodo de 2017, la cifra fue de 76,899 deportados.

El aumento en el número de mexicanos que son deportados representa un reto para México en distintos aspectos y niveles. En primer instancia México debe de dejar de ser visto sólo como un país de emigración, y reconocerse también como un país de retorno.

Durand (2016) menciona como el primer periodo de deportaciones Estados Unidos – México, como la etapa iniciada por la llamada primera gran deportación (1921), lo cual resultó tres años más tarde en la fundación de la Patrulla Fronteriza (1924). Las deportaciones incrementaron exponencialmente a finales de la década de los veinte a consecuencia de la Gran Depresión (1929). La década de los cuarenta presencié la discriminación en contra de los pachucos en Los Ángeles en donde eran abucheados y golpeados por su vestimenta, visibilizando el racismo hacia la comunidad mexicana.

Posteriormente en 1955, miles de mexicanos fueron retornados por oficiales de migración estadounidenses en la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California. Estos migrantes habían sido víctimas de la Operación “espalda mojada” (*Operation Wetback*), la cual representaba la deportación masiva más grande de trabajadores indocumentados en la historia de Estados Unidos. Más de 1.3 millones de mexicanos fueron retornados durante el gobierno de Eisenhower, con la finalidad de remover a la población mexicana ilegal de la sociedad americana.

La Operación “espalda mojada” utilizó tácticas militares para regresar a mexicanos a su país de origen. Estos mexicanos habían ingresado a Estados Unidos de manera legal, gracias a colaboraciones entre el gobierno mexicano y estadounidense a principios del siglo XX, como el Programa Bracero. Los migrantes eran transportados en aviones, barcos, y autobuses y retornados a zonas inhabitadas de México en donde reconstruir sus vidas se convertía en un verdadero reto. Tan sólo en Chicago despegaban tres aviones por semana repletos de migrantes mexicanos; en Texas 25% de los deportados eran enviados en barcos, que posteriormente fueron comparados con los que transportaban esclavos de África a América.

Este capítulo de la historia no fue un suceso aislado. Durante la Depresión de los años treinta en Estados Unidos, se estima que fueron deportados un millón de mexicanos, de los cuales se cree que 60% eran ciudadanos estadounidenses con descendencia mexicana. Cabe destacar que más de 4.6 millones de mexicanos habían llegado legalmente gracias al previamente mencionado Programa Bracero, implementado en 1942 (finalizó en 1964).

La década de los ochenta, considerada de la “década perdida” en México y el resto de Latinoamérica, acentuó la emigración de México a Estados Unidos, en donde empezó a crecer un sentimiento antinmigrante que se vio reflejado en distintos movimientos como el de la Proposición 187 en California (en el año 1994), el cual tenía como objetivo negar a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, médicos y educación pública.

Posteriormente se ejecutan operaciones fronterizas como: mantener la línea (*Hold the line*) (1993) en El Paso, Texas; Guardián (*Gatekeeper*) (1994) en San Diego, California; y Salvaguardia (*Safeguard*) (1994) en Arizona, y Río Grande (*Operation Rio Grande*) (1997) en el sureste de Texas, las cuales tenían como objetivo disuadir a cualquier migrante de cruzar a Estados Unidos. En los últimos años los factores que más han influido en el retorno de mexicanos son algunos de los mencionados al inicio de este apartado: los atentados terroristas del 11 de septiembre; la crisis económica estadounidense iniciada en 2007; las deportaciones masivas realizadas por el presidente Obama; y las políticas anti migratorias y discurso racista del presidente Trump, las cuales escriben una nueva era en la historia del retorno entre Estados Unidos y México.

Los cambios demográficos y los nuevos escenarios globales en especial el presentado por la pandemia mundial ocasionada por el COVID-19, ha causado configuraciones en los patrones migratorios entre México y Estados Unidos, en especial con relación a la migración de retorno. Jorge Durand (2020) sostiene que: “Hay un sector de migrantes que está planeando su retorno, ante la situación en Estados Unidos cada vez más difícil, ellos llevan 15 o 20 años trabajando, y es cada vez más difícil la situación allá y muchos están pensando retornar, pero no sólo indocumentados, sino también migrantes legales que fueron favorecidos por la gran amnistía de 1986 y que ya están jubilados. Llegó la edad de retirarse y están optando por ir y venir y para eso deben tener capital acá”.

Durand (2020) también hace énfasis en los efectos causados por la crisis sanitaria, destacando que “está por verse la magnitud de los efectos de la pandemia entre la población migrante, pues muchos han tenido que usar sus ahorros para poder mantenerse y enfrentar la falta de empleo por la paralización de la economía. Refirió que, para su reactivación económica, Estados Unidos requerirá la mano de obra barata que representan los migrantes”, aunque “pese a la crisis económica que dejará la contingencia sanitaria, no advierte un aumento de la migración de mexicanos, pues tampoco hay alternativas de empleo en tierras estadounidenses y además los paisanos que podrían financiar el viaje y pagar los ‘coyotes’ es probable que estén desempleados y sin recursos”.

La pandemia internacional ocasionada por el COVID-19 presenta un antes y un después a nivel mundial en todos los rubros imaginables: economía, política, educación, salud, tecnología y sin lugar a duda la migración no es la excepción.

En los últimos meses hemos sido testigos de nuevos escenarios migratorios nacionales en donde en múltiples países altos porcentajes de la población han migrado de las grandes ciudades a ciudades de mediano tamaño o incluso poblados en donde las cifras de contagios son inferiores a los presenciados en las urbes. Dichos movimientos son sólo el principio de nuevas trayectorias y escenarios que veremos en los próximos meses y años.

1.1.3.

Recapitulación.

Es importante la contextualización y entendimiento de la migración entre México y Estados Unidos como un fenómeno sociohistórico en el cual situaremos a la población específica del presente trabajo de investigación, los *lowriders*. Los *lowriders* como veremos en el próximo apartado son una consecuencia del intercambio cultural e identitario que se ha forjado *aquí y allá*. En el antes y en el después tanto de México como de Estados Unidos. Al mismo tiempo entender el concepto de migración de retorno es necesario para poder visualizar el proceso mediante el cual los *lowriders* estudiados llegaron a situarse en su contexto sociocultural actual.

La definición de retorno empleada por King (2000) será tomada para la presente investigación y como columna vertebral de la población estudiada. King sostiene que el retorno es el proceso mediante el cual el individuo o individuos regresan a su país de origen después de un periodo sustancial en el país de destino. El regreso es causado por una serie de motivos (no necesariamente relacionados) que pueden ser personales o culturales.

Los motivos personales pueden ser relacionadas a lo laboral, familiar o legal. Dentro del marco de lo legal se encuentra la opción de que el regreso sea forzado, es decir causado por una deportación o por una amenaza o situación de riesgo que podría detonar en una eventual deportación. Por su cuenta los motivos culturales suelen estar vinculados a los procesos de adaptación, integración y/o aculturación experimentados por el migrante en el país de destino. En el caso de la presente investigación el país de destino siendo Estados Unidos.

La línea entre los motivos personales y culturales puede ser altamente delgada en ciertos casos, ya que la facilidad de integración y adaptación se encuentra ligada a las redes familiares, las cuales pueden representar un vínculo directo con las actividades laborales y distintos aspectos sociales e incluso políticos y religiosos.

2.

Acerca de los *lowriders*.

1.2.1

Driving Cali Style: Chicano Culture y el génesis de los *lowriders*.

La palabra *chicano* comparte un origen náhuatl con “México” y “mexicano”, entre otras, que es Mexica (pronunciado [me’shi. Ka]), el nombre que empleaban los aztecas para indicar su territorio, que actualmente es parte de México. Hoy en día el término es utilizado para referirse a estadounidenses de ascendencia mexicana.

Originalmente la palabra *chicano* era utilizada como un término peyorativo entre jóvenes mexicoamericanos, fue hasta el nacimiento del Movimiento Chicano también conocido como *Movimiento chicano por los derechos civiles* o simplemente *El Movimiento*.

En la década de los cuarenta, que esos mismos jóvenes mexicoamericanos se apropiaron de la etiqueta, otorgándole una resignificación dotada de un sentimiento de orgullo por su herencia mexicana y un grito revolucionario en contra de las instituciones e individuos que ejercían racismo y discriminación hacia su comunidad.

El Movimiento Chicano inicio en la década de los sesenta como respuesta política de parte de la población mexicoamericana viviendo en Estados Unidos, transformando la forma en la que los chicanos pensaban y actuaban en distintos terrenos incluyendo la cultura (Maciel, 2018). Buscaban terminar con la discriminación que vivían en instituciones tanto públicas como privadas. Teniendo como objetivo elevar la situación de subordinación ante la sociedad dominante. El resultado fue una amplia representación cultural la cual se vio reflejada en el teatro, literatura, artes plásticas, cine, música, en la educación alternativa y la academia.

Desde sus inicios y durante su desarrollo el Movimiento Chicano generó una creciente conciencia de la importancia de la cultura y el deseo de que se exaltara su riqueza a través de la creación de nuevos enfoques artísticos e intelectuales chicanos. Los artistas y académicos chicanos veían a sus obras culturales como un aspecto esencial de “La Causa”, y se definían a sí mismos como

“trabajadores culturales” que abogaban por la justicia, el bienestar y la autodefinición del pueblo mexicano en Estados Unidos (Maciel, 2018).

De acuerdo con el sitio “Educando el cambio: activistas latinas y su lucha por la igualdad educativa”, El Movimiento era en realidad una fusión de distintos movimientos sociales que se entrelazaron dentro de un mismo contexto y temporalidad: un movimiento juvenil que aparece en la lucha en contra la discriminación en las escuelas y el movimiento en contra de la guerra; el movimiento de trabajadores agrícolas; el movimiento para obtener poder político, notablemente en la formación del partido de *La Raza Unida*; y la lucha por el control y por poseer viviendas que se encuentran en la parte suroeste de los Estados Unidos.

El Movimiento fue el escenario donde César Chávez⁵ y Dolores Huerta⁶ se consolidaron no sólo como líderes campesinos, sino como destacados activistas por los derechos civiles. Chávez y Huerta dedicaron su vida a lograr el reconocimiento de los derechos de los trabajadores agrícolas, inspirándolos y organizándolos en la *National Farm Workers Association* (Asociación Nacional de Granjeros) (1962), la cual más tarde se convirtió en *United Farm Workers* (1965) (Ganaderos Unidos). Mediante marchas, huelgas y boicots, obligaron a los patrones a pagar salarios adecuados y a proporcionar otros beneficios, y fueron responsables de que la legislación pusiera en ejecución la primera declaración de derechos para los trabajadores agrícolas. Negociaron contratos haciendo

⁵ César Chávez pertenecía a una familia de emigrantes de origen mexicano empleados en el trabajo agrícola. Su infancia tuvo como escenario una sucesión de campos de labor entre California y Arizona, en los que comenzó a trabajar desde muy niño. Acudió poco a la escuela, que abandonó antes de finalizar la enseñanza obligatoria. Durante la Segunda Guerra Mundial, César Chávez se enroló en la marina estadounidense. Tras dos años de servicio, regresó a Arizona para emplearse de nuevo en el campo (Recuperado en: biografiasyvidas.com/biografia/c/chavez_cesar.htm).

⁶ Dolores nació en Dawson, Nuevo México en una familia hispana de clase trabajadora. Su madre fue la primera en inspirarle un honesto anhelo de justicia, sin embargo, ser profesora en una escuela primaria y ver las carencias a las que se enfrentaban los hijos e hijas de trabajadores, fue lo que la llevó a iniciar una batalla en el corazón de los campos agrícolas, que desde su perspectiva sostienen al mundo (Barrera, L; Beltrán, D, 2018).

interlocución directa con consorcios empresariales representando al campesinado, abogando por condiciones seguras de trabajo y acceso a la salud.

Así como César Chávez y Dolores Huerta se convirtieron en importantes figuras del Movimiento en California, otros personajes también colaboraron en trazar el rumbo desde sus respectivos estados. Rodolfo “Corky” González en Colorado ayudó a definir el significado de chicano con su poema “Yo soy Joaquín”; en Nuevo México, Reies López Tijerina luchó por las tierras ancestrales de la comunidad mexicana; mientras en Texas, el Dr. Héctor P. García fundó la *American GI Forum*, organización dedicada a los veteranos de guerra hispanos, quienes eran segregados de otros grupos de veteranos.

Valenzuela-Arce (1998) menciona que “el movimiento chicano de los años sesenta y setenta requirió de la reinvención de los referentes simbólicos identitarios como recurso de resistencia cultural. En conjunto con la lucha política en universidades y barrios, hubo una importante eclosión de creatividad por parte de los intelectuales del chicanismo, quienes produjeron elaboraciones académicas y literarias recurriendo a nuevas bases simbólico-culturales para redimensionar su cultura y enarbolando símbolos étnicos y de clase como referentes de adscripción, en una intensa actividad cultural que conjugaba la creación y el compromiso...” (p. 20).

Como parte de dicha actividad cultural que conjugaba la creación y el compromiso surgió en los años cincuenta y principios de los sesenta en el sur de California el “estilo de coches” denominado *LOWRIDER*. Dicho suceso conformó parte del movimiento chicano. El periodista Ted West señaló en 1976: “Los *lowriders* expresan el rechazo de los jóvenes chicanos de ser absorbidos por la cultura anglosajona. Nunca antes un coche había sido utilizado como declaración étnica”.

Es necesario retroceder a los años treinta para poder explicar y entender mejor la manifestación y significado de la creación del *lowrider* y para esto es indispensable la mención del *pachuco*⁷.

⁷ No hay un origen definido de la palabra “pachuco”. Octavio Paz escribió en “El laberinto de la soledad” (1950) que el primer enigma del pachuco es su nombre mismo (p. 34), pero señala que Carey Williams en su libro *North from Mexico* (1968) presenta dos hipótesis sobre el origen de la palabra:

Valenzuela-Arce menciona en su texto “Cien años de *choledad*” (2007) que “los barrios y las clicas juveniles habían cobrado presencia por lo menos desde los años treinta del siglo pasado, periodo en el que emergió la figura del pachuco, quien de forma estilizada y contundente epitomizó un estilo chicano y fronterizo que creció y tiró estilo de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, dando forma al primer movimiento juvenil, popular, transnacional y transfronterizo” (p. 13).

En junio de 1943 una confrontación entre militares y jóvenes chicanos desencadenó en Los Ángeles lo que hoy en día conocemos como los Disturbios del *Zoot Suit*. El *Zoot Suit* era un atuendo utilizado por los pachucos que consistía en un saco largo de solapa ancha (tacuche), una camisa de cuello ancho (lisa), un chaleco, un pantalón holgado con una cadena (drapes), zapatos bicolor pulcramente brillosos (calcos) y el infaltable sombrero borsalino (tando). En el contexto de la época, con Estados Unidos por entrar la segunda guerra mundial, el *Zoot Suit* representaba un atuendo extravagante. Empezaron a difundirse carteles que promovían la austeridad con mensajes como: "Vestir extravagantemente en tiempos de guerra es peor que una mala manera, es antipatriota".

Alrededor de 200 militares atacaron a todos los pachucos que se encontraban por las calles de Los Ángeles utilizando *Zoot Suits*, eran golpeados con palos, insultados e incluso despojados de su vestimenta, la cual era quemada posteriormente. La violencia étnica se extendió por la ciudad, y fueron atacados otros miembros de la comunidad chicana, incluyendo mujeres y niños, así como miembros de otras minorías aunque no portaran la controversial vestimenta.

Gerardo Licón (2019) menciona que los pachucos “vivían con el estigma de no ser vistos como estadounidenses, y algunos, aunque ni hablaban español, de todas maneras eran mirados como mexicanos, con desprecio”. Licón explica que 10% de la población mexicana llegó a Estados

“Algunos dicen que la expresión vino primero de México y daba a entender un parecido con los alegres vestidos de los habitantes del pueblo de Pachuca; otros han dicho que el nombre se aplicó por primera vez a los bandidos la frontera cerca del El Paso. Pero no importa cuál sea su origen, el estereotipo del Pachuco nació en Los Ángeles”.

Unidos en la década de los veinte, y sus hijos se convirtieron en adolescentes en la década de los treinta y cuarenta, por lo cual durante esos años su cultura logró tal visibilidad ante los ojos de la sociedad anglosajona predominante.

A finales de los cuarenta y la década de los cincuenta la subcultura de los pachucos se fue desvaneciendo, pero abrió la puerta a otras manifestaciones juveniles. Valenzuela-Arce (2007) menciona que en la década de los setenta el pachuco se transformó en el *cholo* (xolo) “una nueva figura transfronteriza que creció masivamente en los jóvenes mexicanos y chicanos en ambos lados de la frontera. La irrupción del cholo resultó contundente desde inicios de los años sesenta y por más de cuatro décadas se expandió por las ciudades de la frontera y en ciudades no fronterizas del centro y sur mexicano, cubriendo gran parte del territorio nacional” (38 – 39). “Los cholos aparecen en el ámbito cotidiano transfronterizo retomando códigos utilizados como recurso de resistencia social por el pachuco y una simbología popular-mexicana, reapropiada y recreada en el movimiento de resistencia político-cultural durante el movimiento chicano que se decantó en los barrios chicano-mexicanos en Estados Unidos” (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007: 42).

Del Monte Madrigal (2014) menciona que las principales características del pachuco fueron las referencias biculturales, expresadas sobre todo en giros lingüísticos del español al inglés, los tatuajes y el traje *Zoot Suit*, lo que representa claramente una postura ante el *statu quo* de la moda estadounidense. Los pachucos incorporaron a su estilo y expresividad un repertorio simbólico vinculado a una forma de resistencia que incluía la modificación del *pachuco car*. Los pachucos bajaban sus carros con costales o ladrillos como una forma de distinguirse en las calles del este de Los Ángeles. Dicha práctica fue legislada como ilegal en California, por lo que desarrollaron un sistema de ascenso y descenso del automóvil a partir de la colocación de bombas hidráulicas en los amortiguadores (Sandoval, 2003), lo que marca el inicio del estilo *lowrider*.

Del Monte Madrigal (2014) sostiene que también existe un evidente vínculo entre cholos y *lowriders*, mencionando que ambos comparten una simbología compartida la cual reproducen en sus actitudes, vestuarios y murales, los cuales los *lowriders* movilizan en sus carros.

La consolidación de los *lowriders* tiene relación con lo mencionado anteriormente sobre la década de los cuarenta y cincuenta como periodos en los que los hijos de migrantes mexicanos llegaron a la adolescencia y temprana vida adulta, por lo cual empezaron a trabajar y poseer poder adquisitivo, el cual utilizaban para la compra de carros y sus modificaciones posteriores.

En los setenta la cultura *lowrider* alcanza un nuevo grado de popularidad con dos sucesos simultáneos. El primero fue la apropiación del bulevar Whittier⁸ en Los Ángeles los sábados por la noche en donde *la raza* (la gente) se congregaba para pasar un buen rato, ver y ser visto. Frost (2002) describe que era un espacio y momento en el cual los jóvenes mexicoamericanos desplegaban sus coches modificados, luciendo sus brillantes colores en donde a diferencia del *Hot Rod*⁹ californiano, la velocidad no importaba, su mantra era: bajito y suavecito, *low and slow*.

El segundo suceso fue la creación de *Lowrider Magazine* (Revista *Lowrider*) en 1977 la cual permanece hasta hoy en día como la publicación periódica chicana más popular en Estados Unidos. La revista cubría shows y actividades de clubes locales y de otras ciudades del país¹⁰; e incorporaba material no sólo de *lowriders*, sino también de *hot rods* y otros vehículos personalizados desde los años de la segunda guerra mundial hasta los sesenta.

Frost (2002) menciona que en el transcurso de los setenta y principios de los ochenta los *lowriders* lograron infiltrarse en la cultura popular norteamericana gracias a artículos en *The New Yorker*, *Rolling Stone* y *Car and Driver* que reportaban sobre la expansión de los *lowriders* en comunidades más allá de Los Ángeles, así como la película *Boulevard Nights* (1979) y la aparición

⁸ Importante avenida comercial que atravesaba el Este de los Ángeles, el cual se había convertido en uno de los barrios mexicanos más emblemáticos y poblados de la ciudad.

⁹ Denominación usada en Norteamérica para indicar genéricamente los vehículos que participan en las carreras de aceleración.

¹⁰ Aparte de California, otros estados que han tenido históricamente una fuerte presencia de *lowriders* son Texas, Nuevo México, Colorado y Arizona.

del *Gypsy Rose*¹¹, un *lowrider* Chevrolet Impala modelo 1964 que aparecía en los créditos de inicio del programa de televisión *Chico and the Man*.

Es importante entender el momento sociohistórico en el cual dichos cambios ocurrieron. La creación de la subcultura *lowrider* en California, sucedió en un momento de insurrecciones sociales y políticas que impactaban a la comunidad mexicoamericana, pero también en un momento en donde las transformaciones económicas en Estados Unidos crearon un nuevo poder de consumo y la proliferación de la industria automotriz.

1.2.2.

Expansión del arte chicano.

La trascendencia del arte chicano, es en su totalidad la trascendencia de un pueblo conformado por dos pueblos, creando quizás un tercero como resultado de la fusión previa. Edith Soto Ramírez (2003) menciona que el arte chicano se manifiesta a través de la literatura, pintura, murales, música y cine. La manifestación cultural de los chicanos se caracteriza por la utilización de los símbolos religiosos, políticos, indígenas y por el reflejo de sus problemas sociales y de identidad.

Graciela Kartofel sostiene sobre el arte chicano que es un arte comparativo que analiza el perfil sociológico y refleja la vida diaria del chicano, planteando sus problemas de identidad; sus manifestaciones artísticas se resumen como protesta, esto lo consigue uniendo elementos propios, reencontrando sus raíces sin aceptar modelos externos. El arte chicano es también considerado como un arte temperamental que refleja el alma de su gente, su sentir, su vivir y su esperanza.

Escritores, poetas, pintores y creativos audiovisuales chicanos han creado productos culturales que se han vuelto la máxima representación del arte chicano contemporáneo. Mediante palabras,

¹¹ El *Gypsy Rose* es considerado el *lowrider* más famoso del mundo. Además de aparecer en películas, comerciales, programas de televisión y documentales, este vehículo ha sido ganador de múltiples premios en el *Lowrider Car Show* que cada año se celebra en Los Ángeles y el condado de Kern. Este carro ha viajado alrededor del mundo y fue de los pioneros en las noches del bulevar Whittier (La Opinión, 17 de agosto de 2015).

símbolos e imágenes se narran historias de pertenencia, encuentros, y aceptación en donde surge un lenguaje único, pero incluso ese lenguaje que puede ser denominado como *spanglish*, cambia a través de los territorios, como sostiene la poetisa Gloria Anzaldúa, el *spanglish* de Texas es distinto al de California, o al de Nuevo México e incluso en México el *spanglish* se modifica ya que se mezcla el inglés de California con el de Arizona o de cualquier otro estado de donde provengan aquellos que están retornando ya sea a Guadalajara, Tijuana, Ciudad de México o cualquier otro lugar al sur de la frontera.

Los *lowriders*, tanto sujeto como vehículo son una gran representación del arte chicano y todas sus manifestaciones: símbolos, imágenes y lenguaje.

1.2.3.

Who are the lowriders? (¿Quiénes son los lowriders?)

Charles Tatum (2001) define *lowrider* como coches que son típicamente decorados con pintura multicolor, asientos tapizados en terciopelo, suspensión hidráulica, volantes con cadenas y otros elementos que dependen del ingenio de su dueño y su habilidad de hacer una inversión significativa al automóvil. Por su parte Michael Cutler Stone (1990) menciona que un *lowrider* es “cualquier automóvil, van, camioneta (troca), motocicleta, o bicicleta *bajada* a pulgadas de distancia del piso; también se vincula con cualquier individuo o club asociado con el estilo. Alicia Gaspar de Alba (1998) se refiere al *lowriding* como un símbolo de estatus, una metáfora de la comunidad y la identificación, y con una significación que va más allá del coche.

Rafaela Castro (2001) argumenta que el término “*lowrider*” se utiliza para describir sin distinciones tanto al coche, a su dueño y a la comunidad. Calvo (2011) menciona que a través del uso de múltiples imágenes contradictorias e incluso antagonistas, los *lowriders* transmiten una historia de opresión y resistencia. Confrontan y transforman las imágenes e ideas creadas por la cultura popular; logran esto gracias a que se interponen entre los espacios públicos y privados. Para los *lowriders* manejar por la ciudad se convierte en una forma de transmitir su historia a las masas, saliendo de los límites que traza la misma urbe. Por lo cual se logra la yuxtaposición de

imágenes, como equipos de fútbol con cantantes como Selena, caballeros medievales, guerreros aztecas, Marilyn Monroe y caricaturas (Chappell, 2001).

La narrativa de los *lowriders* no es relevante por relatar una cronología de eventos en un orden sistemático, sino porque al fusionar eventos/imágenes sin relación e incluso contradictorios, trabajan en la construcción de las narrativas y realidades de la frontera (*the border*).

Aunque las imágenes de guerreros y princesas Aztecas no representan propiamente una “verdad” histórica, no son menos reales, ya que proyectan un “imaginario transnacional” (Saldívar, 2006). La actualización y reconfiguración del legado azteca como alternativa semiótica crea una negociación entre lo real y lo imaginario que le permite a los *lowriders* reorganizar, reagrupar y reevaluar las fuerzas que definen su realidad social hoy en día.

1.2.4.

Los clubes.

Mendoza¹² explica que los cimientos de los clubes pueden encontrarse en la historia de sobrevivencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos después de la Revolución Mexicana, cuando eran llevados a la Unión Americana a laborar en minas, en el campo y en los ferrocarriles; los mexicanos eran explotados por sus patrones, y sus condiciones eran precarias, no contaban con seguridad médica por lo cual cualquier tipo de enfermedad resultaba en graves consecuencias para ellos y sus familias. A raíz de dichas condiciones los trabajadores se organizaban en “sociedades de apoyo mutuo” o “clubes sociales” en donde se reunían con el propósito de sobrevivir como comunidad. Todos contribuían dinero y se creaba un fondo compartido el cual era utilizado si algún miembro o su familia se enfermaba.

La siguiente generación creció con ese sentido de apoyo y comunidad, y en los años treinta y cuarenta se empezó a ahorrar en familia para la adquisición de un carro, el cual una vez adquirido era como un miembro más de la familia. La mayoría de los carros que compraban las familias en

¹² No se logró encontrar el año de publicación. La referencia aparece en el texto recuperado en: <https://msu.edu/~torresm2/ch1.html> (la traducción es propia).

los barrios mexicanos eran usados y solían ser Chevrolet, ya que eran modelos más económicos y fáciles de reparar; y a su vez era considerados más estéticos que los autos Ford.

El activista César Chávez sostuvo que los *lowriders* eran carros familiares que solían ser modificados. Era parte de un movimiento cultural sucediendo en el barrio; empezando en tu hogar, con el vecino, el carro que era el medio de transporte de la familia se convertía en una expresión no sólo de la familia y el barrio, sino de una población en búsqueda de visibilidad.

Tatum (2011) relata que durante los años cincuenta *lowriders* del Este de Los Ángeles iniciaron a organizarse en clubes con nombres como *Honey Drippers*, *The Pan Daggers*, *The Street Scrappers*, *The Cut Outs*, etc. Los miembros de los clubes se congregaban y transitaban por importantes locaciones de la ciudad como la *Miracle Mile*, *Olvera Street* y el Parque Lincoln. Acerca de los clubes Valenzuela-Arce (2014) menciona que los escenarios fronterizos dieron forma a la figura del *lowrider* organizado en clubes de carros con reglas y códigos compartidos

El mismo Tatum (2011) señala que los inicios de los clubes se remontan a cuando *lowriders* del Este de los Ángeles se reunían para buscar en chatarrerías piezas de autos que podían conseguir de forma barata y otorgarle un giro estético a su carro.

El primer club de *lowriders* que fue conocido y considerado propiamente un club fue *Dukes*, fundado por los hermanos Ruelas como alternativa a pertenecer a una pandilla. A finales de los sesenta el club se había convertido en un importante referente y promotor de la cultura *lowrider* en Los Ángeles. En una entrevista realizada en 1999 Julio, uno de los cuatro hermanos Ruelas, menciona que las familias son centrales en algunos clubes de *lowriders*: “Un club de carros está orientado a la familia. Todos somos una familia. Es una gran familia y los juntas. Puedes invitar a tus primos, a tus hermanos, a tus hijas, hijos, cuñados, abuelos, a quien sea” (Sandoval, 2003).

Hoy en día se encuentran clubes de *lowriders* en Inglaterra, Alemania, Tailandia y Australia, pero donde su expansión ha sido más evidente y significativa es en Japón en donde desde los ochenta importaban ejemplares de la *Revista Lowrider* y piezas de carros. Actualmente cuentan con sus propias tiendas y talleres de instalación de hidráulicos y otros accesorios mecánicos en ciudades

como Okinawa, Osaka, Yokohama y Tokio. Penland (2003) menciona que en México, Tijuana es el epicentro de la cultura *lowrider* nacional, con más de 20 clubes en la ciudad.

1.2.5.

Los coches.

Valenzuela-Arce (2014) menciona que entre los grandes cambios urbanos del siglo XX se encuentra la aparición de los vehículos de combustión interna como espacios rodantes que trastocaron los sentidos de la organización y la inteligibilidad de las ciudades. El carro se convirtió en emblema del desarrollo industrial, símbolo visible de éxito en las estrategias de movilidad social y referente de distinción sociocultural.

Tatum (2011) destaca que el carro es un elemento central para poder entender y apreciar la cultura *lowrider*, y que es importante situarlo dentro del contexto histórico de la industria automotriz, y en particular de la industria automotriz de los Estados Unidos.

Los modelos de carros utilizados por los *lowriders* suelen ser primordialmente: Chevrolet Impala, Cadillac, Plymouth y Caprice.

Los carros *lowriders* se distinguen principalmente por las siguientes modificaciones:

- Suspensiones bajas.
- El uso de pinturas en tonos brillantes.
- La instalación de *pumpers*, el sistema que permite modificar la altura de cada extremo de los ejes del coche.
- Elementos cromados en las parrillas y detalles
- Potenciación o cambio completo del motor.
- Uso de neumáticos más grandes y anchos que los de fábrica.

Existen tres clasificaciones de carros estilo *lowrider*:

1. *Lowrider* Bomba: estos autos fueron hechos desde los años 30 hasta los años 50.
2. *Lowrider* Tradicional: según conocedores, estos autos fueron hechos en los años 60 hasta el día de hoy.

3. *Lowrider* Euro: Esta clasificación fue producto de la adquisición de carros asiáticos principalmente de marcas como Toyota, Honda y Nissan, los cuales eran adquiridos por *lowriders* que no podían costear carros de modelos tradicionales Ford o Chevrolet (no es claro porque fueron llamados Euro, si los modelos carros eran japoneses).

1.2.6.

Far and Away: Ayer y hoy/TJ y otros territorios.

La cultura *lowrider* como otras subculturas experimentó un proceso de adaptación y expansión a través de las décadas, un componente clave en su popularización fue la apropiación que tuvo por parte de la comunidad afroamericana en los noventa. El *New York Times* publicó el artículo *Lowriding Culture Goes Global* (2015), donde mencionan la presencia y replica de los clubes de *lowriders* de Los Ángeles en ciudades como Tokio, Japón; Saó Paulo, Brasil; y Yakarta, Indonesia. Y enfatizando en cómo la escena musical con canciones como “*Low Rider*” de *Cypress Hill* y “*Low Rider (On the Boulevard)*” de *War* (Kercher, 2015); así como apariciones de carros estilo *lowrider* en videos de Gwen Stefani y Lil Wayne, y la película *Lowriders* (2016) con Eva Longoria y Damián Bichir, colocaron la práctica y estilo *lowrider* en el *mainstream* estadounidense y de otros países como los previamente mencionados (Fleming, 2017).

Lo cual nos lleva a la interrogante ¿qué sucede con la cultura *lowrider* en nuestro país? TJ en *slang*¹³ fronterizo, o mejor conocida como Tijuana para el resto del país, es la ciudad que ha sido considerada el epicentro de la cultura *lowrider* en México como fue previamente mencionado. El noticiero *KPBS* de San Diego, California reportó en 2019 que la cultura *lowrider* que se fusiona de ambos lados de la frontera ha ofrecido una salvación para muchas personas, para deportados en Tijuana y para veteranos de guerra en San Diego, ya que se vuelve un especia de hogar, concluyendo que para muchos, ser *lowrider* es más que un hobby.

Del Monte Madrigal (2014) ha escrito extensamente sobre *lowriders* en Tijuana, mencionado que “Tijuana es una ciudad creada desde sus orígenes en el diseño del automóvil” (p. 114). Destacando

¹³ Jerga.

que “la proliferación de automóviles en Tijuana encuentra un punto de expansión a partir de diversos factores asociados a su situación fronteriza” (p. 115).

Del Monte Madrigal sintetiza a la cultura *lowrider* en Tijuana con la siguiente cita:

“Los *lowriders* son un fenómeno identitario conformado por individuos que interiorizan el repertorio simbólico asociado a los mundos chicano, pachuco y cholo, dotan de sentido a las prácticas de modificación de carros y encuentran en su movilidad por la ciudad —y la consecuente visibilidad pública— el reconocimiento de ser expresiones que configuran el paisaje cultural y la coreografía urbana de Tijuana” (p. 118).

“*Lentos, estéticos y memoriosos: Las automovilidades lowriders y las estéticas de la nostalgia en Tijuana*” (2014) ha sido el trabajo académico más significativo y representativo de *lowriders* en México. Valenzuela-Arce menciona a los *lowriders* en algunos de sus libros como “*Las Maras: identidades juveniles al límite* (2007); “*El futuro ya fue: sacionatropología de l@s jóvenes en la modernidad*” (2009); y “*Tropeles juveniles: culturas e identidades (trans)fronterizas*” (2014). El resto de información sobre *lowriders* en el país puede ser encontrado como reportajes periodísticos como el realizado por Tercera Vía en Ciudad de México titulado “*De paseo con el crew: Lowriders en México*” (2016) o el artículo/video de la revista *Vice* sobre *lowriders* en Guadalajara, “*Los cholos de Guadalowjara*” (2013).

Me atrevo a sostener lo previamente mencionado ya que realicé una búsqueda intensiva tanto en inglés como en español en buscadores como *Google* (tradicional), *Google Scholar*, *Redalyc*, *EBSCO* y la herramienta de búsqueda de información interna del Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y todos los trabajos (tesis, *papers*, reportajes, artículos académicos) sobre *lowriders*, con excepción de los mencionados anteriormente, eran realizados en Estados Unidos y sobre *lowriders* en Estados Unidos.

1.2.7.

Lowriders en Guadalajara: ayer y ahora.

La revista *Vice* publicó en 2013 que Guadalajara era una de las ciudades más mexicoamericanas de este lado del Río Bravo. El artículo de *Vice* argumenta que es a causa de que los padres de un gran número de mexicoamericanos de segunda generación son originarios de Jalisco, por lo cual muchos deciden venir a Guadalajara de visita o a vivir, resultando en un surgimiento cultural que puede ser visto en tatuajes, vestimenta, música, *spanglish* y *lowriders*. El artículo describe la visita que realizaron los reporteros de la revista a *Guadalowjara Car Club*, un club de *lowriders* conformado tanto por migrantes que vivieron en Estados Unidos como por personas que jamás han puesto pie al otro lado de la frontera, pero que se sienten identificados con la cultura chicana. *Vice* en colaboración con Cerveza Indio produjeron un producto audiovisual sobre dicho club.

Hace cuatro años fue fundado *Firmeza Car Club*, quienes se han convertido rápidamente en uno de los mayores referentes de la comunidad y cultura *lowrider* en Guadalajara. Algunos de los miembros fundadores de *Firmeza* formaban parte de *Guadalowjara*; y es importante mencionar que el primer club de *lowriders* de la ciudad es *Viejitos*, quienes continúan vigentes hasta hoy en día.

La comunidad *lowrider* en Guadalajara tuvo su propio producto mediático hace algunos años (concluyó actividades en 2014), con la revista *Guanatos*, publicación periódica que contenía elementos basados en la *Revista Lowrider*, pero con su propia identidad adaptada al público local. La revista contaba con una sección especial titulada *carros* la cual fungía como una galería de imágenes dedicada a los *lowriders*.

1.2.8.

Recapitulación:

Retornados/*lowriders*.

Retorno y *lowriders* aparecen como temas distintos, al recapitular sobre los trabajos sobre migración de retorno en Jalisco podemos ver una clara ausencia de investigaciones centradas en grupos juveniles y/subculturas, lo más cercano es el trabajo de Foote-Williams (2018) quien habla de los *homies* en los *call centers*, pero el objetivo de su trabajo de investigación se encuentra construido desde una perspectiva económica, en donde el *call center* es el objeto de estudio, no los retornados. Lo mismo sucede al leer sobre *lowriders*, solo vemos dentro del contexto histórico la migración de décadas atrás, enfocándose en la emigración de México a Estados Unidos y en la eventual construcción de comunidades/barrios hispanos en California y otros estados y cómo estos lugares fueron la cuna de movimientos sociales y culturales, siendo las calles de Los Ángeles como fue previamente mencionado, la zona urbana donde se llevó a cabo el génesis de la cultura *lowrider*.

En el caso de México, incluso al leer de Tijuana y sus clubes de *lowriders*, sólo es referenciando en algunas vagas ocasiones por Del Monte Madrigal y algunos reportajes de medios de comunicación regionales, como el presentado anteriormente de *KPBS* la presencia de deportados. El fenómeno en Tijuana puede manifestarse de forma distinta por su posición geográfica en donde lo *lowrider* es una expresión transfronteriza y no transnacional como es el caso de Guadalajara.

La convergencia de *ser lowrider* y *ser* retornado que se vive por varios miembros en los clubes de *lowriders* de Guadalajara nos presenta una realidad muy distinta a la experimentada por los *lowriders* de Estados Unidos y por los de ubicados en Tijuana. El rol de *lowrider* se construye junto con el rol de migrante, en específico de migrante de retorno. Mientras que Guadalajara se presenta como un espacio urbano único, siendo una urbe mexicana, en una geografía distante a la frontera norte. El proyecto e identidad del *lowrider* se modifica para cubrir las especificaciones y construcción simbólica que la locación y su cultura inyectan en la importación estadounidense, mexicoamericana, chicana.

Capítulo 2. Estado del arte.

Introducción.

El siguiente capítulo desarrolla a través de la presentación de distintas investigaciones realizadas sobre la migración de retorno en el estado de Jalisco y en particular en el Área Metropolitana de Guadalajara un resumen sobre las formas en las que dicho fenómeno social ha sido estudiado en la región en los últimos años, esto con la finalidad de presentar qué se conoce sobre el tema, desde qué disciplinas ha sido abordado y dónde se coloca la discusión.

Al mismo tiempo explorar dichos trabajos de investigación permite establecer el cruce y relación con la presente investigación, acentuando y vinculando sus intereses particulares con aquellos de otros autores trabajando temas similares en la misma área geográfica.

La contextualización sobre el área geográfica es necesaria para ver las distintas realidades sobre la migración de retorno en el estado de Jalisco y el Área Metropolitana de Guadalajara, permitiendo hilar las diferentes manifestaciones del fenómeno del retorno que son presenciadas y estudiadas en el estado con la realidad y contexto inmediato de los retornados integrantes de clubes de *lowriders*.

2.1.

Estudios sobre migración de retorno en Jalisco.

Las investigaciones realizadas en los últimos años sobre migración de retorno en Jalisco pueden ser clasificadas desde diversos enfoques: En el ámbito educativo Jiménez-Díaz (2018) publicó *Migración de retorno en la Zona Metropolitana de Guadalajara: retorno educativo y socialización*, con un enfoque en la integración escolar de jóvenes que retornaron a Guadalajara después de haber vivido en Estados Unidos. Ángel-Lara (2013) aborda los retos de jóvenes indocumentados por ingresar a la universidad en Estados Unidos y México.

Hualde e Ibarra (2019) abordan el retorno desde lo económico en su artículo sobre reinserción laboral de deportados y retornados en Guadalajara y Tijuana. El aspecto legal es explorado desde

el derecho a la identidad en investigaciones realizadas por De la Peña-Padilla (2017) y Villareal (2018).

Desde una perspectiva social el libro *Empezar desde Cero*, realizado por la Coordinación Sistemática con Migrantes (CSM) y el PRAMI (Programa de asuntos migratorios) de la Red de Universidades Jesuitas, retrata las historias de vida de retornados de diversos perfiles, siete de estas historias son de migrantes radicando en Jalisco. Por su parte Ortiz (2015) aborda sobre los procesos de reintegración social de familias que retornaron de Estados Unidos a Guadalajara; y Martínez Díaz-Covarrubias (2019) analiza los procesos y prácticas de integración de personas retornadas en sus entornos de recepción en dos lugares de Jalisco: Guadalajara (urbano) y el municipio de San Gabriel (rural) en, *Mojado en mi propia tierra*. Y Foote-Williams (2018) realiza una radiografía de distintos grupos de deportados radicando en el Área Metropolitana de Guadalajara, destacando la comunidad de *homies*¹⁴ y los jóvenes en los *call centers* (centros de llamadas).

El artículo de Jiménez-Díaz (2018) surge de la investigación que realizó llevando a cabo entrevistas semiestructuradas a distintos retornados en Guadalajara, enfocadas en jóvenes que estuvieron en la escuela en Estados Unidos por lo cual la autora infiere que cuentan con un bagaje cultural y lingüístico específico, el cual les brindó ciertos códigos, normas y conductas. La autora resalta que la experiencia educativa de los jóvenes retornados ha sido poco estudiada hasta la fecha.

Jiménez-Díaz menciona que Lowell y Díaz (2012) sostienen que los estudiantes con experiencia en escuelas estadounidenses tienen aspiraciones educativas más altas que sus pares que no han estado expuestos a la migración, y parecen tener ciertas ventajas gracias a un cierto grado de bilingüismo; estos mismos estudiantes parecen integrarse mal en las escuelas mexicanas y las experiencias escolares de los retornados han recibido escasa atención.

Jiménez-Díaz menciona que es posible distinguir tres temáticas principales en los trabajos centrados en las trayectorias escolares de menores y jóvenes migrantes:

¹⁴ *Homie* es un término asociado con la participación en pandillas y que implica cierto estilo de vestir con pantalones flojos, el uso de tatuajes con indicaciones de sus pandillas, la música rap y la pintura grafiti y murales de arte urbano (Foote-Williams, 2018, p. 168).

- La invisibilidad con la que se encuentran estos niños en el sistema escolar mexicano.
- La incorporación y desempeño académico de los menores en las escuelas mexicanas.
- El idioma como barrera para aprender e integrarse.

Jiménez-Díaz concluye que las universidades públicas, así como los contextos urbanos son un escenario propicio para retornar y más cuando en ella se encuentran familiares que resultan importantes para conocer la ciudad, los tramites académicos y oportunidades laborales; y menciona que uno de los temas que requiere de más atención son las trayectorias académicas de los jóvenes que llegan a la educación media superior.

Ángel-Lara (2013) destaca la desaparición del *sueño universitario* en estudiantes repatriados a consecuencia del desconocimiento de los requisitos que les serán exigidos una vez que traten de inscribirse en la universidad o en la preparatoria, lo cual incluye validación de documentos o revalidación de estudios, así como las escasas redes de apoyo familiar o de amigos para dar a conocer el funcionamiento del sistema universitario en México. (p. 227). El autor sostiene que la inacción por parte de las autoridades educativas mexicanas trae como consecuencia, desaprovechar la oportunidad de contar con un recurso humano con gran potencial.

Ángel-Lara menciona que los estudiantes consideran el retorno a México como una posibilidad, no sólo de seguir estudiando, sino de lograr una incorporación social completa, sin los problemas que padecen por ser indocumentados en Estados Unidos el alto costo de la universidad en aquel país (p. 262).

En relación con la inserción laboral Hualde e Ibarra (2019) sostienen que el establecimiento de los retornados, ya sea por deportación o retorno voluntario, está causando transformaciones en los territorios donde se establecen que son necesarios de analizar. Los autores mencionan que las entrevistas realizadas en Guadalajara pudieron concretarse a partir de técnicas de bola de nieve, y que la presencia de retornados o deportados es mucho menos visible que en Tijuana, en donde se concentran en áreas específicas de la ciudad, mientras en Guadalajara quedan diluidos en el espacio urbano (p. 132).

Se presenta que los retornados solían trabajar en distintos sectores en Estados Unidos: fontanería, electricidad, instalación de tablaroca, reparación de techos de madera y otros; en restaurantes como lavaplatos, cocineros y cajeros; e incluso se entrevistó a un microempresario tatuador. Los autores elaboran que para aquellos que pasaron gran de su vida en Estados Unidos, el dominio del inglés es de suma importancia a la hora de su regreso a México.

Posteriormente se menciona que al retornar los empleos en Guadalajara no son altamente calificados, aunque algunos de ellos sean empleos formales. De los entrevistados para este estudio algunos se emplearon en *call centers*, otros son taxistas, otro es cajero en una tienda departamental, unos son maestros de inglés, un tatuador cuenta con su propio negocio, y otro es subgerente de supermercado; la única mujer entrevistada hace limpieza en oficinas y vende bolis (helados) afuera de una escuela. Los sectores de actividad coinciden con el predominio de servicios en el mercado de trabajo urbano (p. 134).

En el caso de los *call centers* y otros empleos en servicios, los autores destacan que, aunque son empleos formales, no siempre son garantía de empleos sostenibles. Concluyendo que en ambas ciudades (Guadalajara y Tijuana) la situación de precariedad estructural que permea los mercados de trabajos mexicanos marca los límites de la reinserción para los retornados.

De la Peña-Padilla (2017) y Villareal (2018) destacan en su trabajo sobre derecho a la identidad que en Jalisco cuesta mucho reconocer las necesidades de la población transnacional, por lo cual sugieren generar espacios de diálogo entre la sociedad civil, autoridades estatales y municipales, así como redes locales o mesas de trabajo sobre migración; y reconocen como el gran reto el seguimiento para asegurar cambios estructurales que se requieren para que realmente las personas puedan tener acceso a la nacionalidad, lo cual se resume en un documento de identidad, sin el cual “no eres nadie” para el Estado mexicano.

Acerca de la reintegración social de las familias que retornan de Estados Unidos a Jalisco, Ortiz (2015) sostiene que se trata de un proceso multifactorial en donde intervienen aspectos estructurales como las oportunidades de empleo, el acceso a vivienda, la cobertura de servicios

educativos y de salud, así como factores micro estructurales como el contexto familiar, el apoyo por parte de las redes sociales (ubicadas en el país de origen).

Ortiz destaca que los hijos de las familias retornadas se encuentran en proceso de consolidación de sus proyectos de vida, están en edad escolar y si bien la mayoría son bilingües, esta habilidad no les ha traído beneficios significativos en la mejora de sus niveles de vida. Los jóvenes tienen una habilidad (dominio del inglés) demasiado valorada en estos tiempos de globalización y de empresas multinacionales, sin embargo, no se les permite acceder a mejores puestos de trabajo porque no se promueve la profesionalización de los migrantes de retorno, evitando que se tenga un mayor impacto en los países de origen. Los obstáculos en el ámbito educativo implican para las familias retornadas la realización de trámites burocráticos que resultan tardados, generan gastos económicos cuantiosos, fatiga emocional, confrontaciones con servidores públicos, la incorporación tardía y el abandono escolar (p. 181, 183).

Martínez Díaz-Covarrubias (2019) presenta un comparativo entre el entorno rural y urbano en Jalisco en donde presenta que el escenario urbano, en este caso siendo Guadalajara permite al retornado mayor individualidad y provee mayor diversidad y pluralidad de dinámicas sociales, culturales y económicas que pueden incentivar la integración de población retornada; por su parte en el entorno rural (municipio de San Gabriel) existen condiciones sociales, lazos comunitarios y redes de apoyo que permiten una mayor integración, en especial para quienes son originarios del pueblo.

Foote-Williams (2018) menciona que muchos migrantes deportados se identifican como *homies*, lo cual significa no sólo una tendencia a participar en pandillas sino también cierto estilo de vestir, con pantalones flojos, el uso de tatuajes con identificadores de sus pandillas, la música rap y la pintura de grafiti y murales de arte urbano. Ellos suelen encontrarse con otros con el mismo perfil (p. 175). Estos jóvenes crean un ambiente de familiaridad en Guadalajara dentro del cual se sienten aceptados. Lo mismo sucede en los *call centers* en Guadalajara, donde jóvenes encuentran un espacio en donde su lengua e identidad cultural es aceptada, encontrando una comunidad en su espacio laboral.

2.2.

Recapitulación y diálogo entre autores.

La migración de retorno continua y continuará siendo una visible realidad no sólo en Jalisco y Guadalajara, sino en todo el país. Los números sobre la migración de retorno de mexicanos desde Estados Unidos han mostrado un incremento general de 2000 a 2015. Los datos del conteo censal de población y vivienda, del Censo de Población y Vivienda de 2010 y de la Encuesta Intercensal de 2015, muestran que el número de migrantes de retorno ha tenido fluctuaciones; a saber, de 2000 a 2005 se registraron alrededor de 244,000 retornos de mexicanos; de 2005 a 2010 la cantidad creció de manera significativa hasta alcanzar 824,000, que llegaron a 443,000 en el siguiente quinquenio. Estas cifras no incluyen a la población infantil y de adolescentes que nacieron en aquel país siendo hijos de mexicanos. Una aproximación estima que en 2010 los individuos de 0 a 17 años que nacieron en Estados Unidos y residían en México eran 548,000, cifra que se incrementa a 550,000 en 2015 (Calva y Orraca, 2019).

Hernández-López (2020) menciona que al igual que en otros fenómenos sociales, la migración mexicana de retorno se ha modificado con el tiempo. Antes, eran jóvenes en edades productivas que iban y venían entre ambos países en una dinámica circular (Canales, 1999 y 2002), que aunque se encuentra presente todavía en nuestros días, ha modificado su estructura etaria, dando paso a personas de mayor edad que por varios años, incluso décadas, permanecieron en ese país (Castro y Mojica, 2013; Montoya y González, 2015); estos nacionales perdieron los lazos que los ataban a su país de origen; y muchos no consiguieron regular su situación migratoria.

Hernández-López (2020) sostiene que es importante tomar en consideración que el retorno no se traduce, necesariamente, en volver a la comunidad de origen o de residencia más reciente; es común que las personas opten por buscar espacios que puedan proveerles nuevas alternativas de vida, opciones de empleo o que simplemente ayuden a invisibilizar entre amigos y familiares la interrupción de un proyecto en el extranjero. Es por dichos motivos que un estado como Jalisco y específicamente una urbe como Guadalajara se convierten en un lugar atractivo para retornados de distintas comunidades de origen.

Los estudios sobre migración de retorno presentan un panorama diverso en la forma en que es abordado el fenómeno social en Jalisco. Aunque las temáticas son similares a las presentadas por investigaciones enfocados en el retorno en otros estados de la república y en Ciudad de México como los realizados por Rivera-Sánchez, investigadora que se ha convertido en una de las principales académicas sobre el retorno gracias a sus trabajos sobre reinserción social y laboral, podemos presenciar un enfoque sobre los individuos en varias de las investigaciones presentadas previamente, apartando el foco de estudio de documentos estadísticos que suelen dominar la producción académica y científica sobre el campo migratorio.

Los diversos escenarios que son visibles en los documentos, como los *call centers*, centros educativos, trabajos precarizados y contextos rurales y urbanos nos brindan una clara idea de cómo el retorno es cada vez más visible en la realidad del estado de Jalisco. Los retornados se presentan como familias, niños, jóvenes, deportados y aquellos que regresaron voluntariamente, colocando una amalgama de historias, significados y expectativas al entorno donde se insertan. Lo cual resulta en cambios significativos en las instituciones educativas, económicas y sociales de Jalisco.

Capítulo 3.

Marco teórico - conceptual.

Introducción.

El escritor estadounidense Isaac Asimov tituló uno de sus más icónicos cuentos: *Do Androids Dream of Electric Sheep?*¹⁵ (1992). Dicho título nos presenta una pregunta que es por sí misma un cuestionamiento profundo en donde causa y efecto se desvanecen sin dejar una aparente huella. ¿El androide construye en sus sueños a las ovejas eléctricas o las ovejas eléctricas (en caso de que estas existieran) son el insumo del sueño del androide? Lo cual nos lleva a pensar en la clásica pregunta de dicha índole, ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? y podemos agregar a la lista una pregunta que teje los dos conceptos centrales que serán desarrollados en el presente apartado; ¿La cultura construye la identidad o la identidad construye la cultura?

Pensemos en una casa abandonada. Una estructura desolada que cuenta sólo con muros, techos y cimientos. Arriba un nuevo habitante quien decide rescatar el inmueble; coloca puertas, pinta las dilapidadas paredes y decora cada esquina y rincón. ¿El resultado será una casa hecha a partir de la identidad o a partir de la cultura del nuevo dueño? La simple respuesta sería ambos: identidad y cultura.

Imaginemos ahora el trayecto migratorio de retorno de un mexicano deportado de Houston, Texas. Imaginemos el trayecto migratorio de retorno de un turco deportado de Frankfurt, Alemania. Imaginemos el trayecto migratorio de retorno de un camboyano deportado de Seúl, Corea del Sur. ¿Cuáles son los elementos clave que crean la diferencia en el origen y el destino del individuo? Podemos hablar de políticas migratorias distintas, contextos económicos diversos, y violencias de diferentes categorías, pero dichos aspectos pertenecen a factores externos, los factores internos del sujeto en juego, en este caso el migrante de retorno mexicano, turco y camboyano están determinados por su identidad y su cultura.

¹⁵ Título en español: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1992).

Quizás no sea posible responder qué fue primero si la cultura o la identidad, de la misma manera que podríamos concretar que las ovejas eléctricas fueron creadas al mismo tiempo que los androides o que fue primero el huevo que la gallina, porque identidad y cultura, cultura e identidad han sido desarrollados simultáneamente, tejiéndose de manea mutua e interminable. Tanto cultura como identidad permiten la creación, desarrollo y solidificación de un individuo o grupo en cualquier contexto, espacio y tiempo.

El presente proyecto de investigación parte de la *identidad cultural*, concepto que es construido como un *megaconcepto* a partir de la cultura y la identidad. El capítulo presenta al inicio un desglose del concepto de cultura; su historia y origen, abriendo paso a su desarrollo por los años a partir de autores clave que profundizaron y evolucionaron el concepto. Posteriormente se presenta de manera similar una radiografía del concepto de identidad. Una vez que han sido fragmentados por separado cultura e identidad, se brinda el lector un dialogo detallado del *megaconcepto* previamente señalado: identidad cultural.

3.1. Cultura.

3.1.1.

Breve historia del concepto de cultura.

La socióloga estadounidense Laura Desfor Edles especializada en cultura, raza y etnicidad (2002) categoriza las múltiples definiciones de cultura en: estéticas, etnográficas y simbólicas. Las estéticas presentan la cultura como “el cultivo de la mente”, definición y expresión vinculada a los inicios de la palabra.

“Derivado de la palabra latina *culturam*, el concepto adquirió una presencia significativa en muchas lenguas europeas durante el inicio del periodo moderno. Los primeros usos dados al concepto en las lenguas europeas preservaron parte del sentido original de *cultura*, el cual significaba primordialmente el cultivo o el cuidado de algo, como las cosechas o los animales. A partir del siglo XVI, el sentido original se extendió poco a poco de la esfera de la labranza al

proceso del desarrollo humano: pasó del cultivo de las cosechas al *cultivo de la mente*” (Thompson 2011: 186).

El aclamado crítico y teórico gales Raymond Williams, quien abordó sus investigaciones desde una la teoría marxista, sin descartar las implicaciones de la cultura en los procesos históricos y el cambio social (1981) menciona que principalmente en inglés y alemán, la palabra es designada una configuración o generalización del espíritu que conformaba todo un modo de vida de un pueblo en particular (p. 11). Posteriormente en el siglo XIX la palabra *cultura* se convirtió en sinónimo de la palabra *civilización*. En 1871, Edward B. Tylor presenta la obra *Primitive Culture*, en donde aparece la primera formulación del concepto antropológico de la cultura, descrita de la siguiente manera:

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Kahn, 1976: 29).

Dicha definición resulta un poco controversial ya que se encuentra ligada a un contexto teórico evolucionista en donde el punto de partida hacia la civilización es la cultura primitiva. Contrario al esquema evolutivo de Tylor, el antropólogo alemán Franz Boas presenta un concepto en el cual la cultura parte del particularismo histórico y en el cual enfatiza las diferencias culturales. El sociólogo mexicano Gilberto Giménez quien ha destacado por sus aportaciones en los campos de la cultura y la sionatropología (2007) señala que Boas concluye el periodo fundacional de la antropología cultural, abriendo paso a tres nuevas fases sucesivas de la cultura desde el campo académico.

-Fase concreta: Caracterizada por el uso de *costumbres*, las formas de vida (*way of life*) que caracterizan e identifican a un pueblo en particular.

-Fase abstracta: Consolidado entre 1930 y 1950. El enfoque pasa de las *costumbres* a los “modelos de comportamiento”. La cultura se define en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas

de comportamiento. ¿Por qué el uso de la palabra *abstracta*? “Definir la cultura en términos de modelos de comportamiento en lugar de ‘hábitos sociales’, y reducirla a un sistema de valores equivalen a atribuirle un carácter abstracto” (Rossi, 1970).

-*Fase simbólica*: Fase iniciada a partir del libro de Clifford Geertz¹⁶, *The Interpretation of Cultures* (1973). La cultura se define como “telaraña de significados” o “estructuras de significación socialmente establecidas”. Desde dicha definición “la cultura es vista como un texto, un texto escrito por los nativos, que el antropólogo se esfuerza por interpretar, por más de que no pueda prescindir de la interpretación de los nativos. Por consiguiente, el saber del antropólogo consiste en una interpretación de interpretaciones” (Pasquinelli, 1993: 44).

3.1.2.

Construcción de la cultura como concepto.

El sociólogo británico John B. Thompson, reconocido por sus aportaciones al campo de la comunicación y la hermenéutica (2011) menciona que el estudio de la cultura es un tema recurrente en todas las ciencias sociales, ya que los fenómenos culturales pueden ser interpretados como el estudio de las maneras en que los individuos situados en el mundo sociohistórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos (p. 183). Thompson señala que dicha concepción de la cultura es una forma actual de verla, la cual es resultado de una serie de definiciones o formas de ser abordada a través del tiempo.

A continuación se describen algunas de las concepciones iniciales sobre qué es cultura, de acuerdo con Thompson (2011):

-En los siglos XVIII y XIX el término cultura era empleado principalmente en referencia al proceso de desarrollo intelectual o espiritual. Thompson lo clasifica como concepción clásica de la cultura.

¹⁶ Antropólogo estadounidense que se convirtió en el "campeón de la antropología simbólica", que pone particular atención al papel del imaginario (o 'símbolos') en la sociedad. Los símbolos son el marco de la actuación social. La cultura, según la define Geertz en su famoso libro *La interpretación de las culturas* (1973), es un "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas...".

-A partir de la inyección de la antropología, la concepción clásica abre paso a dos principales concepciones antropológicas de la cultura: la descriptiva y la simbólica:

-La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico (p. 184).

-La concepción simbólica desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo: de acuerdo con ella, los fenómenos culturales son fenómenos simbólicos, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica (p. 184).

Thompson destaca que la concepción simbólica es un punto de partida adecuado para desarrollar un enfoque constructivo para el estudio de los fenómenos culturales.

3.1.3.

Concepción simbólica de la cultura.

Giménez (2007) aborda la cultura como: “La organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p. 49).

Giménez entrelaza su definición con lo que Sewell (1999) denomina “mundos culturales concretos”, refiriéndose a ámbitos específicos y bien delimitados de creencias, valores y prácticas (p. 52). Es así como Giménez partiendo de Geertz y Thompson denomina como “concepción simbólica” al *conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad y/o la organización social de sentido y/o pautas de significados*, los cuales Thompson (1998) señala como “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (p. 197).

¿De qué hablamos cuando hablamos de lo *simbólico*? Geertz aborda lo simbólico como el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas *formas*

simbólicas, las cuales pueden ser: expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. Todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales:

- Los modos de comportamiento.
- Las prácticas sociales.
- Los usos y costumbres.
- La vestimenta.
- La alimentación.
- La vivienda.
- Los objetos y artefactos.
- La organización del espacio y el tiempo en los ciclos festivos, etc.

Por lo cual lo simbólico, sostiene Giménez, recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación (p. 32).

Thompson coloca el reflector en la relación entre cultura e individuo sosteniendo que al analizar la cultura, nos abocamos a la tarea de descifrar capas de significado, de describir y redescubrir acciones y expresiones que son *ya significativas para* los individuos mismos que las producen, perciben e interpretan en el curso de sus vidas diarias. A su vez la inserción de las formas simbólicas en los contextos sociales implica que, además de ser expresiones de un sujeto, estas formas son producidas generalmente por agentes situados en un contexto sociohistórico específico y dotados de recursos y habilidades de diversos tipos; las formas simbólicas pueden portar, de distintas maneras, las huellas de las condiciones sociales de su producción (p. 217).

Por su parte Del Monte Madrigal (2012) enfatiza que “la cultura es una *construcción social*, la cultura se crea (y a su vez es creadora) en la interacción de los individuos y sus prácticas. Si las redes de significación se estructuran socialmente quiere decir entonces que toda práctica social tiene una dimensión cultural, es decir, que está inserta en un horizonte de significado. Otra característica que parece evidente, pero que podría evocar confusiones si no se aclara, es la condición colectiva de esa red de significados: al ser social, la cultura es siempre compartida” (p. 57).

Es así como la cultura se convierte en el resultado de trayectorias específicas que pudieron gestionarse de forma individual pero al momento en que los significados creados en dichos trayectos son compartidos en un acto de socialización o de intercambio cercano o distante que puede ocurrir por distintas vías, el resultado se vuelve colectivo.

La cultura en efecto no puede sólo existir de forma abstracta. La cultura debe concretarse en lo que Giménez denomina como “mundos culturales concretos”, mundos que son construidos y trazados en contextos históricos y espaciales precisos y específicos. Dichos mundos son establecidos por individuos desempeñando una serie de roles en un momento sociohistórico singular e irreplicable que determinará en gran medida su cultura e identidad.

3.1.4.

La cultura objetivada e interiorizada.

La cultura se manifiesta en formas *objetivadas* y formas *interiorizadas*. Las objetivadas son las que pueden ser presenciadas, vistas e incluso tocadas; se pueden presentar en ritos, danzas, cantos, prácticas, eventos, shows, entre otros materiales que conforman la *producción simbólica*. Pero las representaciones socialmente compartidas, los esquemas cognitivos, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el *stock* de conocimientos propios de un grupo determinado constituyen formas internalizadas de la cultura resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales (Giménez, 2007: 46).

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1985) define las formas interiorizadas y objetivadas de la cultura como: “formas simbólicas” y estructuras mentales interiorizadas; y símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc. Determinando que “no existe cultura sin actores ni actores sin cultura”.

Es mediante las formas objetivadas e interiorizadas de la cultura que se construye un puente directo hacia la construcción de la identidad del individuo. La cultura interiorizada es por su misma naturaleza más compleja de analizar, ya que requiere de un estudio más profundo del individuo,

busca entender al sujeto desde su cosmovisión, pero es desde dicha forma de pensar que las estructuras interiorizadas logran crear símbolos objetivados que se convierten en referentes de una identidad individual o colectiva.

3.1.5

Recapitulación sobre la cultura: tejiendo mundos y símbolos.

Definiciones y conceptos en relación con la cultura son ensamblados como las partes de un carro para construir una máquina de funcionamiento preciso en donde cada pieza tiene su razón de ser. Retomando la concepción metafórica de Geertz, la cultura es indudablemente una *telaraña de significados* que se va tejiendo y expandiendo dentro de lo que Sewell denomina *mundos culturales concretos* como fue mencionado previamente en el presente capítulo.

¿A qué significados y mundos me refiero? La cultura se establece como una construcción social, por lo cual cada interacción social es por sí misma una fuente de origen de significados, ergo es en esa construcción en donde se van colocando los andamios de un mundo cultural concreto que se va dotando de dichos significados. Los sucesos mencionados suceden en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.

En el contexto del presente trabajo de investigación tenemos como referente empírico a los *lowriders* que son a su vez migrantes mexicanos retornados de Estados Unidos, lo cual nos establece en un mundo cultural específico que ha ido reforzándose por medio de significados que han surgido de interacciones colectivas en distintos espacios geográficos e históricos: Los Ángeles, circa 1940; Los Ángeles en la década de los ochenta; Tijuana, Laredo, Ciudad de México, Guadalajara; emigraciones, tránsito, y retornos que resultan en nuevos significados, nuevas configuraciones que dan apertura a nuevos mundos culturales.

Es necesario destacar la importancia de los contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, ya que el rol de las distintas instituciones y el tipo de interacciones que se llevan en ellas es ampliamente determinado por el contexto histórico, es decir no es lo mismo ser un migrante mexicano viviendo en California en 2020, a lo que significaba ser un migrante mexicano viviendo en California en la década de los cuarenta. En el contexto histórico en el cual se enmarca el

nacimiento de la cultura *Lowrider* en el este de Los Ángeles, surgen significados provenientes de una resistencia cultural ante la homogenización anglosajona, resistencia que sí bien sigue en pie hoy en día, las causas y objetivos han cambiado, lo cual nos lleva a destacar que existen mundos culturales concretos dentro de otros mundos culturales concretos, estableciéndose estados distintos unidos bajo una misma cultura pero a su vez con características propias que han sido apropiadas y heredades desde otros contextos históricos específicos.

La cultura e identidad creada por los *lowriders* en Los Ángeles es lograda por la configuración de elementos religiosos mexicanos, la cultura motorizada del sur de California, la economía norteamericana, la segregación y la migración de México. La cultura e identidad de los clubes de *lowriders* en Tijuana es herencia de su contraparte californiana pero a su vez mezclándose con la cultura de los barrios del sur de la frontera, un modelo económico y nivel de consumo distinto al del norte, e incluso una nueva hibridación del lenguaje. Lo mismo sucede más al sur de la frontera, o más bien lejos de la frontera norte, en el occidente de México, específicamente en Guadalajara.

Los territorios físicos y simbólicos que crean los *lowriders* en Guadalajara crean un mundo cultural concreto con un contexto histórico específico. Dichos espacios son poblados por una producción simbólica que permite a los *lowriders* comunicar de forma individual y colectiva su historia y estilo de vida a través de su cultura e identidad como *lowriders*, migrantes, y retornados.

3.2. Identidad.

Al inicio del capítulo se parte de la premisa que cultura e identidad se encuentran altamente entrelazados, idea que Giménez (2007) sostiene, argumentando que el concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que pertenece o en las que se participa (p. 54). Giménez incluso titula uno de sus más citados artículos, “La cultura como identidad y la identidad como cultura” (s.f.) en el cual mantiene que “ningún proceso de interacción social se pudiera explicar sin que los sujetos se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión de la identidad” (p. 6).

Stephen Frosh (1999) menciona que “para desarrollar sus identidades, la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de identidad”.

3.2.1.

La configuración de la identidad como concepto en las ciencias sociales.

Stuart Hall, teórico cultural y fundador del centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham, conceptualiza en su artículo, “La cuestión de la identidad cultural” (1992) tres formas de entender la identidad: el *sujeto de ilustración*, el *sujeto sociológico* y el *sujeto posmoderno*. Al establecer el vínculo y relación al presente trabajo, me inclinaré a describir exclusivamente al sujeto posmoderno, el cual Restrepo (2014) sostiene que se trata de un individuo que se encuentra ante identidades libremente flotantes, ante una pluralidad y fragmentariedad que difícilmente puede construirse como una unidad o una totalidad (p. 98).

El sujeto posmoderno presenta una apertura a la constante transformación. Hall brinda la siguiente definición:

“El sujeto postmoderno, conceptualizado como carente de una identidad fija, esencial o permanente. La identidad se convierte en una “fiesta móvil”, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean [...] Está definida histórica y no biológicamente. El sujeto asume diferentes identidades en momentos distintos, identidades que no están unificadas en torno a un “yo” coherente. Dentro de nosotros coexisten identidades contradictorias que jalan en distintas direcciones, de modo que nuestras identificaciones continuamente están sujetas a cambios. Si sentimos que tenemos una identidad unificada desde el nacimiento hasta la muerte, es sólo porque construimos una historia reconfortante o “narrativa del yo” sobre nosotros mismos [...] La identidad totalmente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía (1992: 365).

La descripción de Hall del sujeto posmoderno nos brinda una estructura y una forma de entender no sólo la identidad individual, sino colectiva de nuestros tiempos. No actuamos como individuos o

como sociedad, o por lo menos no permanentemente girando alrededor de un solo *yo absoluto* o un *nosotros definido*. Nuestra identidad se actualiza y transforma a través de distintas metamorfosis que suceden con cada cambio que presencia nuestra vida: modificaciones sociales, económicas, educativas, políticas, religiosos, etc. Como sostiene Hall las modificaciones son históricas, no biológicas. Marcús (2011) enfatiza que este proceso involucra, por un lado, una dimensión relacional donde la identidad sólo puede construirse a través de la relación con el otro durante las diversas instancias de socialización y resocialización en distintos escenarios de interacción.

Es así como nos convertimos en individuos inacabados, y en consecuencia en una sociedad que se va transformando, pero es mediante dichas transformaciones que se sostiene un diálogo entre pasado, presente y futuro que nos permite darnos una idea más clara de qué fuimos y hacia dónde vamos en la búsqueda de identidad que nunca se concreta del todo. “Los cambios que se van estableciendo o reestableciendo a lo largo de nuestras vidas nos hace tomar consciencia de que las identidades nunca se completan, nunca se terminan, que siempre están como la subjetividad misma: en proceso [...] La identidad está siempre en proceso de formación” (Hall 1991: 320).

3.2.2.

Esencialistas y Constructivistas.

La identidad se ha debatido desde dos posturas teóricas opuestas: la perspectiva *esencialista* y la perspectiva *constructivista*. La esencialista estudia los conflictos de identidad como algo inminente y hereditario culturalmente. Esta aproximación considera que los diversos rasgos culturales son transmitidos a través de generaciones, configurando una identidad cultural a través del tiempo. Mientras que la constructivista, en cambio, señala que la identidad no es algo que se hereda, sino algo que se construye. Por lo tanto, la identidad no es algo estático, sólido o inmutable, sino que es dinámico, maleable y manipulable.

El presente trabajo se construye desde una perspectiva constructivista, ya que el ser *lowrider* es una construcción social. La construcción de la identidad del *lowrider* es el resultado de una serie de trayectorias y sucesos que se han ido trazando por décadas como resultado de emigraciones, retornos, movimientos sociales y una cultura fronteriza, territorial y transnacional.

3.2.3.

Identidades individuales e identidades colectivas.

La diferencia fundamental de la identidad individual y colectiva parte del principio básico de diferenciación: el *yo* en contraste con el *nosotros*. El *yo* existe antes que cualquier *nosotros*. El *nosotros* enriquece al *yo*; pero como cualquier grupo, lo colectivo puede desaparecer, disolverse, aun cuando existe una institucionalización y organización, hay fases de cohesión y solidaridad, pero al mismo tiempo fases de declinación y decadencia, como explica Giménez sobre las identidades colectivas.

A su vez Giménez menciona que lo individual y lo colectivo son diferentes pero semejantes a la vez. Son diferentes, porque los colectivos no tienen autoconciencia, ni son entidades delimitadas, ni constituyen un ‘dato’ del mundo social sino un ‘acontecimiento’; son semejantes ya que tienen capacidad de diferenciarse, de ubicar límites con su diferencia, de colocarse en un campo, de tener una ‘duración’ temporal y necesitan ser reconocidas (p. 67).

Un atributo compartido de lo individual y lo colectivo es “la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una ‘duración’ temporal” (Sciolla, 1983:14).

Por su parte Alberto Melucci (1982) incita a ver la identidad colectiva como un sistema de relaciones y representaciones (p. 68). Melucci aborda la identidad colectiva como un conjunto de prácticas sociales con una serie de características fijas: (p. 20).

- Involucran simultáneamente a cierto número de individuos.
- Exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial.
- Implican un campo de relaciones sociales.
- La capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer.

Al abordar directamente al sujeto(s) que nos conciernen en la presente investigación vemos la construcción de una identidad individual que a su vez construye un colectivo, pero es hasta el

momento que existe en lo colectivo y que el individuo vinculado es aceptado por dicho grupo al que busca pertenecer que logra consolidar la identidad individual. “La autoidentificación del sujeto tiene que ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa” (Giménez, 2004: 89).

Incluso partiendo de la definición lingüística oficial otorgada por la *Real Academia Española*, la identidad es descrita como “conjunto de rasgos propios de un individuo, o una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Es decir el individuo y el grupo siempre son distintos: poseen, comunican y comparten cualidades únicas que los caracterizan en lo individual y en lo colectivo.

3.2.4.

Identities híbridadas.

Dentro del enfoque constructivista de la identidad destacan autores como García Canclini (1997) y Castells (2005), quienes relacionan la identidad con la globalización. Quintana Monge (2016) sostiene que dichos autores fundamentan que la globalización procura la inclusión universal de identidades a través de la disolución gradual, mediante la seducción y la transformación, o como sostiene García Canclini, por procesos de hibridación. “La globalización no sólo provoca uniformidad, sino que viene acompañada de un florecimiento de identidades” (Canclini, 1997).

La hibridación es tomada por Giménez (2007) como sinónimo de sincretismo y mestizaje (p. 176). La hibridación es vista por varios autores para describir los sucesos fronterizos: “La frontera flotante es un espacio social de hibridación cultural, un espacio en el que la propia identidad se transforma vertiginosamente de acuerdo con las perspectivas heredadas y a las fuerzas cambiantes que afectan la realidad social (..) no es ni mexicana, ni americana, sino más bien mexicana y americana al mismo tiempo” (Homi Bhabha).

Valenzuela Arce (1988) cuyas obras han sido de gran importancia para la comprensión de los procesos socioculturales que definen a la frontera México-Estados Unidos y los movimientos juveniles en América Latina y Estados Unidos, habla de hibridación al narrar que el *cholo* es la expresión de la subcultura de los jóvenes de los barrios populares que tuvo origen en el este de Los Ángeles entre jóvenes de ascendencia mexicana y luego se extendió a los barrios de las ciudades fronterizas siguiendo la ruta de los trabajadores migratorios y dicha subcultura importa símbolos mexicanos y chicanos de los barrios chicanos y mexicanos de Estados Unidos.

Valenzuela Arce nos está hablando de dos realidades y dos territorios distintos que logran un mestizaje gracias al proceso de hibridación sostenido por García Canclini: por un lado tenemos Los Ángeles y por otro lado tenemos la frontera y la ciudad mexicana anexada a dicha separación geopolítica y simbólica. El cholismo como resultado de la hibridación dentro del proceso mencionado por Valenzuela Arce termina en la ciudad fronteriza, pero qué sucede cuando la cultura e identidad fronteriza, que ya es resultado de dicha frontera y de los Estados Unidos, continúa un proceso de migración hacia el resto del país (México) a ciudades lejanas a la frontera norte. Un nuevo proceso de hibridación se lleva a cabo. En donde la cultura e identidades fronterizas del norte de México se mezclan/fusionan con la cultura e identidades de Jalisco, Ciudad de México o Guanajuato, resultando en la creación de nuevos territorios en donde dichas expresiones culturales e identitarias se manifiestan.

Estos nuevos territorios son establecidos y forjados dentro de distintos espacios urbanos, como es el caso de los espacios apropiados por los *lowriders* en Guadalajara. Un estacionamiento se convierte en el punto de encuentro en donde dialogan lo chicano y lo tapatío; el sincretismo entre la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte se plasman en el cofre de un coche que transita lentamente con la estatua de La Minerva difuminándose en segundo plano.

3.2.5.

Identidad, Territorio y Transnacionalismo.

“Las identidades deben de ser analizadas desde la dimensión histórica y en el marco de los territorios; que se reescriben en lo individual y en lo colectivo, se movilizan desde lo simbólico y lo cultural, se des-territorializan y se re-territorializan, circulan en el espacio y en los imaginarios, promueven prácticas ideológico-políticas y elaboran nuevas formas y dispositivos culturales con los cuales construyen procesos identitarios” (Brunet, 1990 en Kremer, et. al. 2016:39). Lo cual nos lleva a presentar un diálogo de autores sobre el concepto de territorio utilizado en ciencias sociales y abordado desde lo conceptual.

Giménez (2007) sostiene que el territorio es uno de los nombres con los cuales las ciencias sociales se refieren a la dimensión física espacial de la realidad social. Dimensión evidentemente ubicua y

necesaria si admitimos que la sociedad no es solamente un constructo mental. A su vez menciona que en la tradición sociológica, citando a Pollini (1987), se tiende a considerar el territorio no como objeto directo de apego (afección, identificación, pertenencia) sino como símbolo y mediador de la pertenencia social.

De tal forma el territorio se convierte en un espacio de mediación entre los sujetos sociales y los simbólicos, lugar en donde se teje y articula la cultura de un individuo o grupo específico. Giménez (2017) establece que existen tres dimensiones entre la relación de territorio y cultura; en la primera dimensión el territorio se constituye por sí mismo; en la segunda dimensión, el territorio sirve como área de distribución o de difusión de instituciones y prácticas culturales específicas a partir de un centro; mientras que en la tercera dimensión, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo y, sobre todo, como un símbolo de identidad socio-territorial; en este caso los sujetos (individuales o colectivos) se apropian del espacio integrándolo a su propio sistema cultural. El autor también establece que “el territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino también un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas”.

Mientras que Velásquez-Hernández (2017) menciona que el territorio es el espacio de construcción de las identidades socioculturales y de la cultura misma, también se le puede relacionar con el uso y manejo que las culturas hacen del territorio. El territorio no solamente es la delimitación de un espacio que puede ser: la comunidad, el valle, la comarca o el poblado, es el lugar donde se produce y se reproduce la cultura productiva con actividades económicas específicas de un territorio, también es donde se construyen las relaciones sociales que le imprimen una dinámica particular al territorio. En este se encuentran actores sociales con características heterogéneas, los mismos pueden provocar consenso, pero también conflictos y con el conflicto el desarrollo.

Para Nates (2011) el territorio, al contrario del espacio físico, es una significación cultural, y es objeto de estudio de distintas disciplinas, para la ecología el territorio es un área protegida por organismos similares, la geografía lo aborda como un escenario de gestión, de poder, de dominio, de organizaciones, etc. la antropología como una construcción cultural donde tienen lugar las

prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes.

En relación con el fenómeno migratorio Tovar Reyes (2017) señala que en los estudios de migración, la articulación entre los conceptos de identidad y lugar cada vez van cobrando más importancia, ya sea a través de observar la relación identidades-espacio en una constante transformación dinámica e integral, o bien bajo su análisis de forma subjetiva en la conceptualización territorial como lo es la simbolización y significación de nuevas organizaciones territoriales (p. 94). El territorio “es un espacio aprehendido por un grupo social para asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades materiales y simbólicas, en el que se recrean las prácticas ecológicas, económicas, sociales y culturales de las comunidades” (Escobar, en Kremer, et. al. 2016:36).

Es importante destacar y vincular el territorio con el concepto de transnacionalismo al querer hablar sobre territorios con prácticas meramente transnacionales ya que buscan la recreación y reproducción de un estilo de vida dotado de referentes culturales importados de otro Estado-nación.

Lo transnacional alude a los vínculos establecidos entre varias naciones desde el imaginario de los Estados-nación¹⁷, y apunta a resaltar lo cultural y lo político (Kearney, 1995).

Valenzuela-Arce (2014) menciona “que los procesos transnacionales conllevan elementos comunes que rebasan las capacidades de las fronteras nacionales, generando importantes dinámicas de recreación y anclaje cultural. Los procesos transnacionales implican la dimensión conexa de las fronteras nacionales y la recreación cultural se caracteriza por la resignificación de elementos provenientes de otras matrices culturales a partir de experiencias y matrices de sentido propias, mientras que los anclajes culturales refieren a los procesos de arraigo que desarrollan los elementos culturales en contextos diversos al origen” (p. 23).

¹⁷ El Estado-nación es una entidad política definida, según algunas escuelas de las Ciencias Políticas, por tener un territorio claramente delimitado, una población constante, si bien no fija, y un gobierno.

Manjarrez-Cruz (2016) formula una definición ligada al proceso de migración llamando al transnacionalismo “el proceso del migrante en el cual construye campos sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas de uno o más Estados-nacionales” (p. 206) Belausteguigoitia (2009) se enfoca en el actor social, sosteniendo que los migrantes de retorno suelen adquirir una identidad transnacional que existe en un espacio fronterizo y no está realmente ubicada en ninguno de los dos países; y Jean–Pierre Cassarino explica que “los transnacionalistas reconocen la necesidad de una ‘adaptación’ cuando se regresan a sus casas” (2004, p. 262). Al mismo tiempo, los que tienen identidad transnacional no dejan por completo la cultura que han adquirido, porque “el proceso de adaptación no implica un abandono de las identidades que adquirieron mientras estaban en el extranjero” (p. 262). Después de todo como menciona Carlos Monsiváis los límites de nuestras fronteras son los límites de nuestro vocabulario y Luis Alberto Urrea señala que la frontera la llevamos nosotros.

El transnacionalismo se puede presenciar como han indicado los autores previamente mencionados como parte de la identidad del sujeto social, es decir del retornado en el caso del contexto del presente texto; también se presenta como un proceso y como una dinámica precisa en un lugar (territorio) específico. Lo transnacional se puede manifestar en cultura objetivada y como un proceso de comunicación en el cual existe un intercambio de significados que traspasan las fronteras geopolíticas físicas.

3.2.6.

Recapitulación: Identidades migratorias. Identidades sobre ruedas.

El autor argentino Julio Cortázar escribe en su libro, “La vuelta al día en ochenta mundos” (1967) la cita del poeta persa Nasir Khusraw sobre lo que pensaba sobre el libro como objeto: “Aunque sólo tenga un lomo, posee cien rostros”, y profundizaba sobre la necesidad de apropiarse de dichos rostros e insertarlos en su circunstancia personal. Al igual que el libro, nosotros poseemos un solo cuerpo, pero cientos de rostros que podemos presentar como identidades. “Las identidades están compuestas de manera compleja porque son troqueladas a través de la confluencia y contraposición de las diferentes locaciones sociales en las cuales está inscrito cada individuo. De esta manera, los individuos portan al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades” (Hall, 1991).

Las identidades se apropian, se transforman y se contraponen. El ser *lowrider* no significa ser migrante, ni en México, ni en Estados Unidos. El ser *lowrider* en California ni siquiera significa que seas hispano, ya que en los últimos años se han incorporado a la cultura *lowrider* tanto en California como en otros estados de la Unión Americana, individuos afroamericanos que han creado su propia identidad y cultura tomando elementos del *lowrider* hispano y elementos de su propia herencia afroamericana como la vestimenta, la música y el *slang* (jerga).

Las identidades de los sujetos de estudio del presente trabajo de investigación se establecen y transforman a través de un diálogo constante determinado por dos grandes episodios en su historia de vida: la experiencia migratoria y el momento en que se identificaron y fueron reconocidos como *lowriders*. Cada experiencia posee múltiples capítulos:

-La experiencia migratoria incluye múltiples trayectos: la acción/trayecto de emigración, la vida en Estados Unidos y el retorno, haya sido de manera forzada o voluntaria. Los años o meses vividos en Estados Unidos crean similitudes y diferencias en la identidad basadas en la exacta ubicación geográfica en la que vivieron, el tipo de actividad económica que realizaban, el nivel de asimilación y adaptación y el tipo de retorno mediante el cual regresaron a México; estas son algunas de las variables más representativas pero de nuevo es necesario resaltar que cada sujeto presenta una historia propia cargada de distintos significados.

-El ser *lowrider* es parte de por lo menos dos momentos cruciales: el identificarte personalmente como tal, tomar la decisión de querer formar parte de dicho estilo de vida y el segundo, que es el momento que eres reconocido por el clan (colectivo) al que buscas pertenecer y ellos validan tu identidad, en este caso, eres validado y definido como *lowrider* por otros *lowriders*, en efecto eres integrado a un club que posee ciertas características específicas, que aunque la mayoría de los clubes comparten rasgos y características en lo general, cada uno tiene sus peculiaridades. Cada club cuenta con una historia singular, no todos fueron fundados al mismo tiempo o en el mismo contexto. Cada club es conformado por integrantes (*lowriders*) con trayectorias de vida y experiencias particulares como el uso del inglés en contraste con el español como idioma de

conversación cotidiana; la importancia de la familia, el uso y apropiación del territorio, el bagaje transnacional, etc.

Es por medio de la identidad y por medio de la cultura, una y la otra, ya que “cultura e identidad pueden ser entendidas como caras de una misma moneda, aun al punto de ser confundidas” (Alonso, 2005: 5) que los *lowriders* crean y reproducen de manera simbólica una serie de productos por los cuales comunican de manera individual y colectiva su trayectoria migratoria, su estilo de vida, sus creencias, su antes y su ahora.

3.1 Identidad cultural.

La cultura al igual que la identidad no se mantiene en un estado permanente y definido: la cultura y la forma de ser vista, apreciada y entendida se encuentra recorriendo un interminable sendero con bifurcaciones infinitas. En cada bifurcación aprehende una identidad; se entrelazan, se entienden, se dispersan y se vuelven a encontrar. Lo cual nos coloca en la siguiente disyuntiva: ¿La cultura transforma la identidad o la identidad transforma la cultura? En los apartados anteriores se ha establecido que ambos conceptos deben de ser entendidos como dependientes el uno del otro, ya que la cultura construye identidad, así como la identidad constituye cultura.

Es irónico hoy en día leer la definición original (circa 1440) de la palabra *identidad* la cual proviene del latín *identias*, que deriva de la palabra *idem*, la cual significa: *lo mismo*. La concepción de identidad representaba un vínculo hacía la definición de uno mismo. Una definición inamovible. Un sello permanente. Es a partir de lo que Hall denomina *sujeto posmoderno* que se presenta un cambio.

Es a partir de la idea de una identidad cambiante y una cultura que produce e intercambia significados que se concibe la *identidad cultural*: “El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano, 2007:73).

Una de las definiciones comunes de identidad cultural, la describe como el conjunto de manifestaciones socioculturales (creencias, tradiciones, símbolos, costumbres y valores) que le provee a los individuos pertenecientes a una comunidad un sentido de pertenencia y comunión con sus pares. Todos poseemos una identidad cultural, que en gran parte está determinada por las condiciones de nacimiento y por la cultura hegemónica (mayoritaria) recibida (Raffino, 2020).

Dentro de cada cultura coexisten subgrupos, los subgrupos se convierten en un territorio establecido por y para individuos que se autonomban y son nombrados de cierta forma que los reconoce y les brinda un sentido de pertenencia incluso cuando el sujeto se pueda sentir apartado o desconectado de la identidad cultural establecida de manera hegemónica por la sociedad en donde nació y permaneció.

Es por medio de los subgrupos donde se pueden visualizar algunas de las manifestaciones culturales e identitarias más características de ciertos espacios geográficos, ya que es en esos espacios donde se gestionan los procesos de cambio que hemos mencionado en este capítulo como híbridos, así como los procesos específicos de identidad cultural conocidos como: aculturación, transculturación e inculturación (Raffino, 2020).

-Aculturación: Cuando se sustituyen elementos de la propia cultura por los provenientes de otra, como consecuencia de actos de violencia: conquista, invasión, colonización, etc.

-Transculturación: Cuando dos o más culturas intercambian elementos, usualmente acompañando actividades de intercambio comercial, económico, etc. Son fenómenos naturales e inevitables, que enriquecen ambas culturas.

-Inculturación: Cuando un individuo abraza elementos provenientes de diversas culturas y los asume como propios, sin sentir la necesidad de defender algunas como “propias”.

Las categorías previamente mencionadas nos brindan dos escenarios: el primero se puede resumir como la capacidad de la identidad cultural de estar sometida a una constante reconfiguración que puede darse a cabo por distintas vías de acceso; el segundo escenario es justamente que dichas vías de acceso hacia una nueva identidad cultural pueden ser producto de un ataque a la identidad cultural previa de un individuo o colectivo como destaca la definición de aculturación. Al lado

opuesto de la moneda se encuentran los procesos provenientes de la transculturación y la inculturación en donde el sujeto o colectivo intercambia y/o se apropia de una nueva identidad cultural que puede entrelazar y co-construir con la propia o reemplazar por completo.

La identidad cultural es un término que suele vincularse al concepto de identidad nacional, es decir la cultura e identidad de un territorio específico, dicho territorio puede ser una nación, región, ciudad, colonia/barrio, etc. En relación con el territorio, el concepto de identidad cultural se ha establecido dentro de los estudios migratorios a consecuencia del reconocimiento de que la cultura y la identidad no tiene fronteras y que es por medio del individuo convertido en migrante que la identidad cultural de una nación o espacio territorial delimitado viaja hacia otro espacio.

“La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad” (González Varas, 2000: 43).

3.3.1

Nación imaginada, comunidades imaginadas.

Hall menciona que la identidad cultural que le interesa particularmente es la identidad nacional y presenta la siguiente pregunta en su texto “La cuestión de la identidad cultural” (1996), ¿Qué le está ocurriendo a la identidad cultural en la modernidad tardía?, y específicamente ¿Cómo están siendo afectadas o desplazadas las culturas nacionales por el proceso de la globalización? (p. 18). Hall enfatiza que las culturas en las que hemos nacido son nuestra mayor fuente de insumos para nuestra construcción de una identidad cultural, nos identificamos por espacios geográficos, es decir solemos autonombrarnos como estadounidenses, argentinos o marroquíes. Hall menciona que dichas etiquetas son metafóricas, ya que el *ser* estadounidense, argentino o marroquí no está grabado en nuestros genes, pero pensamos en ellas como parte esencial de nuestra naturaleza.

“El argumento que estaremos considerando aquí es que, en realidad, las identidades nacionales no son elementos con los cuales nacemos, sino que son formadas y transformadas dentro de y en relación con la representación. Sólo sabemos qué es ser ‘inglés’ por la manera en que la ‘inglesidad’ ha venido a ser representada, como un conjunto de significados, por la cultura nacional inglesa” (Hall, :380).

La identidad nacional se encuentra profundamente arraigada a la identidad cultural ya que ambas provienen de una de las necesidades más elementales que poseemos como seres humanos, tanto en lo individual como en lo grupal: el sentido de pertenencia. Desde el momento en que somos conscientes de nuestro entorno nos identificamos y construimos a partir de la identidad cultural de nuestro país, de la ciudad en donde vivimos e incluso quizás de la colonia o barrio en donde crecemos; colocamos una semilla en un espacio geográfico en donde esperamos ver el fruto que será producto del clima, agua, tierra y métodos de riego de dicho espacio. Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia lo que crea y refuerza una identidad cultural. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.) (Cevallos, 2005: 62).

El historiador y politólogo irlandés, Benedict Anderson (1936) menciona que toda comunidad es imaginada y para conjurar esta debilidad (imaginada significa que no es inmemorial, sino construida en una fecha) se necesita un mito fundacional y una especie de historia sagrada que la haga existir. Es decir el hecho que es imaginada es una debilidad, ya que carece de una estructura física, y por tal motivo los mitos funcionan como una herramienta que crea en cada individuo un sentido de pertenencia compartida. De acuerdo con Anderson fue gracias a la invención de la imprenta y las comunidades de lectores que se identificaban a través de un lenguaje y causas en común que se crearon las identidades nacionales, ergo el identificarse como franceses, españoles o alemanes.

Los *lowriders* retoman elementos de la identidad cultural de dos naciones imaginadas, México y Estados Unidos, pero crean su propia comunidad imaginada la cual habitan simbólicamente, pero al final la imaginación es producto de la realidad de un sujeto o colectivo, es en dicha realidad en

donde se produce una serie de significados que vuelven a la comunidad *lowrider* en un subgrupo tangible que se manifiesta en calles y otros diversos espacios en ciudades de acero y concreto.

3.3.2

Hacia una reconfiguración del territorio.

El acto de migrar y el trayecto migratorio al cual se somete o es sometido el migrante como sujeto o de forma grupal se ha convertido en las últimas décadas en una parte esencial de la identidad cultural de ciertas naciones: México es un caso altamente representativo. Las particularidades del proceso migratorio de México a Estados Unidos representan y sostienen el acto global de migrar de hemisferio sur a hemisferio norte, del tercer mundo a la llamada civilización. Es dicho proceso que se ha convertido en la telaraña de significados mencionada por Geertz por distintos motivos; cada paso, cada espacio, cada proceso al cual es sometido el migrante ha sido dotado de significados específicos que diferencian al migrante mexicano de cualquier otro migrante: el desierto, los coyotes, las redes familiares, las ciudades fronterizas, su identidad y su cultura, el lenguaje híbrido y el sueño americano.

Emigración y retorno se convierten en trayectos cargados de significados tan distintos como similares ya que la frontera México-Estados Unidos presenta un rotundo cambio cultural e identitario. Dos países con culturas nacionales tan distintas y contrastantes que al momento de enlazarse resultan en algunas de las manifestaciones de identidad cultural más sobresalientes y únicas.

Hall profundiza sobre las culturas nacionales lo siguiente:

“Las culturas nacionales están compuestas no solamente de instituciones culturales, sino también de símbolos y representaciones. Una cultura nacional es un discurso, una manera de construir significados que influencia y organiza tanto nuestras acciones como la concepción de nosotros mismos. Las culturas nacionales construyen identidades a través de producir significados sobre “la nación” que podemos identificar; éstos están contenidos en las historias que se cuentan sobre ella, las memorias que conectan su presente con su pasado, y las imágenes que de ella se construyen” (p. 381).

Los símbolos y representaciones de México y Estados Unidos son históricamente opuestos. El pasado de ambos países desde sus colonizaciones, guerras, religión, gobiernos e ideales ha creado dos culturas nacionales en donde se puede pensar que lo único que comparten es una frontera geográfica. Ha sido por los procesos migratorios que el intercambio de dichas culturas nacionales, ergo de la identidad cultural de millones de sujetos en ambos lados de la frontera ha sido configurada y reconfigurada, creando en ambos países nuevos territorios que eran impensables hace menos de un siglo. Territorios en donde la nación deja de existir y abre la puerta a un espacio en donde se está forjando su propia identidad cultural a partir de una infinidad de elementos tomados y apropiados a partir de vidas, trayectos y anhelos convertidos en estilos de vida.

La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro (Molano, 2007: 74). La identidad cultural de un *lowrider* no existe sin la memoria y reconocimiento de su pasado, sus orígenes, su resistencia, luchas, símbolos, avenidas transitadas, publicaciones, fotografías, eventos, y un extenso catálogo de coches modificados, apropiados y diseñados para coexistir con sus propietarios: el *lowrider* como vehículo y el *lowrider* como sujeto.

La identidad cultural de la población del presente estudio: mexicanos retornados de Estados Unidos que forman parte de un club de *lowriders* en Guadalajara presenta la memoria y la herencia no sólo de dos naciones, sino de múltiples ciudades y barrios en ambos lados de la frontera, así como un lenguaje reconfigurado a través del tiempo y la geografía culminando en la apropiación de un territorio tan diverso y preciso como lo es Guadalajara, resultando en una producción simbólica única expresada de manera individual y colectiva por un conjunto de individuos que han trazado *quienes son* a partir de múltiples historias finalizadas en búsqueda de sus secuelas.

Las secuelas de su trayecto de emigración, el capítulo de vida en Estados Unidos, la odisea del retorno, su primer *lowrider* (auto), el proceso creativo y de expresión cuando decidieron ser *lowrider*, el encuentro con el subgrupo (club) y la consolidación de reconocerte y ser reconocido como *lowrider*.

La producción simbólica es una manifestación y consolidación de la cultura objetivada que resulta de la cultura interiorizada la cual va construyéndose a partir del recorrido y posicionamiento sociohistórico por el cual la identidad es forjada. La producción simbólica del *lowrider* no es sólo un coche, un tatuaje, o una playera con el logotipo de un club de autos, sino también la evolución, apropiación y transformación del lenguaje, la frontera, los pachucos, los *Suit Zoots*, Tijuana, California, Jalisco, la Virgen de Guadalupe, la Santa Muerte, lo urbano, la industria automotriz, lo chicano, la resistencia, el movimiento agrario, lo tapatío y todo lo que en algún momento específico ha sido parte de esta larga tradición que hoy en día se consolida como el *ser lowrider*.

*All my friends know the low rider
The low rider is a little higher*

*Low rider drives a little slower
Low rider is a real goer*

*Low rider knows every street, yeah
Low rider is the one to meet, yeah*

*Low rider don't use no gas now
Low rider don't drive too fast*

*Take a little trip, take a little trip
Take a little trip and see
Take a little trip, take a little trip
Take a little trip with me*

-Low Rider (On the Boulevard) interpretada por War (1975).

Capítulo 4. Estrategia metodológica.

Introducción.

Tratar de comprender la realidad o por lo menos de acercarnos a un entendimiento más completo sobre algún fenómeno social que forma parte de nuestro contexto directo o indirecto no es algo exclusivo de un científico social, sino una necesidad humana. Una necesidad que nos obliga a ver el mundo y percatarnos de sus complejidades y submundos que conviven con el nuestro día tras día. “La metodología es un proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que busca volver inteligible un objeto de estudio” (Reguillo, 2005:93). Es por medio de la ejecución de una estrategia metodológica que logramos entrar al mundo del cual hemos leído e investigado por meses o quizás años. Más allá de la búsqueda y lectura infinita de documentos académicos o periodísticos el momento en el cual el investigador lleva la metodología del texto a la acción es el momento en que la realidad empieza a tejerse con la academia y la imaginación.

El enfoque cualitativo nos permite ver las subjetividades de los individuos; produciendo datos descriptivos: las mismas palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (Taylor y Bodgan, 1986). La investigación cualitativa es el procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para construir un conocimiento de la realidad social, en un proceso de conquista-construcción-comprobación teórica desde una perspectiva holística, pues se trata de comprender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno. La perspectiva cualitativa de la investigación intenta acercarse a la realidad social a partir de la utilización de datos no cuantitativos (Álvarez-Gayou Jurgenson, et al. 1999).

El enfoque centrado en el/los individuo(s) es el motivo por el cual la presente investigación utiliza metodología cualitativa; la cual Denzin y Lincoln (2012) explican como: una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador.

4.1.

Universo/muestra de estudio.

El *universo* está integrado por todos los mexicanos retornados de Estados Unidos y radicando actualmente en la ciudad de Guadalajara, sin filtros de edad, género, nivel socioeconómico, tipo de inserción laboral, social, cultural o político, pero la *muestra* del presente estudio se enfoca en mexicanos retornados de Estados Unidos que son actualmente miembros activos de los clubes de *lowriders* de Guadalajara. Originalmente se creía que la muestra estaría compuesta únicamente por hombres, pero en noviembre de 2019 se realizó una conversación etnográfica con una *lowrider* mujer del *Club Firmeza*. No hay un mínimo o máximo de edad mientras el individuo sea retornado y conforme parte de un club. Previamente se contemplaba centrar el estudio en personas que habían sido deportadas; es decir que su retorno a México haya sido forzado, pero se decidió centrar el estudio en cualquier persona con experiencia de vida de Estados Unidos, y que su retorno a México haya sido forzado o voluntario.

En la siguiente tabla (Montoya-Ortiz, et al., 2018) podemos observar la diferencia en el número de remociones/deportaciones y retornos desde 2009 a 2016.

Año	Remociones	Retornos	Total	Variación (%)*
2009	276 595	468 722	745 317	
2010	272 629	353 892	626 521	-16
2011	286 972	205 195	492 167	-21
2012	301 676	131 818	433 494	-12
2013	309 807	88 236	398 043	-8
2014	267 649	72 331	339 980	-15
2015	235 087	40 528	275 615	-19
2016	245 306	37 190	282 496	2

* La variación porcentual es calculada sobre el total (deportaciones más retornos) y es respecto al año anterior.

Tabla 1. Remociones/Retornos (Fuente: Migración internacional de retorno de Estados Unidos a México en un contexto de crisis económica y política) (Elaboración por Montoya-Ortiz con datos de la Agencia de Aduana y Protección)

En 2009 y 2010 los retornos exceden las remociones/deportaciones (*consultar glosario, página 138*), la causa puede ser consecuencia directa de los efectos causados por la crisis económica de 2007/2008. A partir 2011 las remociones/deportaciones empiezan a exceder significativamente los retornos. Lo que nos presentan dichos datos cuantitativos es un reflejo de escenarios económicos y políticas migratorias en Estados Unidos, pero en términos cualitativos permite comprender la realidad de la trayectoria migratoria desde distintas situaciones y facetas, lo cual puede resultar también en formas distintas al momento de la reinserción en México; por ejemplo un retorno puede ser temporal, mientras que una remoción/deportación suele ser permanente debido a las consecuencias legales que implicaría regresar a Estados Unidos, incluyendo el encarcelamiento.

Debido al cambio en las cifras/porcentajes en la última década y los cambios subjetivos que esto puede representar fue que se amplió la muestra a incluir a mexicanos que hayan retornado de Estados Unidos ya sea de forma forzada (remoción/deportación) o de manera voluntaria.

4.2.

Plan de obtención de información (POI).

El proceso etnográfico de obtención de información suele desarrollarse de distintas formas dependiendo del universo de estudio de cada proyecto, ya que cada grupo de individuos vive su cotidianidad en diversas maneras. El caso de los *lowriders* es muy distinto a otras poblaciones, ya que ser *lowrider* es parte de su identidad, pero no conforma sus actividades cotidianas, es decir el actor y el “acto” que presenta el *lowrider*, en donde convergen el auto y el individuo es proyectado en espacios y momentos específicos y planeados, por lo cual el primer paso para poder acercarme a este grupo consistía en familiarizarme con los espacios donde interactuaban y la frecuencia con la cual dichas interacciones se realizan.

Fase I: Acercamientos planeados. Acercamientos espontáneos.

Tal y como mencioné previamente era necesario conocer los espacios en donde los clubes de *lowriders* se reunían, con qué frecuencia y si existían distintos motivos por los cuales se juntaban o si todos tenían el mismo objetivo e incluso conocer con precisión cuál era dicho supuesto objetivo general.

En el evento de aniversario de Firmeza que había asistido en verano de 2019 conocí los principales clubes de la ciudad, utilizo la palabra conocer en el sentido que conocí sus nombres, su existencia y algunos de sus coches, pero no conocía en ese momento a sus integrantes con excepción de un *lowrider* de Firmeza quien me habían presentado en dicho evento de aniversario.

Los principales clubes de *lowriders* en la ciudad son los siguientes.

-*Firmeza*.

-*Guadalajara*.

-*GDLOW*.

Al mencionar estos tres clubes como los “principales” en la ciudad, me refiero a que son los clubes con mayor número de reuniones, eventos e integrantes. Más adelante desarrollo con mayor precisión a qué me refiero con reuniones y eventos.

Existen otros clubes como *Viejitos, Solo Guanatos, Suavecitos, Low Ideal Car Club, Crazy Driving Car Club, Firmes Reales Club* y *Cholos Aztecas Guanatos*.

También existen en Guadalajara clubes de *bikers* como *Carnales BikeClub Zapopan* y *Vida y Estilo: Bike Club*. La presencia de clubes de *bikers* en Guadalajara es importante por diversos motivos, entre ellos que a lo largo de la historia *bikers* y *lowriders* han estado relacionados, principalmente en ciudades emblemáticas para dichas culturas urbanas como lo son Los Ángeles y Tijuana.

Busqué en Facebook las páginas de *Firmeza, Guadalowjara* y *GDLOW*. Encontré fácilmente las páginas de los tres clubes dentro de la red social previamente mencionada. Le di *clic* en *me gusta* a las tres páginas y envié un mensaje a cada uno de los clubes preguntándoles en dónde y con qué frecuencia solían reunirse.

En menos de una hora había recibido mensaje de las tres cuentas. El club *Firmeza* se reunía cada viernes a partir de las 10 p.m. en un estacionamiento en la glorieta de La Minerva. Mientras que *Guadalowjara* y *GDLOW* suelen reunirse una vez por semana (normalmente también los viernes) en el parque de la antigua penal de Oblatos. *Guadalowjara* en ciertas ocasiones se reúne en el Parque de la solidaridad en Tonalá.

Flick (2004) menciona con relación al acceso a personas, instituciones o campos se suele presentar el dilema del investigador como extraño, y que es necesario asumir roles: extraño, visitante, iniciado, alguien de adentro. Estos roles no sólo funcionan para el investigador para definir su forma de actuar dentro del campo, sino también para definir el contacto o *portero*.

Decidí centrar mi plan de obtención de información en los encuentros de *Firmeza* por los siguientes motivos: ya conocía a uno de los integrantes del club (*portero*), lo cual me podría facilitar el conocer a otros miembros y obtener información de qué integrantes del club tenía una experiencia migratoria previa; otro motivo por el cual *Firmeza* era más factible era por cuestiones de logística, ya que la ubicación de sus encuentros me facilitaba la llegada en transporte público.

Mi rol era el de *extraño*, ya que yo no conformaba ni directa o indirectamente parte de la comunidad *lowrider* de la ciudad, ni de individuos retornados de Estados Unidos, lo cual me podría poner en una posición de familiaridad con relación a la experiencia migratoria de los sujetos estudiados.

Flick también menciona que el investigador debe enfrentarse al problema de negociar la proximidad y distancia en relación con la persona o personas estudiadas. Los problemas de la revelación, la transparencia, la negociación de las expectativas mutuas, los propósitos y el interés son relevantes también. Mi negociación consistía en ser claro con el objetivo e información deseada, lo cual significaba incluir el tema migratorio y no sólo un acercamiento a la cultura y comunidad *lowrider*.

Durante esta etapa de trabajo de campo tuve dos visitas planeadas a los encuentros de Firmeza el viernes por la noche en La Minerva y una invitación espontánea a un evento de recaudación de fondos para un documental en donde estarían presentes miembros de Firmeza.

Dada la naturaleza de los tres encuentros la técnica utilizada fue la conversación etnográfica (también llamada entrevista etnográfica), ya que me permitía sostener una conversación espontánea con miembros del club que iba conociendo *in situ*. Acerca de las conversaciones que surgen en el campo Flick (2012) menciona que “aquí, las oportunidades para una entrevista surgen a menudo de manera espontánea y sorprendente a partir de contactos de campo regulares” (p. 105).

La conversación etnográfica implica mayor flexibilidad, tanto en lo que se refiere a la estructuración de las preguntas que guían la conversación, como a la organización y disposición del espacio y el tiempo en los cuales se realiza (Mata-Solís, 2020). Atkinson y Hammersley (1998) sostienen que la entrevista etnográfica guarda cercanía con la técnica de la observación, particularmente de tipo participante. Su aplicación se orienta hacia la recolección de “datos «no estructurados», es decir, datos que no se han codificado en el punto de su recogida desde la perspectiva de un conjunto cerrado de categorías analíticas”.

La naturaleza de los eventos me permitía sumergirme en un mundo mucho más extenso y rico en cultura, identidad y significados de lo que hubiera imaginado. Las conversaciones etnográficas o incluso en caso de haber podido realizar una entrevista a profundidad en dichos espacios se sentía limitado. Las palabras obtenidas por medio de cualquier pregunta o respuesta que pudiera realizar/obtener no eran suficientes para poder captar todo lo que estaba viendo, escuchando, aprendiendo, por lo cual la creación de un registro fotográfico se volvió una técnica primordial de obtención de información, así como la redacción de diarios de campo, los cuales escribía en la *app* de notas de mi celular mientras estaba en el sitio o al momento de partir. No esperaba ni siquiera llegar a mi casa para apuntar todo lo que había visto y vivido por miedo de olvidar detalles clave o confundirlos con encuentros o conversaciones previas.

El registro fotográfico me permitía atar la producción simbólica en escena con las conversaciones dotadas de trayectorias de vida, creencias, logros, historias, sentimientos, emociones de los *lowriders* con los que hablaba. Mientras que los diarios de campo servían para poder revivir y recordar mi experiencia paso por paso e hilar detalladamente espacios, sujetos y objetos.

Fase 2: el resto de la historia.

Denomino fase uno mis visitas a campo en las que realicé conversaciones etnográficas, construí un registro fotográfico y redacté múltiples diarios de campo. La fase dos consistió en la realización de dos entrevistas a profundidad programadas y elaborados a partir de una guía de entrevista semiestructurada la cual fue diseñada a partir de los temas recurrentes en las conversaciones etnográficas, el estado de la cuestión y el marco teórico.

La primera entrevista se llevó a cabo en una sucursal de *Starbucks* en Avenida Guadalupe cerca del sitio de trabajo del entrevistado. La segunda entrevista fue realizada por *Skype* a consecuencia de la pandemia y la disponibilidad de horario del entrevistado.

La primera entrevista fue programada por medio de una conversación por *WhatsApp* en donde el entrevistado me dijo que nos viéramos en una plaza comercial cercana a la obra en donde laboraba. El entrevistado trabaja en construcción. Nos encontramos en la plaza comercial en el día y hora señalado y debido a que dicha plaza no contaba con ningún lugar apto para la entrevista, le propuse

al entrevistado caminar algunas cuadras hacia un café en donde pudiéramos conversar mejor. Caminamos aproximadamente cuatro cuadras hacia el café. La caminata funcionó como la dinámica perfecta para romper el hielo (no fue planeado ir específicamente a ese café, fue simple coincidencia que no había ningún lugar para realizar la entrevista en la plaza comercial acordada). En los 7 a 10 minutos que caminamos le platicué sobre el proyecto, el tipo de preguntas que tendría la entrevista, mi interés por el tema, y mis experiencias previas con *lowriders*, es decir los eventos a los que había asistido y los *lowriders* con los que había platicado previamente.

El hecho que había ido dos veces a La Minerva, al evento de recaudación y que conocía a algunos de sus compañeros de club lo hizo entrar en un espacio de confianza rápidamente. En cuestión de minutos empezó a platicar conmigo como si fuera un amigo o viejo conocido, lo cual produjo una entrevista fluida y honesta.

La segunda entrevista se concretó de una forma bastante distinta a la primera debido a la pandemia sanitaria¹⁸. Lo interesante de la segunda entrevista fue que se fue armando como un rompecabezas a raíz de una investigación de la investigación (más información en el siguiente apartado).

Las entrevista semiestructurada me permitió llenar algunos huecos de la información obtenida en la fase 1 del trabajo de campo. En especial aspectos relacionados con la historia de vida.

La nueva normalidad.

Mi objetivo inicial era la realización de dos entrevistas semiestructuradas adicionales. Fueron concretadas dos y el objetivo eran cuatro, pero no pudo ser posible debido a las limitaciones propiciadas por la crisis sanitaria.

Mi estrategia en el segundo semestre de 2020 para poder continuar obteniendo datos que pudiera complementar el cuerpo de información que había armado hasta el momento (conversación

¹⁸ El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud calificó como pandemia el brote de coronavirus COVID-19, por la cantidad de casos de contagio y de países involucrados, y emitió una serie de recomendaciones para su control (Fuente: Organización Mundial de la Salud).

etnográfica, registro fotográfico, diarios de campo y entrevista semiestructurada) fue comunicarme con el entrevistado de la primera entrevista semiestructurada (realizada el primer semestre de 2020) quien me compartía información sobre el estado actual de la comunidad *lowrider* en Guadalajara. Aunque el objetivo del presente trabajo de investigación no es cómo los clubes se adaptaron a la pandemia y cómo dicha crisis los afectó, pero fue importante conocer su organización y acciones que tomaron para ayudarme a entender su identidad cultural.

En los primeros meses de la pandemia fueron cancelados todo tipo de reuniones y eventos, incluyendo claro sus reuniones semanales en La Minerva y la ex penal, pero en el tercer cuatrimestre del año fueron retomando actividades y organizando distintos eventos especiales.

-En septiembre por conmemoración de la Independencia de México la reunión semanal de Firmeza contó con la presencia y baile de una Adelita.

-El 31 de octubre fue cancelado por el botón de emergencia¹⁹ activado por el gobierno estatal de Jalisco un evento organizado por Guadalajara festejando el Día de muertos. El evento contaba con la participación de los otros clubes como Firmeza y Suavecitos. Tendría premios para para el carro, moto y *bike* mejor decorado.

-El 29 de noviembre GDLOW organizó en el parque de la ex penal un evento llamado *Pizzas and Beers: monthly meeting*, en donde hubo exhibición de autos y bicicletas.

-El 9 de diciembre de 2020 uno de mis informantes sostuvo un evento en donde habló sobre su historia de vida y experiencia migratoria.

-El 13 de diciembre de 2020 ocho clubes de *lowriders* y bikers unieron esfuerzos para la realización de una colecta/donación de juguetes en la explanada de los dos templos en el centro de Guadalajara. El mensaje promocionado era el siguiente: “Te invitamos a llevar juguetes sin pilas y no bélicos. Unidos podemos darles una bonita navidad a niños de bajos recursos”.

-El 19 de diciembre se llevó a cabo la posada de Guadalajara.

-El 21 de diciembre de 2020 se llevó a cabo en La Minerva la posada de Firmeza.

¹⁹ El botón de emergencia consiste en un paro parcial de actividades y giros considerandos no esenciales en el Área Metropolitana de Guadalajara y otras zonas urbanas del estado de Jalisco. Dicha alerta es emitida por el gobierno estatal.

Productos del trabajo de campo.

Los productos obtenidos del trabajo de campo en sus dos fases fueron los siguientes:

Conversaciones etnográficas (4).

Entrevistado.	Lugar.	Fecha.
<i>Lowrider 1 (Megatron)</i>	Evento Aniversario de Firmeza	Verano 2019
<i>Lowrider 1 (Megatron)</i>	Evento documental	Noviembre 2019
<i>Lowrider 2 (Optimus Prime)</i>	La Minerva	Noviembre 2019
<i>Lowrider 3 (Bee)</i>	La Minerva	Noviembre 2019

Tabla 2: Listado de conversaciones etnográficas.

Entrevistas semiestructuradas (2).

Entrevistado.	Lugar.	Fecha.
<i>Lowrider 4 (Ratchet)</i>	<i>Starbucks</i>	Febrero 2020
<i>Lowrider 5 (Ironhide)</i>	Virtual	Diciembre 2020

Tabla 3: Listado de entrevistas semiestructuradas.

Diarios de campo (4)

Título.	Lugar.	Fecha.
Diario de campo 1: Aquí, allá y la danza prehispánica.	Evento Aniversario de Firmeza	Verano 2019
Diario de campo 2: El rap de los <i>lowriders</i> .	Evento documental.	Noviembre 2019
Diario de campo 3: Una noche en La Minerva.	La Minerva.	Noviembre 2019
Diario de campo 3: Una noche en La Minerva (2).	La Minerva.	Noviembre 2019

Tabla 4. Listado de diarios de campo.

-Adicionalmente se construyó un registro fotográfico conformado por fotografías capturadas en las distintas visitas a campo. El registro cuenta con un total de 28 fotografías.

4.3.

Observables:

Por medio de los siguientes observables se estudia el objeto de estudio; cada observable aporta a la construcción del proyecto y delimita los elementos que serán analizados posteriormente:

-*Sujetos*: Retornados que forma parte de clubes de *lowriders* de la ciudad de Guadalajara, quienes mediante el discurso relatan sobre su experiencia como migrante/retornado y su experiencia como *lowrider*.

-*Objetos*: Objetos que conforman la identidad y cultura del *lowrider* y se encuentran presentes en sus espacios de acción: carros, vestimenta, accesorios, etc.

-*Espacios*: La creación simbólica y apropiación en espacios específicos que se convierten en territorios delimitados en donde los *lowriders* construyen un escenario en donde ellos y su producción simbólica son los protagonistas. El espacio no sólo existe como escenografía sino como una comunidad imaginada que cuenta con su propia historia y *nacionalismo*.

4.4.

Cuadro de congruencia.

<i>Megaconcepto</i>	<i>Conceptos de primer grado.</i>	<i>Categorías</i>	<i>Observables</i>	<i>Materialidades</i>
<i>IDENTIDAD CULTURAL</i>	CULURA	<ul style="list-style-type: none"> +Producción simbólica. +Cultura Chicana. +Economía y modos de empleo. +Creencias y afiliación religiosa. 	<ul style="list-style-type: none"> -Los modos de comportamiento. -Las prácticas sociales dentro del club de <i>lowriders</i>. -Los usos y costumbres del club de <i>lowriders</i>. -La vestimenta. -Los objetos y artefactos. 	<ul style="list-style-type: none"> +conversaciones etnográficas, entrevistas a profundidad. +fotografías. +diarios de campo.
	IDENTIDAD	<ul style="list-style-type: none"> +Trayectoria migratoria. +Retorno. +Hibridad. +Identidad nacional. +Territorio. +Transnacionalismo. +Familia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Comunidad de origen. -Historia migratoria: Antes y después. -Vida en Estados Unidos como migrante. -Tipo de retorno a México: forzado o voluntario. -Autonombramiento en relación con una nacionalidad (se consideran o ven como mexicano, estadounidenses o ambos). -Espacios sociales. -Lenguaje/idioma(s) y su uso. 	<ul style="list-style-type: none"> +conversaciones etnográficas, entrevistas a profundidad. +fotografías. +diarios de campo.

4.5.

Recapitulación.

En marzo de 2019 realicé un trabajo exploratorio en donde entrevisté a un joven deportado a quien nombraré *Magnet* por motivos de confidencialidad quien trabajaba para una empresa estadounidense como desarrollador de *apps* (aplicaciones) para celulares. Tenía cuatro años de haber sido deportado de una comunidad en Illinois, a unas cuantas horas de Chicago, y era hoy en día el único miembro de su familia que vivía en México. La entrevista colocaba todas las *check marks* en lo que en ese momento deseaba investigar, jóvenes deportados y su inserción social en México, pero hacía falta un elemento clave que no sabía determinar en ese momento. Hoy me doy cuenta de que necesitaba una inmersión en un mundo ajeno, entrar en un territorio inexplorado, y no sólo entrevistar, sino observar, capturar, *ser parte* por un instante de una realidad distinta a la mía.

Reguillo escribe en una de las primeras páginas de “En la calle otra vez” (1992): “El espacio urbano es el referente material de la sociedad, la concentración de una serie de elementos materiales y simbólicos que con base en modo de producción específico existen en una determinada zona. Espacio en permanente construcción, atravesado por mediaciones políticas, económicas y culturales” (p. 27).

La cita logra capturar la experiencia que tuve al incursionar en el trabajo de campo. La ciudad es la misma ciudad que he recorrido desde mi llegada hace diez años. He transitado infinidad de veces por La Minerva, como peatón, como ciclista, en carro; por ocio, por trabajo, como destino final y como espacio de transición y jamás imaginé la creación de un territorio específico que se manifestaba en dicho lugar cada viernes por la noche. La investigación cualitativa te permite ver con nuevos lentes lo mundano e insertar movimiento en terrenos inexplorados.

A través del trabajo de campo logré interactuar de tres formas distintas; por medio de las conversaciones etnográficas y entrevistas; por medio de la observación y mediante el uso de la fotografía, la cual permite una interacción posterior que hace posible rescatar elementos de los actores y espacios que no pude recuperar por medio de la interacción y observación en el lugar y momento.

Capítulo 5.

Análisis:

Construcción de producción simbólica y territorios: Hacia una nación imaginada.

Introducción.

Liliana Rivera-Sánchez (2019), reconocida académica por su estudios sobre migración, destaca que desde la perspectiva internacional y más tarde desde la perspectiva global de la migraciones, se ha asumido que el retorno es una fase del proceso migratorio inscrita en la dinámica sistémica y compleja del mismo proceso, el cual incluye relaciones económicas, sociales y culturales entre las sociedades de origen y destino, mediadas por un constante intercambio de recursos, esto es, la circulación de dinero, bienes, ideas, información y valores. En relación con lo anterior se resalta que se mantienen relaciones estrechas y constantes entre migrantes y no migrantes mediante prácticas transnacionales y las distintas formas de involucramiento entre las personas localizadas en diversas latitudes pero unidas por vínculos sociales (Basch et al., 1994; Guarnizo, 1998 en Rivera-Sánchez, 2019). Concluyendo que existen formas de ser y formas de pertenecer a campos transnacionales, por lo cual el retorno debe de ser estudiado considerando las características, modalidades y prácticas de involucramiento entre los lugares de origen y los de destino, pero además teniendo en cuenta la intersección entre el ambiente social y las estructuras institucionales de ambas sociedades.

A continuación se presenta el análisis de los datos obtenidos a partir de la investigación realizada. El corpus total de la información se encuentra conformado por conversaciones etnográficas, diarios de campo, fotografías y entrevistas semiestructuradas. Las categorizaciones teóricas fueron desarrolladas en el capítulo 3: marco teórico–conceptual, en donde se observan distintas categorías que se desprenden de los conceptos de cultura e identidad, los cuales conforman el megaconcepto de identidad cultural, que es donde reside el objetivo de la presente investigación: ¿Cómo la experiencia migratoria de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders* y sus clubes en el Área Metropolitana de Guadalajara?

5.1.

En territorio(s) de *lowriders*.

El Área Metropolitana de Guadalajara alberga distintos clubes de *lowriders*, cada club suele reunirse en espacios específicos con cierta temporalidad. Cabe destacar que aunque ciertos ritos característicos como el arreglo de los coches son replicados por los distintos clubs, no todos poseen las mismas características; estas varían ampliamente en aspectos tanto externos como internos. A los aspectos externos me refiero a aquellos que son visibles/físicos; la vestimenta, la presencia de los acompañantes y ciertos símbolos y objetos en los coches. Los internos son representados por la conformación de los miembros del club, es decir lugar de procedencia, historia migratoria, lenguaje y redes.

En el siguiente apartado relato cómo establecí contacto con miembros de la comunidad *lowrider* y cómo me ayudaron a tejer la información necesaria para la construcción de la presente investigación.

Diciembre 2019.

Me encontraba esperando en un restaurante cercano a La Minerva a que el reloj señalara las 10.00 p.m.; hora que me habían indicado se reunía el club de *lowriders*, *Firmeza* en la emblemática glorieta, uno de los monumentos más importantes de la ciudad y que se ha convertido con el paso de los años en un ícono representativo de Guadalajara. Me encontraba a tan sólo unas cuantas cuerdas del lugar señalado, por lo cual exactamente a las 9:50 p.m. emprendí mi camino hacia dicho sitio; debo admitir que me encontraba un poco nervioso, ya que en las ocasiones que había tenido contacto con miembros de clubs de *lowriders* me encontraba acompañado de personas que los conocían, por lo cual me presentaban directamente, pero en esta ocasión yo era el que tenía que llevar a cabo la presentación y explicación de mis propósitos.

Afuera de una sucursal de una compañía de telefonía cuyo exterior y estacionamiento está situado en uno de los extremos de La Minerva, vi a dos mujeres de alrededor de treinta años sentadas, pensé que eran trabajadoras del comercio y estaban esperando a que a pasaran por ellas, me acerqué y les pregunté si conocían a los *lowriders* que se congregaban en dicho espacio. En el momento

de elaborar la pregunta consideré que lo que acababa de decir probablemente sonaba absurdo para ellas y que no tendrían ni la más mínima idea de a qué me refería o qué buscaba encontrar: para mi sorpresa, me contestaron; *...es aquí, no tardan en llegar. Nosotras también los estamos esperando.*

Me acerqué y empecé a conversar con ellas. La más joven de las dos (a quien llamaré *Bee* por motivos de confidencialidad) me dijo que ella era *chofer*, era la primera vez que escuchaba la mención de dicho término. Me explicó que significa que ella tiene su propio coche, es decir ella es *lowrider*. Hasta dicho momento nunca había leído, visto en alguna fotografía y/o video, o conocido a *una lowrider*. En ese momento se me vinieron a la mente mil preguntas sobre su proceso sobre su rol en *Firmeza* y en la comunidad *lowrider* en general. En lo personal nunca había considerado el factor género en el estudio, ya que todo señalaba que sólo había *lowriders* hombres.

La conversación transcurrió de manera fluida. *Bee* me platicó que fue gracias a su esposo que fue introducida al mundo de los *lowriders*, comentando que la primera vez que fue invitada a La Minerva se quedó en la esquina contraria esperando a que llegara su actual esposo, ya que tenía miedo de cruzar y que los “cholos” le fueran a hacer algo. Hoy en día esos “cholos” son su comunidad y su familia extendida. *Bee* utiliza la palabra cholo con humor, incluso bromeando que su familia dice que ella se ha hecho bien chola por tener tatuajes y ser *lowrider*.

Después de 15 minutos *Bee* me dice: *Mira, ahí viene uno*, y señala con su dedo hacia la glorieta. Fijo mi mirada a donde está señalando y logro ver un Impala naranja-cromado que se desliza por la calle en dirección a donde estamos sentados, el coche utiliza los hidráulicos para colocarse verticalmente y ladearse lentamente hacia la izquierda, logrando una escenificación en movimiento al transitar uno de los cruces más emblemáticos de la ciudad (*extracto de diario de campo – 15 de diciembre de 2019*).

El coche se estaciona a un lado de nosotros y baja un hombre de alrededor de cuarenta años con un *jersey* de un equipo de fútbol americano, *jeans*, tenis blancos y una gorra negra. Nos saluda de una forma muy casual en la que se puede identificar que no siente ninguna sensación de extrañez por mi presencia, se acerca y me saluda de mano como si fuera otro miembro del club.

Continúo platicando con *Bee* quien me habla sobre la importancia de la familia en *Firmeza* y el rol y protección a las mujeres: ...*si ya presentaste a alguien como tu esposa, no puedes llegar nunca con otra mujer*. Tal como me había mencionado *Megatron* el viernes anterior: las reuniones de *Firmeza* son familiares, se toman unas cervezas y hasta ahí, no hay drogas o violencia presentes.

Verano 2019.

Fui invitado a un evento que se llevaría a cabo el domingo 30 de junio por la tarde cerca del parque Agua Azul, dicho evento es para conmemorar el aniversario de *Firmeza*, uno de los clubs de *lowriders* de Guadalajara con mayor número de miembros y que celebra diez años de existencia. La razón por la cual me invitan es porque varios miembros no sólo de *Firmeza*, sino de distintos clubs de *lowriders* de la ciudad son retornados de Estados Unidos.

Me reúno con mis acompañantes con quienes inicio un recorrido general por la bodega donde decidieron establecerse para el evento de *Firmeza*; vienen personas de varios estados de la república, principalmente del centro-occidente del país. Cada coche es una proyección de ideologías, creencias, e identidad cultural. Algunos son más sencillos que otros, algunos centran su personalidad en el equipo de sonido que tienen instalado, mientras que otros son una viva representación de arte urbano en movimiento.

Una temática que varios comparten es el encuentro de símbolos representativos de Estados Unidos y México, el águila americana se fusiona con el águila mexicana, la Virgen de Guadalupe se reúne con la letra de canciones de rap; no existe la lucha de nacionalidades, sino la fusión de ellas. México y Estados Unidos se hacen una misma nación en estos vehículos.

Camino por la bodega y voy tomando fotografías de los distintos coches, en más de uno sus dueños me ofrecen subirme al asiento del conductor para que ellos me tomen una foto simulando que voy manejando, a lo cual accedo y aprovecho para fotografiar el interior.

El espacio no es sólo una exhibición de coches, en donde los objetos son mostrados y no se permite tocar. Los asistentes pueden interactuar con los objetos en exposición, mientras el espacio se convierte en un *melting pot* de sonidos, personas y costumbres. En la parte trasera de la bodega inicia una danza prehispánica, la cual es precedida por múltiples artistas que presentan rap en español. Más gente continúa llegando, hay niños, padres con tatuajes, jóvenes con playeras con los logos del grupo de *lowriders* al que pertenecen o frases simbólicas vinculadas con su lugar de origen, creencias religiosas o identidad nacional.

Un grupo de jóvenes salen de la bodega y se pone a *rappear* en calle. En cuestión de segundos tienen su propia audiencia alrededor de ellos. Anochece y los coches empiezan a salir de tal forma que para alguien ajeno al evento podría aparentar ser un desfile con una temática muy particular.

Noviembre 2019.

Asistí a un evento de recaudación de fondos realizado por creadores independientes que tiene como objetivo la realización de un documental sobre *Homies*, en el que se relata la reunificación familiar, y el antes y después de la vida de distintas personas que retornaron de Estados Unidos. Dicho evento se realizó en un espacio privado que forma parte de un restaurante/bar a unas cuerdas del edificio de Rectoría de la Universidad de Guadalajara. Al ingresar se pagaba la cuota de cooperación de \$50 pesos la cual te daba acceso a una presentación en vivo de rap en español que ya había iniciado cuando llegué. A pesar de que el público era variado se podían distinguir fácilmente a los *Homies* que habían asistido para apoyar el proyecto documental.

Después de aproximadamente 10 minutos me presentaron a *Megatron* quien fue deportado de Los Ángeles hace más de diez años y quien forma parte de la comunidad *lowrider* de Guadalajara. Nos habíamos conocido previamente en julio del presente año en el evento de aniversario de *Firmeza*, club al cual *Megatron* pertenece, pero no habíamos sostenido una conversación, por lo cual me volví a presentar y expliqué por qué mi interés por la comunidad *lowrider* de la ciudad.

Megatron me contó que el primer club de *lowriders* en Guadalajara es el *Club Viejitos*, quienes continúan en existencia hacia la fecha, pero que los dos clubs con más presencia hoy en día son *Firmeza* y *Guadalajara*, haciendo énfasis que una de las características más distintivas de *Firmeza* es que la mayoría de sus integrantes son retornados de Estados Unidos, por lo cual entre ellos suelen comunicarse en inglés, pero no tienen ningún problema con cambiar al español con integrantes que no tuvieron una experiencia en territorio norteamericano o que simplemente no hablan inglés. Un dato importante que surgió en la plática fue el resaltar que algunos de los clubs de *lowriders* en Guadalajara conformados por miembros que no vivieron en Estados Unidos tienden a confundir la representación y características del cholo y *lowriders*, tomándolos como sinónimos, pero *Megatron* me dice: *no saben, son muy diferentes, no tiene nada que ver, no conocen cómo es allá...* (haciendo referencia a Los Ángeles).

Al preguntarle directamente si él se autonombra *lowrider*, me contesta que *sí*, y que su coche es un Impala, lo cual menciona con un tono de orgullo y respeto, ya que me comenta que el Impala es uno de los dos modelos de carro que todos los miembros de la comunidad *lowrider* quieren tener. Posteriormente *Megatron* habla de uno de los aspectos más distintivos de *Firmeza*: la familia.

La familia es un elemento clave en *Firmeza*: sus eventos y puntos de reunión son construidos como espacios de convivencia familiar en donde las esposas e hijos de los *lowriders* puedan convivir, por lo cual el ambiente se mantiene apto para niños y adultos por igual. *Megatron* me comenta que eso era algo que no se veía en los otros clubs, nadie llevaba a sus esposas o hijos, y el ambiente podía tornarse pesado.

Una persona que no logro ver le habla a *Megatron* para que vaya por la botella de mezcal que darán al ganador de la rifa, por lo cual se levanta y nos despedimos rápidamente. El rap en español continúa como música de fondo. En cuestión de minutos somos convocados a pasar al edificio de al lado en donde mostraran un segmento del documental previamente mencionado.

Diciembre 2019 (continuación).

Mi conversación con *Bee* había resultado bastante inesperada y satisfactoria, ya que debo admitir que sin gran esfuerzo de mi parte me compartió una representativa cantidad de información que yo quería conocer sobre los *lowriders*.

Me encuentro ansioso, ya que el principal motivo por el cual asistir esa noche al lugar de reunión de Firmeza, fue para conocer a *Chicano*, el líder del club, a quien yo nombraré *Optimus Prime*. Le preguntó a *Bee* por él, pero me dice que no conoce a nadie con el apodo que no mencionó, pregunta a otros de los *lowriders* que han llegado en los últimos minutos y nadie parece conocerlo, lo cual me parece bastante bizarro, ya que tenía entendido que no sólo era miembro del club, sino el supuesto líder, por mencionar cierta jerarquía interna.

Arriba en su coche un hombre alto, de probablemente casi dos metros de altura, pelo corto, *jeans* anchos y una playera blanca cuyo borde se extiende casi a las rodillas. Le preguntan si conoce a *Chicano* y menciona que él es. Me presenté y para iniciar la conversación menciono la confusión con el apodo, él me contesta que aquí nadie lo conoce con ese nombre, que ese apodo lo utilizaba cuando vivía en Los Ángeles.

Optimus Prime me habla al igual que otros miembros del club que he mencionado previamente sobre la importancia de la familia y la satisfacción que asistan esposas e hijos a las reuniones que organizan, ya sean los viernes en la noche en La Minerva o cuando organizan eventos especiales, como el aniversario al cual asistí en julio, desfiles u otros eventos de alguno de los otros clubs de la ciudad.

Una gran parte de la conversación se centra en el aspecto migratorio y como él trata de ayudar a retornados que se encuentra en la calle, a quienes llama *homies*, diciendo que un *homie* es fácil de reconocer en cualquier lugar, muchos de ellos tienen problemas de drogas o alcoholismo, por lo

cual los lleva a *JALISCO, USA*²⁰; asociación fundada por *Megatron* en donde ayudan a los deportados con problemas de adicción. Hablamos de Estados Unidos, de México, de su negocio y del costo de mantener un coche *lowrider*. Después de una media hora decido retirarme para que él puede reunirse con los otros *lowriders*. Me proporciona su número de celular para agendar una entrevista a profundidad más adelante, le agradezco, volteó hacia el lado contrario y ya hay por lo menos unos ocho *lowriders* reunidos, y unos seis coches estacionados, cada uno con su propio carácter distintivo, lo cual llamaría el *ethos* del *lowrider* como objeto.

Febrero 2020.

Conocí a *Ratchet* como la clásica historia del amigo de un amigo del amigo. Historia corta: es *lowrider*, coincidentemente forma parte de *Firmeza* y cuando me comuniqué con él me dijo que recordaba a un chavo que asistió en diciembre a su lugar de encuentro en La Minerva y que estaba relacionado al ITESO (yo).

Ratchet habla principalmente de cómo ser *lowrider* para él, no es un hobby sino un estilo de vida y como desde su infancia él sintió conexión a pertenecer a este mundo de coches y cultura chicana. También me habla sobre los lazos familiares y como sus dos hijos y su esposa también son parte del club, me comparte sobre sus dos coches (estilo *lowrider*) y cómo expone ambos vehículos en espacios públicos: a diferencia de casi todos los *lowriders* que no utilizan sus coches modificados en el día a día, *Ratchet* sí lo hace, por lo cual normalmente en cualquier lugar que se estaciona o por donde transita, la gente voltea a verlo y en muchas ocasiones se toman fotos cuando el vehículo está *parkeado*.

La entrevista fluye como una conversación natural entre dos conocidos en donde la cultura y comunidad *lowrider* de la ciudad no existen como algo ajeno a mi realidad o como una religión ajena a mis creencias. *Ratchet* conversa conmigo como alguien que aunque no soy *lowrider*, aprecia, respeta y se interesa por la comunidad. Me explica que aunque existen distintos clubes en

²⁰ *JALISCO, USA*. no es el nombre real de la asociación pero se decidió modificarlo para mantener en anonimato del fundador.

la ciudad, no hay rivalidades, y aunque cada club tiene sus espacios de reunión y sus días, todos se ven como una sola comunidad en donde lo más importante es la presencia y continuidad.

Habla de sus coches con el mismo ímpetu y afecto que habla de su esposa e hijos. Habla de la cultura chicana, no como algo externo o como algo que existe en otros lugares o es producido por otras personas, sino como algo que está ahí naturalmente, algo tan cotidiano como transitar las calles de la ciudad o reunirse con su familia después de la jornada laboral.

Diciembre 2020 (presencial).

Veo el coche Lincoln (modelo de los años sesenta) color rojo quemado estacionado bajo la sombra de un árbol. El coche es imposible de desconocer o no vincular con un *lowrider*, no necesariamente por el modelo y año, sino por los accesorios y objetos que lo adornan: en la parte trasera del coche se puede apreciar desde la distancia la placa de metal con el logo de Firmeza, al lado de la placa se encuentra una gorra negra con el logo de Firmeza bordado en color blanco y en la esquina superior izquierda del vidrio hay una calcomanía del *Silver and Black: Soul Club Oakland*, un club nocturno en la ciudad de Oakland, California.

No encuentro la entrada a ninguna oficina del lado de la calle en donde se encuentra el coche estacionado por lo cual voy a la gasolinera ubicada en la esquina y pregunto si conocen al dueño del auto, señalando al Lincoln. Uno de los empleados de la gasolinera me dice: “Ah sí lo he visto, es el cholo que siempre se estaciona ahí. Trae carros chingones”. Le preguntó que si normalmente trae carros distintos y me responde: “De repente cambia. Le he visto unos dos o tres diferentes yo creo. Es un ruco, sí trabaja por aquí, pero no sé dónde...”. Agradezco la información y continuo mi búsqueda.

Encuentro a *Ironhide* en unas oficinas a media cuadra de donde estaciona su coche. Trae puesta una chamarra de mezclilla bordada con las palabras: *Old-Gangsta Sureño*. Tiene alrededor de cincuenta años y accede fácilmente a ser entrevistado posteriormente. Me dice que ese día se encuentra muy ocupado, pero que no hay problema, que incluso si lo requiero puedo ir a su casa a fotografiar sus otros coches. Me pasa su número de celular y me dice que le escriba en la tarde

para ponernos de acuerdo. Al igual que con *Ratchet*, el hecho de que he ido a La Minerva a los encuentros de Firmeza y que he platicado con otros miembros le inspira confianza en otorgarme la entrevista. Un detalle adicional que noté fue que al mencionar los nombres de sus compañeros del club que conozco, él los vincula con el coche que tienen; es decir si menciono un nombre como *Juan*, me responde “Juan, el del Camaro amarillo...”. El nombre real de *Ironhide* es un nombre anglosajón y lo pronuncia con acento norteamericano.

Diciembre 2020 (online).

Me mantuve informado gracias a *Ratchet* y otros informantes terceros (no *lowriders*) sobre los distintos eventos organizados por los clubes durante el tercer cuatrimestre de 2020. Al mismo tiempo *Ratchet* me envió distintos productos que destacan como producción simbólica de los clubes de *lowriders* de Guadalajara como fotografías y videos musicales de cantantes de rap en español con canciones cuya letra habla de los *lowriders* y miembros de distintos clubes como Firmeza y Guadalowjara, incluso sus coches aparecen en dichos videos musicales. Uno de los videos fue grabado en La Minerva durante una reunión de Firmeza. También recibí imágenes/memes que confirman que la cultura *lowrider* va más allá de espacios físicos fijos:

No importa que ranfla sea, así este en proyecto, si ya sea callejero ó si es solo de exhibición, lo que importa es la pasión por el movimiento Lowrider 🙌

Que esto no se apague, sin envidias, sin odio solo amor por los Lowriders 🙏



La entrevista con *Ironhide* se realizó online y no de manera presencial, ya que él así lo prefirió por cuestiones de disponibilidad y seguridad por la pandemia.

5.2.

Perfiles:

Pimp My Profile: Lowriders Body and Soul.

=====

Megatron²¹.

“...es diferente en Firmeza, porque casi todos vivimos en Estados Unidos, incluso entre nosotros hablamos en inglés...”

Megatron se desempeña como un guía espiritual, suele ser omnipresente, aunque no asista todos los viernes al lugar de encuentro. Es una figura pública en su contexto inmediato, no sólo por ser de los fundadores del club Firmeza, sino por el rol que desempeña en *JALISCO, USA.*, asociación que fundó y que él mismo sustenta con su trabajo de tiempo completo en un *call center* de la ciudad. Es originario de Culiacán y a los pocos meses de su nacimiento fue llevado con su madre y hermana a Los Ángeles. Fue deportado a México y decidió quedarse en Guadalajara porque se asemeja a Los Ángeles.

Optimus Prime.

“...es importante que traigan a sus hijos, para que cuando crezcan y empiecen a ganar dinero, quieran tener su propio carro lowrider...”

Nació en el estado de Guanajuato y partió con su familia al norte (Los Ángeles) a sus nueve años. Retorno a México a los 23. Tiene su propio estudio de tatuajes y ha colaborado también con *JALISCO, USA*; ya que le gustó poder ayudar a otras personas que regresan de Estados Unidos y no tienen familia acá. Es considerado el líder de *Firmeza*.

²¹ Los nombres de los informantes son reemplazados por nombres de personas de *Transformers*, tomando como vínculo el diseño de los coches.

Bee.

“...yo soy la más loca, luego luego llegué a tatuarme Firmeza, de ser bien fresona a ser bien chola (ríe)” (...) yo ya soy chofer, no sólo esposa de chofer, ya se me considera como chofer porque mi propio coche, la (nombre) ya es chofer...”

Llegó no sólo a conocer sobre los *lowriders*, sino ser un miembro activo gracias a quien hoy en día es su esposo, cada uno tiene su coche *lowrider*. La invitan a varios eventos y se considera una de las miembros más entusiasmadas y activas en la comunidad, dice que se lleva más con los hombres que con las otras mujeres (las esposas).

Ratchet.

“...tu carro no puede ser como cualquier carro, tiene que ser tipo lowrider, desde el tipo de rines y llanta, el estilo y modelo del carro, los hidráulicos y las bolsas de aire...”

Desde chico (específicamente a los once años) se sintió identificado con los *lowriders* y la cultura chicana: los coches, la música, la vestimenta. Llegó al club por un conocido que lo introdujo y desde ese día no hubo vuelta atrás. Es obrero y chamea duro para poder estar arreglando sus coches. Reitera que ser *lowrider* no es una moda, sino un estilo de vida.

Ironhide.

“...no es fácil estar allá (Estados Unidos). Aquí tampoco, pero después te vas acostumbrado y puede irte hasta mejor...”

Trabaja brindando mantenimiento a aparatos electrónicos. Desde joven fue inmerso en la cultura *lowrider* en Texas. Considera que el ser *lowrider* es parte de su identidad, no sólo un disfraz que utilizas en ciertos momentos. Lleva su coche estilo *lowrider* a todos lados, incluyendo el trabajo. La ropa que utiliza día tras día; el estilo de sus pantalones sueltos, chamarras de mezclilla y las gorras con el logotipo del club lo acompañan en todo tipo de escenarios.

Nota: Los cinco perfiles previamente mencionados son de nacionalidad mexicana.

5.3.

Apropiación y creación de productos simbólicos:
Construcción infinita, recreación y singularidad.

I. Producción simbólica.

Es mediante la concepción simbólica de la cultura a través de la producción simbólica que se logra la manifestación y materialización de la cultura de cualquier individuo o colectivo, ya sea una comunidad indígena, un subgrupo urbano o una nación (Giménez, 2007).

En el caso de los *lowriders* existe una colaboración entre sujeto, objeto(s) y escenario en donde se realiza la apropiación y creación de productos simbólicos. Aunque la producción simbólica debería girar alrededor de los objetos ya que son justamente dichos objetos como los coches, las placas, los símbolos, etc. lo que está siendo producido y replicado por los clubes de *lowriders*, también ellos mismos a través de su vestimenta, accesorios y tatuajes se convierten en parte de su misma producción simbólica y lo mismo ocurre con los escenarios que se apropian.

No es lo mismo el estacionamiento de La Minerva un domingo por la mañana cuando simplemente es un estacionamiento vacío, un lote cualquiera en el paisaje urbano o de lunes a viernes por las mañanas cuando su rol es ser el estacionamiento de una sucursal de Telcel. Mientras que un viernes a partir de las 10 p.m. se convierte en el territorio, en la sede, en el lugar de encuentro de los miembros de Firmeza. Las mismas transformaciones suceden en el parque de la solidaridad o en la ex penal de Oblatos: son espacios urbanos públicos que se convierten en espacios apropiados, en territorios con historia, cultura e identidad.

Giménez (2017) sostiene que existen tres dimensiones en la relación entre territorio y cultura. La tercera dimensión es aquella donde “el territorio es apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo y, sobre todo, como un símbolo de identidad socio-territorial; en este caso los sujetos (individuales o colectivos) se apropian del espacio integrándolo a su propio sistema cultural”.

La apropiación de los espacios por parte de clubes de *lowriders* es un ejemplo de la tercera dimensión presentada por Giménez. El *lowrider* (individuo) y su club (colectivo) se apropian subjetivamente de un espacio que se vuelve su sede de encuentro y como sede se convierte en el espacio identitario y representativo del club. Al adaptarse y apropiarse de dicho espacio los *lowriders* lo vuelven un símbolo en conjunto con sus coches y el resto de la producción simbólica creada y/o reproducida en ese tiempo y espacio.

Es por medio de la apropiación del territorio que los *lowriders* de algún club específico logran establecer un mundo cultural concreto perteneciente a otro mundo cultural concreto. La cultura *lowrider* en su totalidad, independientemente de su ubicación geográfica conforma un mundo cultural concreto, ya que es parte de una cultura que cuenta con su propia genealogía, códigos, costumbres, símbolos, redes, etc. Dentro de dicho mundo existen otros mundos que son creados por cada club, ya que es dentro de ellos que se presentan características particulares de sus miembros que son influenciados tanto por la tradición e historia como por su contexto directo.

Los clubes de *lowriders* de Guadalajara representan mundos concretos distintos a aquellos creados en ciudades fronterizas o incluso en otras ciudades no fronterizas del país. Esto por el simple hecho que su historia y concepción son muy distintos. La historia general que dota de identidad a los clubes de *lowriders* de cualquier ciudad es como una historia nacional que todos comparten y que los hace ser *lowriders*.

-Trayectorias de los miembros: Hablar de trayectorias no es sólo trayectorias de vida, sino trayectorias migratorias en ciertos casos, lo cual establece una distinción notable entre clubes de *lowriders* en México y sus contrapartes estadounidenses.

La trayectoria migratoria está dotando de ciertos significados y experiencias al club de Guadalajara por medio de la cultura, el leguaje y la identidad. Al mismo tiempo dichos significados y experiencias cobran un sentido distinto en su nuevo contexto. No es lo mismo comunicarte en inglés en Estados Unidos que comunicarte en inglés en México. Incluso dentro del club se intercambian y pronuncian regionalismos (*slang*) en inglés de California que no son conocidos para alguien con experiencia de vida en Texas o Arizona y viceversa.

-Historia y creación del coche (*lowrider*): La ubicación geográfica de la ciudad en donde se establece un club de *lowriders* tiene gran influencia en la facilidad y accesibilidad para obtener un coche y/o las piezas necesarias para convertirlo en un vehículo estilo *lowrider*. El acceso a este tipo de coches y sus piezas es más sencillo en Estados Unidos, ergo en las ciudades fronterizas mexicanas donde el mismo *lowrider* (sujeto) o algún familiar o conocido pueden cruzar la frontera, hacer la compra y volver a México.

En el caso de una ciudad no fronteriza como Guadalajara aunque el coche y/o las piezas sean compradas en Estados Unidos, el costo es mayor por el traslado/envío.

Las finanzas personales de los *lowriders* (sujetos) también se vuelven un factor importante. En Guadalajara, los *lowriders* que fungieron como sujetos de estudio de la presente investigación no cuenta con trabajos de alta remuneración y por medio de las conversaciones se puede inferir que la mayoría de los miembros de los clubes de la ciudad se encuentran en situaciones similares, por lo cual la compra de un coche y sus arreglos representan un gasto significativo.

-Relación entre el espacio geográfico (ciudad) y la cultura *lowrider*: Cada ciudad posee sus distintas culturas urbanas. La cultura *lowrider* nació en Los Ángeles lo cual lo convierte en un mundo concreto creado y desarrollado dentro del espacio geográfico de dicha ciudad; por simple ubicación, cultura e intercambio es normal que la cultura *lowrider* se encuentre presente y consolidada desde hace décadas en una ciudad como Tijuana, mientras Guadalajara pertenecía ajena a dicho mundo.

Lo cual crea un escenario en donde la cultura *lowrider* se presenta como una herencia de décadas en ciudades como Tijuana y Los Ángeles, y ciudades como Guadalajara se insertan a este mundo concreto como mundos concretos nuevos y adaptables.

Son adaptables porque recrean una cultura estadounidense, chicana, y transfronteriza a través de un territorio transnacional creado a partir del imaginario transnacional (Saldívar, 2006). El

imaginario transnacional es donde se conciben e intercambian ideas sobre la construcción, consolidación y réplica de la cultura e identidad del *lowrider*, “aquí” o “allá”.

Es importante resaltar los vínculos entre sujeto, objeto y espacio, ya que es mediante la recreación e implementación de los tres que el *lowrider* no sólo existe, sino que es reconocido como tal. Al igual que es necesario ser aceptado por la misma comunidad, es decir por tus pares para poder asumir la totalidad del rol de *lowrider*, también es necesario existir y recrearte a través de las tres formas previamente mencionadas. A continuación elaboro en dicha afirmación:

-Inicialmente tiene que existir el reconocimiento de tus pares como sostuve previamente. Giménez (2004) lo expresa como el reconocimiento de la autoidentificación del sujeto por aquellos con quienes interactúa. Un *lowrider* no existe de manera aislada, por lo menos no con el reconocimiento de la comunidad. Incluso aunque un sujeto se autonombre *lowrider* y posee su *lowrider* (objeto/coche) no tendría un espacio específico en donde reproducir y crear la cultura atada a este grupo y su identidad colectiva.

-Al hablar de sujeto, objeto y espacio, se puede delimitar que cualquier individuo puede decidir un día ser *lowrider*, lo cual significaría comprar y adaptar un coche, lo cual te haría a ti un *chofer*, ergo un *lowrider* como sujeto. Es el espacio el cual se desarrolla, se recrea y existe más allá de la concepción individual.

-El espacio al igual que el sujeto y el objeto se convierte en una manifestación objetivada de la cultura ya que puede ser presenciado y utilizado como práctica e incluso como un objeto por si mismo. La diferencia del espacio es que este se transforma/convierte en producto simbólico a partir de la puesta en escena de manera colectiva. Los espacios son recreados y apropiados semana tras semana, evento tras evento, reunión tras reunión por un club o clubes siempre con un propósito específico. Dichos propósitos siempre giran alrededor de la socialización, interacción, y reconocimiento, en un ejercicio constante que yo denomino construcción infinita.

La construcción infinita es el proceso inacabable de apropiación y creación de productos simbólicos para mantener y sostener la cultura del *lowrider*. Empleo la palabra infinita, ya que

tanto espacio, sujeto y objeto jamás terminan por consolidarse. Empecemos por el espacio: el espacio se apropia y ejerce cada vez que hay una reunión de un club o clubes, o algún evento, aniversario, exhibición, etc. No existe como un espacio que permanentemente pertenece a los *lowriders*. La ex penal vuelve a ser un espacio público, el estacionamiento de La Minerva vuelve a ser un estacionamiento de Telcel, el parque vuelve a ser un parque una vez que los *lowriders* y sus coches se han ido.

Al igual que el espacio, los sujetos y los objetos permanecen inconclusos, esperando renovarse, reafirmarse y readaptarse a través de cada evento, cada *cruising* por la ciudad, las modificaciones, el cambio o renovación de placas con el logotipo del club, el cambio de club, el cambio de vestimenta, la nueva chamarra, el logotipo renderizado, un nuevo tatuaje, una nueva cadena, una nueva palabra que se inserta en el *slang* cotidiano; la nueva palabra puede ser una creación local o una importación del *otro lado*.



Fotografía No. 1: Un viernes por La Minerva.

Fuente: fotografía propia, 2019.

En la imagen podemos observar los tres elementos en armonía: el coche como objeto, el *chofer/lowrider* como sujeto y el estacionamiento público en La Minerva como espacio. El elemento sobresaliente en la fotografía son los coches, y es sin lugar a dudas el coche el principal

producto de la producción simbólica del *lowrider*, esto por el simple hecho que no hay *lowrider* sin coche.

La *ranfla* como es conocida en la frontera norte es una extensión de su *chofer* (el dueño del carro). No existe el *lowrider* como objeto, sin el *lowrider* como sujeto y viceversa, pero no todos los carros son iguales. La compra de un carro, y su eventual modificación requiere de una inversión considerable por parte de su dueño. La inversión es importante, en especial tomando en cuenta que la mayoría de los *lowriders* de la ciudad no poseen trabajos de alta remuneración, pero el ahorrar para las modificaciones se convierte en una actividad esencial, ya que el carro es motivo de orgullo, de tener tu lugar en el encuentro social semanal con tu comunidad. Los *lowriders* hablan de sus carros y de los carros de los demás como si fueran extensiones de sus familias.

En el caso de varios *lowriders* solo utilizan sus carros modificados para las reuniones, eventos y encuentros de la comunidad, pero en el caso de otros como *Ratchet* y *Ironhide*, lo utilizan en su día a día, en su medio de transporte por excelencia. Va al supermercado, al trabajo, al cine, al centro comercial, en su vehículo *lowrider*. Es parte de identidad en movimiento. El *lowrider*/carro es el resultado más emblemático de la producción simbólica del *lowrider*, es lo más significativo y reconocible de su cultura objetivada utilizado la definición de Giménez.

El carro no es sólo un carro, en dicho vehículo se plasman una serie de símbolos que incluyen el logo y placa del club, lo cual especifica su sentido de identidad y pertenencia; el tipo de colores utilizados, en su mayoría cromados y brillantes son una tradición que viene desde los inicios de la subcultura en California; el pintar imágenes específicas como a la Virgen de Guadalupe, las banderas de México y Estados Unidos, y guerreros prehispánicos significa honrar y mantener el vínculo con el pasado y con tierra estadounidense, logrando la creación de territorio transnacional al momento que los *lowriders* se apropian de un espacio, ya sea para una reunión semanal (i.e. los viernes en La Minerva), para una exhibición o para un aniversario.



Fotografía No. 2: Placa/logo.
Fuente: fotografía propia, 2019.



Fotografía No. 3: Nación.
Fuente: fotografía propia, 2019.

Los elementos que conforman a cada uno de los coches son tan diversos como la historia de vida de sus propietarios. En un solo vehículo convergen el sentido de pertenencia a un club pero al mismo tiempo las características y gustos individuales de quien lo maneja: dados, banderas, peluches, ilustraciones de animales, símbolos religiosos, placas de estados de Estados Unidos, logotipos, calcomanías, tapizados de distintos colores, sarapes o colchas estampadas sobre los asientos son algunos de los diversos objetos que pueden visualizarse en los coches. El carro *lowrider* es una expresión individual dentro de tradición colectiva, en donde los ritos suelen ser una herencia transnacional y local.

La constante incorporación de elementos prehispánicos es una característica particular de la comunidad *lowrider*, pero al mismo tiempo algo que no suele estar presente en el discurso. En eventos como el aniversario de Firmeza, no sólo había elementos prehispánicos en murales, mantas o en los cofres de las *ranflas*; sino en alrededor de 12 individuos: hombres, mujeres, niños y niñas con atuendos prehispánicos danzando al ritmo de la música proveniente de los tambores (*huéhuatl*) y los silbatos. Una unión de movimientos y sonidos armonizaban el espacio mientras el olor a copal sumergía a los espectadores en un nuevo territorio.

Cada elemento presente en un encuentro de *lowriders* se convierte en parte de su producción simbólica, incluyéndolos en efecto a ellos mismos como sujetos y como objetos de su propio territorio.

II. Arte chicano.



Fotografía No. 4: Amor chicano.

Fuente: fotografía propia, 2019.

El arte chicano a través de la cultura chicana se convierte de manera inconsciente y consciente en un elemento inseparable de la cultura *lowrider*, esto no es algo sorprendente ya que es de la esencia del chicanismo y el movimiento chicano como movimiento social y cultural que nace la cultura *lowrider*, como fue señalado en el capítulo 1 y 3.

En la fotografía superior se presenta el cofre de una *ranfla* que cuenta con una ilustración al estilo de los murales ubicados en el Este de Los Ángeles, Pilsen en Chicago y otros barrios predominantemente latinos en Estados Unidos. La ilustración presenta a dos enamorados con rasgos, vestimenta y elementos hispanos en armonía con una fusión de símbolos como guerreros y dioses prehispánicos, la máscara de la comedia, astros, humo de incienso y el texto “orgullo mexicano” en una tipografía también similar y representativa a la de los murales al norte de la frontera.

Ratchet menciona que él siempre estuvo interesado en los *lowriders* y todo lo que tenía que ver con la cultura chicana, desde pequeño, era algo que simplemente estaba ahí y no quería dejar de formar parte de ese mundo que lo intrigaba y lo acogía.

Lo chicano coexiste con lo mexicano a través de la producción simbólica elaborado por los *lowriders* en Guadalajara. No es lo mismo ser chicano en Estados Unidos, a ser chicano en México, y no es lo mismo dentro de México ser chicano en una ciudad fronteriza como Tijuana o Juárez a serlo en una ciudad tan lejos de la frontera como Guadalajara, además una ciudad tan “simbólicamente tradicional y mexicana”, la capital del estado que es cuna del mariachi y el tequila y que posee ritos religiosos tan fuertes como la Virgen de Zapopan y la Virgen de Tala, pero a su vez un estado de alta tradición migratoria, en donde comunidades enteras, principalmente rurales han sido transformadas por completo demográficamente, económicamente y políticamente a causa de la migración.

El arte chicano crea una fusión singular en la producción simbólica de los *lowriders* en Guadalajara ya que es un arte chicano importado de Estados Unidos pero mezclado con elementos que no existirían y no hubieran sido incorporados si no fuera porque están siendo expresados en Guadalajara como el uso de la silueta de la estatua de La Minerva, símbolo de la ciudad y espacio de reunión de Firmeza. A través de elementos como este podemos ver una cultura transnacional y su vez adaptada a lo local.

“...es un punto muy significativo, ese punto, representa a la ciudad de Guadalajara” (*Ratchet* refiriéndose a La Minerva, 2020).

La expresión artística es representada por medio de las siguientes manifestaciones:

-Familia: La familia representa la unión, pero también la separación. Miembros habitando el mismo espacio, ciudad y país. Miembros del otro lado de la frontera. Lejanos. Quizás imposibles de visitar por cuestiones migratorias y falta de documentos. Es por lo cual la familia es constantemente representada por medio del arte, ya que la familia es el pilar de la comunidad *lowrider* y el pilar y una de las principales razones de las odiseas migratorias.

-Símbolos nacionales: Los símbolos nacionales se convierten en un vínculo entre cultura e identidad nacional. La bandera de México. La bandera de Estados Unidos. El sombrero y atuendo de los *pachucos*. La mitología prehispánica. Aztlán. Estrellas norteamericanas. El águila que devora la serpiente.

-Religión: La religión aparece como una expresión viva del sincretismo. La religión católica y sus símbolos: la Virgen de Guadalupe, la cruz, y los santos conviven con la mitología prehispánica. El encuentro de distintas religiones es al mismo tiempo el encuentro de dos o más culturas, así como de los dos países transitados.

-Coches: Los coches funcionan como arte y al mismo tiempo son el lienzo en donde se expresa el arte. El coche estilo *lowrider* es por sí mismo una expresión artística (el diseño, modelo, color, piezas) que a su vez sirve como conducto para otra expresión artística que suele ser en ciertos coches la ilustración o detalles grabados en distintas partes del vehículo, como el cofre y las puertas.

5.4.

El individuo y la comunidad.

I. Identidad individual e identidades colectivas.

Valenzuela-Arce (2014) menciona que “el *lowrider* y el cholo se presentan como individuos vinculados, lo cual ha motivado que por lo general se los identifique a ambos. La asociación que se da entre el cholo y el *lowrider*, de ninguna manera es una relación casual, sino que existe una serie de elementos comunes que comparten y los unifican” (p. 287). El vínculo entre el *lowrider* y el cholo logró emigrar de Estados Unidos a México y/o de la frontera norte al centro del país, pero en dicho proceso migratorio el término se convirtió de semejanza a la representación social absoluta.

“A mi siempre me ha gustado este tipo de cultura, la música, la vestimenta, traer tu *lowrider*” (Ratchet, 2020).

Optimus dice que en Guadalajara se suele pensar al *lowrider* como cholo, se generaliza, en la representación social de la gente que conoce o ha visto o leído de los *lowriders*, se suele expresar

los cholos esos. Incluso *Bee* al hablar de su transición de novia de un *lowrider* a ser ella misma un *lowrider*, enfatiza que cuando adquirió y modificó su propio coche, le dijeron que se estaba haciendo chola. Con el transcurso del tiempo su cuerpo fue cubriéndose de tatuajes y decidió ponerse un piercing en la nariz y su familia insistió que cada vez era más chola, incluso cuando su familia conocía el contexto de ella y su novio, es decir estaban al tanto de la comunidad *lowrider* y que su hija pertenece a un club llamado *Firmeza*, pero para ellos nunca ha dejado de ser chola. No lo expresan con una connotación negativa, simplemente por medio de esa palabra que dotan de significado al rol y actividad que *Bee* decidió asumir.

El cholo ha existido en el imaginario social de un gran número de personas de Guadalajara por un largo tiempo, sin importar su nivel socioeconómico. La figura del cholo existe en cualquier urbe mexicana. La connotación suele ser negativa y asociada con pandillas. El cholo ha sido parte de la realidad de la ciudad, y del país. Imaginado y pensado como alguien que asalta, que agrede, que roba, que consume drogas, que raya paredes, en pocas palabras un delincuente. La figura del mexicano deportado que regresa a México suele estar vinculado a la imagen física del cholo, de ahí la idea que todos los deportados son delincuentes. Ya que no suele considerarse las implicaciones legales en cuestión de ciudadanía sobre las personas que son deportados, y se suele generalizar que los “regresaron” por cometer delitos en Estados Unidos.

El *lowrider* en cambio es una figura relativamente nueva en el escenario nacional, principalmente en ciudades no fronterizas como Guadalajara. Es difícil escapar la comparación porque cabe resaltar que efectivamente comparten un set de características altamente similares: vestimenta, tatuajes, accesorios, el uso de símbolos religiosos y los murales. En el caso de los *lowriders* los murales suelen estar plasmados en sus carros y en muros por las calles de la ciudad en la que habitan.

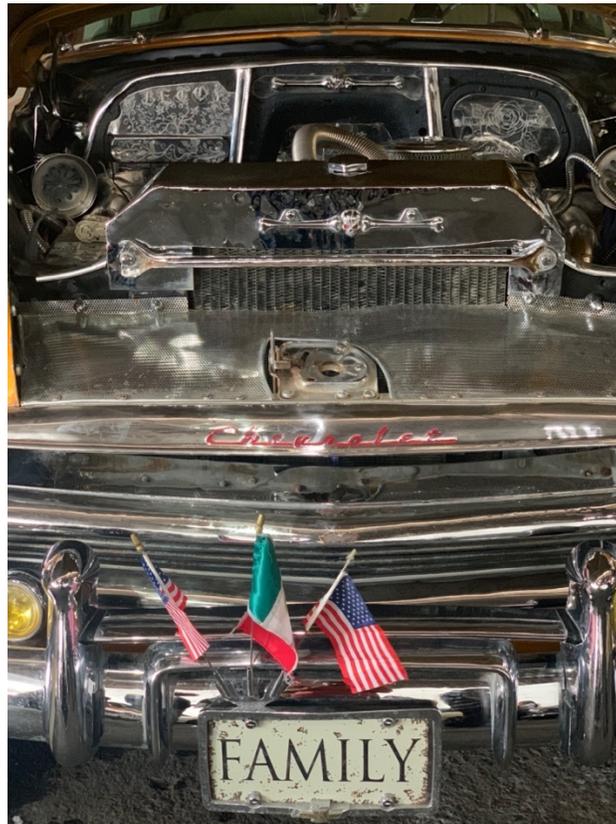
La vestimenta consiste en ropa holgada, jersey de equipos deportivos, principalmente de fútbol americano, cadenas, anillos, gafas oscuras estilo *Oakley*, y por supuesto la presencia de tatuajes e incluso un estilo de peinado, en donde la mayoría suelen traer el pelo corto.

El ser *lowrider*. El asumirse como *lowrider*. El poseer en el sentido estricto de la palabra la identidad de *lowrider*, es inseparable del club. Ya que sólo mediante el sentido de pertenencia,

mediante el cual se crea una comunidad, una familia, una red de apoyo, el sujeto social con un gusto o afición por la cultura *lowrider*, puede realmente identificarse como *lowrider*. Como mencionan Giménez y Del Monte Madrigal para forjar la identidad es necesario la validación del otro, y el reconocimiento del grupo de adscripción.

Al formar parte de un club de *lowrider* es cuando el rol pasa de ser un hobby a un estilo de vida. Es el momento en que existes en tu realidad y tu cotidianidad como *lowrider*.

II. Trayectoria migratoria.



Fotografía No. 5: Familia/*Family*.

Fuente: fotografía propia, 2019.

Todos los caminos conducen a un punto de retorno en algún momento, pero pocos retornos son tan exactos como los de las trayectorias migratorias. Retornadas a lugares que no reconoces. Retornas con personas que no significan nada. Retornas a realidades ajenas. Retornas a un lugar que entre ellos se reconocen.

“...yo los reconozco fácilmente. A los que están deportado de Estados Unidos. Cuando los veo en la calle o donde sea, distingo a los *homies* y pues trato de ayudarlos de alguna manera” (*Optimus Prime*, 2019).

Guadalajara se ha convertido en destino de retornados, ya sea por deportación o que regresaron de forma voluntaria. Los motivos como se ha presentado previamente suelen variar, pero es claro que la ciudad es un lugar atractivo en México, por su población, actividad económica, dinamismo y justamente porque la comunidad de retornados es cada vez mayor, por lo cual se facilita construir una comunidad que ayuda a la inserción o reinserción dependiendo del caso individual. Las trayectorias de retorno van cargadas de historias reales que se entretajan con las historias que imaginamos sobre el futuro.

“...es una separación fuerte. Dejas atrás a lo que estás acostumbrado. Lo que conoces” (*Ironhide*, 2020).

Es un tema recurrente el momento del retorno; se convierte en un antes y un después que explota con sentimientos, recuerdos e historias paralelas de qué pudo haber sucedido o cómo las circunstancias pudieron haberse presentado de manera distinta, pero con el tiempo se asimila y se normaliza la vida de este lado. Nunca se olvida, ni se deja atrás, pero deja de ser un tema recurrente en la cotidianidad y tampoco se vuelve una especie de bandera o marca dentro de la comunidad *lowrider*, en ninguno de los clubes. La presencia de lo americano, de lo chicano en sincronía con lo mexicano y lo local se van mezclando por medio de un tejido con un hilo casi invisible, pero que al mismo tiempo sí crea una diferencia para aquellos que retornaron de Estados Unidos.

“...pues ya es una vida, si ya lo vivías allá, pues te ayuda a estar más cómodo aquí” (*Ratchet* sobre pertenecer a un club de *lowrider* en California y pertenecer después del retorno en Guadalajara, 2020).

El contar con la presencia de otros retornados en el club de *lowriders* te ayuda a encontrar un sentido de pertenencia. Facilita haber dejado algo permanentemente y existe una forma de

transición, que tu vida puede continuar en un contexto similar al que dejaste atrás: la cultura, el idioma, los coches.

III. Hibridad.

La cultura *lowrider* ha sido una construcción estadounidense, se pueden insertar una serie de etiquetas que nos remontan a varios sucesos y movimientos históricos y sociales como el chicano, los pachucos, los *Zoot Suits*, pero todos esos individuos y momentos sucedieron dentro de la geografía estadounidense, en California, Texas, Nuevo México, Colorado. La ascendencia podrá tener genética mexicana, pero el fenómeno es indiscutiblemente *from the U.S.A.*; por lo cual hasta la fecha Estados Unidos y en especial California continúan siendo el epicentro de la cultura *lowrider* a nivel global.

California y en específico el Área Metropolitana de Los Ángeles continúan siendo el espacio geográfico con más mexicanos fuera de México²², esto ayuda a que migrantes de distintas generaciones se inserten en los clubes de *lowriders* de Los Ángeles, y al suceder una situación de deportación o retorno a México de manera voluntaria, recrearían o se integrarían a clubes existentes en su país de origen.

En el caso de Guadalajara como nos informó *Optimus* y *Megatron* hay varios retornados, *homies*, en los clubes. Entre ellos se crea un espacio simbólico compartido en donde recrean modos y hábitos de su vida en Estados Unidos, empezando por el factor más importante y significativo, el idioma. El hablar inglés no sólo los establece como sujetos con una vida pasada en Estados Unidos, una trayectoria migratoria, de ida y de vuelta, sino que los posiciona como “auténticos”, el haber vivido en Estados Unidos les dé una validación que no tienen los miembros de los clubes que jamás han sido migrantes, que ni siquiera han puesto pie en territorio estadounidense.

Incluso *Megatron* menciona que los que no han vivido en Estados Unidos, piensan que ser *lowrider* es como cholo, anteriormente describí como es un común en la sociedad vincular al cholo con el

²² En el Área Metropolitana de Los Ángeles habitan 6.031.492 millones de latinos, de los cuales 77.6% son mexicanos (Fuente: Oficina del censo de Estados Unidos, por medio de la BBC).

lowrider, pero que un mismo *lowrider* se sienta como cholo, y reproduzca los modos del cholo, es una señal que la significación del *lowrider* original, el *lowrider* del *otro lado*, ya se ha alterado en México, específicamente en Guadalajara. Lo cual crea una especie de jerarquía e incluso cierta segmentación entre la comunidad. Ya que sólo son auténticos *lowriders* los que han vivido en Estados Unidos y el hecho de haber vivido allá te dota de un atributo esencial y nativo de los *lowriders* originales, en idioma inglés.

Tomando la premisa que por medio del lenguaje se otorgan los significados; todos los significados de la cultura e historia *lowrider* fueron concebidos en inglés. La representación mediática del *lowrider*; en revistas, cine, televisión, música existe y se reproduce en inglés. El inglés se vuelve no sólo un accesorio, sino una característica de autenticidad y hegemonía dentro de la comunidad.

Es parte del lenguaje cotidiano utilizar palabras como:

-*flikas* (fotografías).

-*homeboys/homegirls* (hombres y mujeres de la comunidad *lowrider*).

-*homies* (miembros de la comunidad *lowrider*).

-*clicka* (grupos de la comunidad *lowrider*).

-*vatos* (hombres de la comunidad *lowrider*).

-*carnal* (hermano/amigo).

-*cruising* (transitar en coche por la ciudad).

-*ranfla* (coche de un *lowrider*).

-*parkear* (estacionar el coche)

Lo interesante es que algunas palabras son claramente palabras en inglés como *cruising* y *homeboys*, otras son alteraciones de palabras en inglés como *parkear* (de la palabra *park* como verbo) o *clicka* (de la palabra *clique*). Otras palabras son regionalismos/modismos en español mexicano como *vatos* y *carnal*; mientras que otras son creaciones propias que sin raíces claras ni en inglés, ni español como *flikas* y *ranflas*.

Existen configuraciones principalmente a través del lenguaje, ya que es por medio de las conversaciones que se presenta la mayor hibridad y materialización de un fenómeno transnacional.

IV. Territorio.

“...es muy importante el punto, porque pues es tu sede, tu área, esta es mi área y esto represento”
(*Ratchet*, 2020)

Fue mencionado previamente que al hablar de *lowriders* convergen sujetos, objetos y espacios. Los espacios como se ha descrito a lo largo del documento son transformados y funcionan como territorios. En palabras de Raffestin (1980) el territorio es el espacio *apropiado y valorizado* - simbólica e instrumentalmente por un grupo o grupos. A lo largo del documento se ha mencionado la apropiación, ya que los *lowriders* hacen suyo el espacio, tomándolo como propio y es en ese momento que habitándolo en conjunto con la distinta producción simbólica se convierte en un territorio en el cual interactúan un sinnúmero de símbolos que forman todo un despliegue de la cultura e identidad de los *lowriders*.

Tomando las palabras de Raffestin el territorio no es sólo apropiado, sino también valorizado, ya que se convierten en la sede del club. Dicho territorio es tan importante para el club de *lowriders* como lo que un estadio para el equipo que ahí juega o una universidad para sus estudiantes o profesores. El territorio es la sede donde los *lowriders* se dejan ver, y donde dejan ser el empleado del call center, el albañil, el eléctrico, el vendedor, el esposo, el padre, el hermano, el vecino, y se muestran como *lowrider*. Es en su territorio donde el sujeto se vuelve a bautizar semana tras semana como *lowrider* y es aceptado y validado por su propia comunidad a través de su vestimenta, su conversación, su lenguaje y su carro, ya sea en exhibición o en movimiento.

La *ranfla* se convierte tanto en un objeto y acción del territorio. El territorio es consagrado gracias al coche, pero el coche cobra vida en dicho territorio, y estos existen gracias al sujeto, al creador.

Es por medio de la creación y consolidación simbólica del territorio establecido por medio del imaginario transnacional que existe el *nacionalismo* que desvanece las fronteras físicas entre México y Estados Unidos para crear un punto de encuentro en donde ambas culturas e identidades son posibles y esto sólo se logra a través de las trayectorias migratorias previas. Ya que aquellos

sin experiencia de vida del otro lado de la frontera no pueden tener como punto de referencia la experiencia estadounidense, porque no ha sido parte de su realidad. Es sólo por medio del retorno que se puede aclarar y desarrollar el nacionalismo creado por dicho imaginario transnacional el cual da una identidad cultural única al *lowrider* que es también migrante de retorno.

V. Familia.

El mapa de Guadalajara se ha dotado de territorios de *lowriders* en los últimos años; La Minerva, el estacionamiento de la ex penal, el parque de la solidaridad. Los clubes de *lowriders* en la ciudad no son sólo una moda o insurrección reciente de algún grupo urbano juvenil. De hecho a comparación de otros grupos urbanos juveniles, los *lowriders* no suelen ser jóvenes, y su edad está por arriba del promedio de otros grupos como chavos banda, cholos o *skaters*. También es importante rescatar que los *lowriders* poseen una estructura elaborada en la cual se insertan los clubes y dentro de los clubes hay códigos y reglas que se tienen que respetar, muchas de ellas vinculadas a la ética y la solidaridad entre los miembros del club y sus familias.

“...somos como bien unidos, aunque veas la bolita de mujeres allá, somos unidos, por eso es Firmeza. Todo muy firme, es así como hermandad más que nada. Apoyarnos unos a los otros, si se descompone un carro, pues el que es mecánico ayuda y así...aquí pueden venir niños. Nunca te vas a topar con que se este drogando...es muy agradable este ambiente” (Bee, 2019).

La familia es el componente más significativo de la cultura *lowrider* y su principal diferenciador de otros grupos o subculturas similares en ambos lados de la frontera. El legado es un deseo, pero al mismo tiempo una realidad concreta que los *lowriders* quieren mantener, es decir es de vital importancia para cada *lowrider* que sus hijos se apropien de la cultura y de su estilo de vida, pero que al momento que ellos crezcan quieran formar parte de esta comunidad, tener su propio coche y formar parte del club o incluso fundar uno nuevo.

Los clubes no desaparecen, sólo se modifican o se dividen y de dicha decisión nace uno o varios nuevos. En Guadalajara se está tejiendo una historia, la ciudad está construyendo un legado en la historia global de la cultura *lowrider*. La ciudad es cada vez más un contexto urbano dotado de producción simbólica surgida en la comunidad *lowrider*, en donde no sólo se insertan retornados,

sino que cada vez se incorporan más personas que no nunca migraron que tienen interés y afición por la cultura chicana, por la identidad *lowrider*. En unas décadas Guadalajara podrá ser un referente como Tijuana y Los Ángeles porque tendrá una larga historia que contar sobre sus clubes de *lowriders* y lo que es más importante e interesante es que contarán con una identidad muy distinta a la de sus homólogos chicanos o fronterizos, ya que será el producto de una resignificación y de un territorio que aunque sea transnacional no deja de influenciarse por la cultura local.



Fotografía No. 6: Espacio, sujeto y objeto.

Fuente: fotografía propia, 2019.

En la imagen superior podemos ver la convergencia la producción simbólica (coche, placa, hidráulicos), el sujeto proyectando la importancia de la presencia y acompañamiento de la familia, ya que no es un *lowrider*, sino uno de sus hijos, el cual esperan que sea un *lowrider* cuando crezca y de fondo La Minerva como símbolo de la territorialidad y el paisaje urbano que se mezcla y reafirma como un espacio dinámico y con un sinfín de culturas e identidades coexistiendo cada segundo.

5.5.

Ser lowrider.

I. Comunidad imaginada.

Gloria Anzaldúa (1987) escribe: *The U.S. Mexican Border es una herida where the Third World Grates against the first and bleeds. And before the scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country – a border culture* (p. 3). Ese “tercer país” no existe en los límites geográficos que dividen México y Estados Unidos, sino en múltiples territorios simbólicos presentes en ambos lados de la frontera física. La cultura fronteriza/*border culture* señalada por Anzaldúa dota de significados a las prácticas sociales y territorios construidos por los migrantes. Emigración, tránsito y retorno se convierten en peregrinaciones donde no sólo son transportadas expectativas sociales y económicas, sino también bagajes culturales, educativos y religiosos.

Es así como ciertos territorios de la realidad mexicana contemporánea han sido creados o transformados a raíz del flujo migratorio de México-Estados Unidos. Lo mismo ha ocurrido en Estados Unidos. La migración no suele ser unidireccional, sino un incesante *ir* y *venir*; tanto lugares como individuos se van dotando de cambios que cubren todos los niveles de su cotidianidad.

El tercer país de Anzaldúa puede ser visto y concretado como una comunidad imaginada. Anderson (1983) desarrolla el concepto de comunidad imaginada partiendo de la conceptualización de una nación es imaginaria, ya que sólo es construida socialmente, es mediante las personas que constituyan dicha sociedad que la comunidad se construye en su imaginación a través de una serie de símbolos que los unifican, entre ellos el lenguaje.

La comunidad *lowrider* por medio de los clubes que la integran y unifican es concebida como una comunidad imaginaria ya que crean una relación entre desconocidos que conforman lazos por medio de un set de símbolos compartidos que desarrollan su identidad cultural. Dicha identidad cultural es mantenida por medio de ritos y una producción simbólica representativa y obligatoria como los coches, la vestimenta, y la música, pero esta también es configurada por medio de cambios en la composición de los sujetos que conforman el club, ergo la comunidad.

El retorno, es decir aquellos mexicanos que retornan de Estados Unidos y se insertan en los clubes de *lowriders* de Guadalajara o como hemos visto también crean nuevos clubes en la ciudad, van creando configuraciones en la identidad cultural por medio del lenguaje, ya que incorporan y normalizan el uso del idioma inglés, y sus variantes como el *spanglish*, modismos/regionalismos mexicanos y/o de Guadalajara, así como transformaciones en las dinámicas familiares y la esencia de lo que significa ser *lowrider* y formar parte de un club de *lowriders* en Guadalajara.

Capítulo 6. Conclusiones.

6.1.

Resultados y conclusiones generales.

Hablar de conclusiones puede sonar un poco desesperado por un lado y por el otro como la finalización absoluta de un proyecto; creo que ambos lados son erróneos: claro que existe desesperación por terminar algo tan monumental como un trabajo de tesis que lleva más de dos años realizándose, quieres continuar con tu vida y con algo nuevo, pero no terminas simplemente por desesperación, sino por disciplina. En cambio hablar de finalizar un proyecto de investigación es rara vez una realidad, una investigación jamás termina, cualquier tema estudiado desde lo sociocultural, desde cualquier disciplina de las ciencias sociales es básicamente infinito, porque es subjetivo, y las subjetividades son inacabables. Dicho lo anterior considero que existen un sinnúmero de caminos por donde continuar el presente proyecto de investigación, caminos que claro que me gustaría caminar, porque creo que la transformación que está causando el retorno de migrantes mexicanos de Estados Unidos apenas está iniciando.

La presente investigación planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo la experiencia migratoria de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders* y sus clubes en el Área Metropolitana de Guadalajara?

A continuación, una lista de las conclusiones obtenidas:

I. Retornar para permanecer y prevalecer.

La migración de retorno nos presenta un escenario al cual podemos categorizar como actual en la realidad internacional, nacional y local, ya que nos permite ver no sólo un cambio o transformación económico, social o político, sino una serie de cambios socioculturales en el paisaje urbano que habitamos.

En los últimos años han sido estudiados los grupos de jóvenes que se concentran en los *call centers* de Tijuana, Ciudad de México y Guadalajara; ha surgido la creación de comunidades como *Little*

L.A. en Ciudad de México y múltiples asociaciones como ODA, Deportados Unidos en la Lucha, y *Fuck la Migra*. La prevalencia y lucha de los retornados NO por regresar, sino por encontrar su lugar en México: hacer una vida aquí, ayudar a otros retornados, estudiar una carrera universitaria y/posgrados, formar su propia empresa o asociación civil, incidir en el gobierno y las políticas públicas de ambos lados de la frontera, presenta un momento único en la historia en donde el retorno no aparece como la finalización de un viaje: un viaje que termina por deportación y que se buscaba volver a Estados Unidos por segunda, tercera o cuarta vez; o un viaje que termina por la vejez o por la muerte. Hoy en día se está convirtiendo para muchos en un viaje que apenas inicia de este lado del Río Bravo.

Estos nuevos inicios han influenciado en la conformación de las comunidades de *lowriders* que están desarrollándose, expandiéndose y prevaleciendo en Tijuana, Ciudad de México, Guadalajara, León, entre otras ciudades mexicanas.

Al momento que *Optimus Prime* habla de conocer *homies* en la calle y buscar la manera de ayudarlos, se está construyendo una comunidad que no existe en los límites de la legalidad, o una esquina aislada de la sociedad, escondiéndose de miradas y reseñas. Todo lo contrario, es a través de los clubes de *lowriders* que se busca la visibilidad. Aunque dicha visibilidad no es manifestada en el sentido de querer ser vistos como un acto de ego o incluso apreciación, sino simplemente como una puesta en escena en donde el mensaje que se busca expresar es: *este es mi lugar*.

Al momento de hablar de *su lugar*, no me refiero a que busquen apoderarse de un espacio público el cual se sostendrá como privado e inaccesible para el resto de la población. Es un espacio que cumple dos funciones: validar a los *lowriders* y su club, pero también el ser visto por ojos ajenos a los de la comunidad. Ellos mismo fomentan por medio de redes sociales, y encuentros con otras personas el que vayan a sus reuniones, en donde te permiten fotografiarse con sus coches, preguntar sobre ellos, escuchar su música y tomarte unas cervezas.

Es por medio de la creación de una comunidad que se construye el sentido de pertenencia. La comunidad se presenta como una estructura de distintos niveles: en el primer nivel se encuentra la

familia, seguido por el club, la comunidad *lowrider* local, la comunidad *lowrider* nacional, la comunidad *lowrider* internacional, y como nivel externo la comunidad “invitada”.

A continuación, mi desglose de dichos niveles:

-Nivel 1. Familia: La familia nuclear del *lowrider*, utilizando nuclear para referirme a esposa e hijos/as. La familia funciona como la base más elemental de la comunidad *lowrider* ya que es por medio de ellas que logra la elaboración no sólo de los clubes y su continuidad, sino de la comunidad en general. Las esposas forman parte de las reuniones, ayudan con la elaboración y logística de eventos especiales como aniversarios y encuentros, y en ciertos casos algunas esposas son también *lowriders*. Mientras que los hijos son principalmente la continuidad, la herencia, el futuro del club, de los coches y del estilo de vida que dicha comunidad representa.

En algunos casos algunos miembros cercanos de la familia viven en Estados Unidos y no es fácil el contacto y/o encuentro por cuestiones migratorias.

-Nivel 2. Club: El primer y más importante cimiento de la comunidad, sin clubes no hay comunidad *lowrider* en ningún de sus niveles. Los clubes representan la extensión de la familia nuclear. Es la gran familia extendida. Tal como lo explicaron *Bee* y *Ratchet*, se ayudan los unos a los otros en todo lo posible, ya sea en cuestiones relacionadas al club, a los coches, a necesidades laborales y económicas, favores, etc.

El club es elemental, porque es por medio del club que cada individuo se reconoce y valida simultáneamente como *lowrider*.

Es importante destacar que la imagen del club descrita en la presente investigación no busca romantizar y presentar una utopía de camarería infinita y caballeros en *ranflas* de oro. Existen rivalidades dentro de los clubes, lo cual ha resultado incluso en la separación y creación de nuevos clubes. *Firmeza* es un ejemplo de un club nuevo fundado y conformado por miembros de otro club.

-Nivel 3. Comunidad *lowrider* local: Comunidad conformada por los distintos clubes de *lowriders* de una misma ciudad. Existe una cercanía sólida entre los clubes, pero también cierto nivel de competencia y rivalidad.

-Nivel 4. Comunidad *lowrider* nacional: Comunidad conformada por los distintos clubes de *lowriders* de diversos estados de la república. La comunidad *lowrider* de Guadalajara suele tener intercambio y organización de eventos como clubes de Guanajuato y Estado de México.

-Nivel 5: Comunidad *lowrider* internacional: Existe el intercambio transnacional entre clubes mexicanos y estadounidenses tanto por contacto directo como de forma simbólica. El contacto directo existe por el intercambio y conocimiento de clubes del otro lado de la frontera a los cuales pertenecieron, convivieron o conocen a miembros aquellos que vivieron en Estados Unidos y ahora viven en Guadalajara. Hay visitas también de *lowriders* de Estados Unidos a reuniones y eventos de los clubes de Guadalajara y viceversa.

También existe un intercambio simbólico por medio de redes sociales, revistas y sitios web en donde se busca adaptar estilos de coches, símbolos, música, y vestimenta de clubes estadounidenses a los clubes de Guadalajara, ya sea de manera individual o colectiva.

-Nivel externo. Comunidad invitada: Existe un sentido de validación, aceptación e incluso admiración sostenido por el interés de sujetos externos a los clubes. Aquellos que asisten por lo menos una vez a algún evento o reunión de algún club, ya sea para escuchar música, tomar fotos de los coches o con los coches o simplemente ver/conocer quiénes son los *lowriders*.

Conocí a lo largo de los años que realicé el presente trabajo de investigación distintas personas sin relación alguna a algún *lowrider* o la comunidad, quienes me compartieron haber asistido por lo menos una noche a alguno de sus eventos o reuniones, ya fuera por su interés por los coches, para tomar fotografías para sus redes sociales, convivir en un espacio público, conocer música nueva, entre otros motivos personales.

La pertenencia a una comunidad de distintos niveles da sentido a su estilo de vida y sus prácticas, ya que se sostiene como algo mucho mayor que el gusto particular de un individuo por una cultura e identidad particular. Existe como una cultura y una identidad local, nacional y transnacional que se construye, se afirma y se renueva por medio de una producción simbólica producto de intercambios identitarios y culturas heredados, adaptados y reforzados a través de fronteras, décadas y sujetos.

II. Guadalajara como espacio de nuevos territorios.

Enfocando el retorno y la propagación de clubes de *lowriders* en Guadalajara se puede presenciar justamente eso, una propagación, consolidación e incremento en el número de clubes y *lowriders* en la ciudad, al cual se agregan también clubes de *bikers*. Esta comunidad de *lowriders* como se vio previamente se apropia y valora espacios urbanos que los vuelve su sede, su territorio, ergo creando por medio de espacio, sujetos y objetos una identidad cultura única que sólo existe en Guadalajara y que es producto de migraciones, regionalismos, transiciones y momentos sociohistóricos específicos.

Es importante también poder comparar la imagen y percepción del *lowrider* en Guadalajara y cómo este se compara a su contraparte principalmente en ciudades fronterizas. Dicha percepción y comparación sería un interesante trabajo de investigación que podría brindarle continuidad a la presente investigación o empezar un proyecto autónomo e incluso con un enfoque mixto o cuantitativo.

¿Por qué la necesidad de entender ambas realidades desde el punto de vista migratorio o de los *lowriders* desde la perspectiva sociocultural?

La existencia de clubes de *lowriders* en ciudades fronterizas como Tijuana es un fenómeno social que sucede por *default*. Es parte del intercambio sociocultural de la frontera norte, y al mismo tiempo la ruta clara de deportaciones de Estados Unidos a México, y un escenario con características particulares que ayuda a la propagación de clubes de *lowriders*, como lo es la venta de coches en Estados Unidos y su fácil acceso a México como lo menciona *Ratchet*, "...es mucho más barato cruzarte y comprar allá (en California) que comprar coches o piezas aquí en México".

La realidad de Guadalajara es distinta por muchos aspectos económicos, geográficos, sociales y culturales:

-Guadalajara es una ciudad alejada de la frontera norte.

-Aunque Jalisco es un estado de alta tradición migratoria como lo menciona Woo, el retornado tiene que elegir venir a Guadalajara. No llega a Guadalajara en automático como lo hace en Tijuana, Reynosa o Ciudad Juárez. La decisión de emprender camino a Guadalajara puede ser influida por motivos familiares, laborales, o culturales, pero es un destino que se tiene que añadir a la trayectoria migratoria, como se mencionó previamente, no es un destino al cual llegas al momento que abandonas la Unión Americana.

-El *lowrider* todavía no existe en el imaginario social de la población de Guadalajara. A simple vista suelen pensar que son cholos, siendo la *choledad* su cultura e identidad absoluta. Tampoco existe una clara relación entre la figura del *lowrider* y la migración, no sólo de retorno, sino la migración en general como parte de su historia de vida, su cultura y su identidad.

A consecuencia del retorno, la expansión de clubes de *lowriders*, la visibilización de las *ranflas* por la ciudad y los espacios apropiados convertidos en territorios de *lowriders*: la presencia y existencia de estos clubes y su identidad cultural se posicionará cada vez más en el imaginario social de la población de la Guadalajara.

III. La nueva realidad transnacional.

Como se puede observar con los *lowriders* las identidades transnacionales son cada vez más presentes y a su vez invisibles a raíz de la migración de retorno. La presencia ha aumentado ya que hay un mayor flujo de actores sociales que retornan y se insertan a la realidad económica, social, cultural y política del país, ergo trayendo consigo distintos cambios que se van invisibilizando al fundirse y normalizarse con la cotidianidad del lugar en donde se ha integrado.

Gradualmente se van incorporando al lugar de retorno nuevas palabras, ritos, celebraciones, eventos, comida, formas de vestimenta que al principio pueden parecer justamente extranjeras o *raras* hasta que se normaliza. Dentro de los mismos clubes de *lowriders* se conoce quienes han vivido en Estados Unidos y todos conocen sus historias de migración y retorno, pero no es un elemento presente en el día a día del club o de sus miembros.

Es interesante como la migración de retorno, las vidas en Estados Unidos, y el arte chicano tejen finamente la esencia del *lowrider* y la construcción de su identidad cultural, pero la personificación y/o autonombramiento como migrantes no se encuentra presente en el discurso coloquial de los sujetos. El *lowrider* existe por una historia y trayectorias migratorias, pero el *lowrider* no se ve como un migrante. Al describirse se asumen como padres, tatuadores, trabajadores, albañiles, pintores, esposos/as, y efectivamente como *lowriders*, pero no suele aparecer en las conversaciones la palabra migrante, ni siquiera al momento de hablar sobre la experiencia migratoria.

La concepción o falta de concepción representa un punto particular y de interés en los estudios sobre transnacionalidad, ya que estamos hablando y presenciando un fenómeno transnacional que va más allá del acto migratorio como proceso lineal o circular y donde el rol de migrante se desvanece para dar paso a un sujeto cien por ciento transnacional quien hereda una trayectoria y tradición migratoria sin continuar siendo parte de ella en su totalidad.

IV. La configuración de la identidad cultural: respondiendo la pregunta de investigación.

La experiencia migratoria de retorno configura la identidad cultural de los *lowriders*, ergo de sus clubes en el Área Metropolitana de Guadalajara, ya que como se ha mencionado previamente a lo largo de la presente investigación, el resultado de dichas trayectorias de retorno, de la etapa vivida en Estados Unidos y los años en México, específicamente en Guadalajara, crean una hibridad única que resulta en la creación de un territorio transnacional totalmente distinto a cualquier otro territorio transnacional construido y establecido en cualquier otra ciudad de México o Estados Unidos.

A continuación, desarrollo las formas mediante las cuales la identidad cultural es configurada por medio de la migración de retorno.

-Lenguaje: Mediante el lenguaje manifestado por medio de la comunicación oral y escrita se crea una identidad cultural única que pertenece sólo a la comunidad *lowrider*. El lenguaje de los *lowriders*, el cual es comunicado, replicado y mutado en cada sujeto, club y territorio es el resultado de una tradición de décadas, así como de momentos y sucesos sociohistóricos específicos.

El lenguaje de la comunidad *lowrider* tiene su nacimiento en California y va expandiéndose, evolucionando, adaptándose a través del tiempo, las trayectorias y las generaciones de un estado a otro dentro de Estados Unidos y cruzando la frontera.

El lenguaje de los *lowriders* de Tijuana no es el mismo lenguaje que el de los *lowriders* de Los Ángeles o de los *lowriders* de Nevada. El lenguaje de un club de Estados Unidos cambia al recibir a un migrante recién llegado de México; el sujeto absorbe los modismos y vocabulario de su nueva comunidad, y al regresar a México por cualquier vía o motivo trae consigo un nuevo *set* de formas de expresión manifestadas principalmente por medio de la palabra. Dicho *set* se incorpora y se adapta al país de retorno, pero también incorpora y adapta las formas de comunicar del nuevo espacio. Creando un lenguaje único a ese espacio geográfico y momento sociohistórico.

-Territorio transnacional: Retomando a Nates (2011) quien define el territorio como una significación cultural y no como un espacio físico, y tomando la concepción de lo transnacional de Kearney (1995) quien lo aborda como los vínculos establecidos desde el imaginario de el Estado-nación; se puede sostener que el espacio físico apropiado por los *lowriders* se vuelve un territorio transnacional.

El espacio físico es poblado, apropiado y significado, convirtiéndose en un territorio en donde el espacio deja de ser un estacionamiento, un parque, o una explanada para dar paso a algo más. Ese algo más no es sólo un territorio significado, sino transnacional ya que es por medio de las trayectorias migratorias de los sujetos presentes que se forman vínculos transnacionales que unen en este caso a dos Estado-nación: México y Estados Unidos. Los vínculos son establecidos, construidos y transformados por medio del lenguaje y la producción simbólica.

-Producción simbólica: Cada objeto creado y transformado dentro y fuera del territorio transnacional por los *lowriders* es producto de un intercambio entre naciones, sujetos, culturas, creencias e historias.

Los coches son importados, las palabras son intercambiadas, los dioses prehispánicos son exportados, pero son los sujetos quienes llevan consigo dichos objetos, expresiones y deidades. Estos se intercambian por medio de las trayectorias migratorias como cientos de productos se intercambiaron a lo largo de la Ruta de la seda por años. La Ruta de la seda no sólo representaba un intercambio comercial, sino también lingüístico y cultural. De la misma manera que los retornos traen consigo transformaciones lingüísticas y culturales que resultan en una producción simbólica única, producto del intercambio de cada lugar y comunidad a la cual se ha llegado, se ha partido y se ha recordado.

6.2.

Reflexiones y aprendizajes.

El campo es fértil, y aún hay un largo camino por recorrer en relación con los *lowriders*, el retorno y la identidad cultural. La transformación nunca termina. El retorno seguirá en aumento en los próximos años como consecuencia de la crisis sanitaria, los crecientes nacionalismos, la crisis económica y el cambio climático. La realidad de México será altamente modificada por la migración en general, ya que el país es un territorio de origen, tránsito, destino y retorno.

Hablando directamente sobre el retorno de mexicanos de Estados Unidos el futuro inmediato presenta una serie de interrogantes, en especial con el cambio de administración en el gobierno de Estados Unidos, con Joe Biden como presidente y el partido Demócrata en controlando la Casa de Representantes y el Senado, lo cual puede representar buenas noticias, en especial para el DACA y los *Dreamers*. Aunque hay que tener en cuenta que el cambio de gobierno no elimina el fuerte nacionalismo, racismo y xenofobia que se ha visto en nuestro vecino del norte en los últimos años y tampoco significa que la presente crisis económica y sanitaria desaparecerá de un día a otro.

No sólo tenemos que pensar en qué sucede para bien o para mal en Estados Unidos, sino también aquí en México. Qué realidades existen en el país para aquellos que buscan migrar y para aquellos

que retornan. Hay que considerar que por lo menos los flujos de emigración se pueden esperar que hayan disminuido dramáticamente por la pandemia, pero tendremos que esperar datos oficiales en los próximos meses. Lo mismo sobre las cifras de retorno.

Y más allá de continuar con la cuantificación de la migración en cualquiera de sus vertientes, es momento de hablar de la importancia de la investigación cualitativa en la migración. Claro que los datos duros son elementales y necesarios, pero hay que aprender a ver más allá de las cifras y una vez que estas sean obtenidas y procesadas, no sólo dejarlas existir como números, sino como rostros.

Es necesaria una continuidad al estudio de aquellos que retornan a México en específico a Jalisco, tomando en cuenta el área geográfica donde se realiza la presente investigación. Al referirme a aquellos que retornan estoy señalando tanto a sujetos que tienen que ser estudiados tanto de manera individual como colectiva, sean estudiantes, madres, mujeres profesionistas o grupos urbanos como *lowriders*, *bikers*, *skaters*, o grafiteros. Ya que entender al sujeto, ya sea de forma individual o colectiva permite un mayor entendimiento, acercamiento y análisis no sólo del retorno, sino de toda la trayectoria migratoria de los sujetos estudiados.

Aprendiendo sobre las personas que se van, que se quedan y que regresan no sólo aprendemos sobre migración nacional o internacional, sino sobre la realidad de nuestra localidad, de nuestro país y del mundo. La biografía de cada persona que decide migrar es parte de una gran historia de migración internacional. Una historia sin final. Una historia de millones de historias que jamás terminara porque siempre estaremos caminando o quizás corriendo de un lugar a otro, por motivos lamentables, por motivos que nos llenen de esperanza o por el simple hecho de querer explorar y conocer los confines geográficos de nuestra realidad. Una perfecta historia de la inmortalidad.

Índice de tablas.

Número de tabla.	Nombre.	Página.
1	Remociones/Retornos.	80.
2	Listado de conversaciones etnográficas.	87.
3	Listado de entrevistas semiestructuradas.	88.
4	Listado de diarios de campo.	89.

Consideraciones éticas.

A raíz de la subjetividad de cualquier trabajo de investigación de corte cualitativo en donde el investigador busca conocer, interpretar e informar sobre cierta realidad de la vida social, es necesario tener en cuenta una serie de consideraciones éticas que nos coloquen en una posición inquebrantable de no alterar dicha realidad.

A continuación presento un listado de acciones y conductas cuyo propósito es presentar un documento atado a la realidad y en donde se respete en todo momento la privacidad y decisiones de las personas que fueron involucradas, ya sea como informantes, acompañantes y contactos.

- Evitar la sensacionalización de las personas y sucesos.
- Evitar el acto de extractivismo de datos/información sin consentimiento de los informantes.
- Presentar datos obtenidos a través de conversaciones genuinas.
- No caer en el rol de investigador como conocedor absoluto sobre los temas abordados, herramientas u otros aspectos técnicos.
- No “robar la agencia” del informante al momento de entrevistarlos.
- Respetar la privacidad: datos personales, contacto, imágenes de los informantes.
- El uso de material visual como fotografías y video será sólo integrado en el documento con el consentimiento del informante(s) fotografiado/filmado.

Deportación: Acto del Estado en el ejercicio de su soberanía mediante el cual envía a un extranjero fuera de su territorio, a otro lugar, después de rechazar su admisión o de habersele terminado el permiso de permanecer en dicho Estado.

DACA: DACA son las siglas en inglés del programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, lanzado en 2012 por el entonces presidente Barack Obama para proteger de la deportación y conceder permisos de trabajo a estos inmigrantes. El permiso tenía vigencia de dos años y era renovable.

Dreamers: Conocidos como soñadores en español, son aquellas personas que entraron a Estados Unidos siendo menores de edad y de manera ilegal, ya fuera solos, acompañados de sus padres o ayudados por ellos si ya estaban asentados en el país. En todo caso, eran niños sin permiso para residir en el país, pero que pudieron inscribirse en escuelas primarias o secundarias en territorio estadounidense. Al acercarse la mayoría de edad, se enfrentaban a necesidades como cursar estudios superiores, buscar un trabajo, tener un permiso de conducir, etc., pero a menudo se enfrentaban con el escollo de no poder conseguirlo por la falta de papeles. También vivían con la amenaza constante de ser deportados.

Emigración: Acto de salir de un Estado con el propósito de asentarse en otro. Las normas internacionales de derechos humanos establecen el derecho de toda persona de salir de cualquier país, incluido el suyo. Sólo en determinadas circunstancias, el Estado puede imponer restricciones a este derecho. Las prohibiciones de salida del país reposan, por lo general, en mandatos judiciales.

Inmigración: Proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él.

²³ Fuente: Glosario Sobre Migración (2006) Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado en: https://publications.iom.int/fr/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Integración: Proceso por el cual los inmigrantes, tanto individualmente como en grupo, son aceptados en una sociedad. Los requisitos particulares exigidos para su aceptación por una sociedad varían de un país a otro. La responsabilidad de la integración recae no solamente en los inmigrantes sino también en el gobierno receptor, las instituciones y las comunidades.

Migración: Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos.

Migración de retorno: Movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no. Incluye la repatriación voluntaria. Retorno forzoso: Regreso obligado de una persona al país de origen, de tránsito o un tercer país, fundado en una decisión administrativa o judicial. Reintegración: Reinclusión o reincorporación de una persona a un grupo o a un proceso, por ejemplo de un migrante en la sociedad de su país de origen. Reintegración social: Reinserción de un migrante en la estructura social de su país de origen. Esto incluye, por una parte, la creación de vínculos personales (familia, parientes, vecinos) y por la otra el desarrollo de la estructura de la sociedad civil (asociaciones civiles, grupos autónomos y otros).

Remoción: Ver deportación.

Repatriación: El derecho individual de un refugiado o de un prisionero de guerra de regresar al país de nacionalidad en determinadas condiciones está previsto en varios instrumentos internacionales. (Convenciones de Ginebra de 1949 y los Protocolos de 1977, Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre, anexo a la Cuarta Convención de La Haya de 1907, Instrumentos de derechos humanos así como también el derecho internacional consuetudinario). El derecho a la repatriación se confiere a la persona a título individual y no a la autoridad que la retiene. Además, la repatriación, está sujeta a la obligación de la autoridad de liberar a las personas elegibles (soldados y civiles) y a la obligación del país de origen de recibir sus propios nacionales.

Repatriación es un término que también se aplica en situaciones de crisis al personal diplomático y a los funcionarios internacionales.

Repatriación forzada/involuntaria: Repatriación de refugiados al país de origen que el país receptor estimula cuando crea circunstancias que no dejan ninguna otra alternativa a los refugiados más que la repatriación. Como la repatriación es un derecho personal (distinto a la expulsión o a la deportación originalmente vinculadas a la soberanía del Estado), ni el Estado de la nacionalidad ni el de residencia temporal ni el que ejerce la jurisdicción sobre ellos, puede proceder a la repatriación contra la voluntad de una persona elegible, ya se trate de un refugiado o un prisionero de guerra. De acuerdo al derecho internacional contemporáneo los prisioneros de guerra o refugiados que rehúsan ser repatriados, particularmente si tienen motivos de sentir temor en su propio país, deben ser protegidos del refoulement y beneficiar, si es posible, de asilo temporal o permanente.

Repatriación voluntaria: Retorno de personas que reúnen los requisitos a su país de origen a raíz del deseo libremente expresado de regresar.

Retorno: En sentido amplio, acto o proceso de regresar. El retorno puede ser dentro de los límites territoriales de un país como, por ejemplo, los desplazados internos que regresan y los combatientes desmovilizados; o, desde el país receptor (tránsito o destino) al país de origen, como por ejemplo los refugiados, los solicitantes de asilo y nacionales calificados. Hay subcategorías de retorno que describen la forma en que se organiza: voluntario, forzoso, asistido y espontáneo; y otras subcategorías que describen las personas objeto del retorno como, por ejemplo, repatriación (de refugiados).

Retorno voluntario: El regreso independiente o asistido al país de origen, de tránsito u a un tercer país basado en la libre voluntad de la persona que regresa.

Anexo no. 1:

CRONOLOGÍA MIGRATORIA (Durand, 2016:269).

ANTECEDENTES:

- 1836. Se independiza Texas
- 1845. Texas forma parte de Estados Unidos
- 1846. Guerra México – Estados Unidos
- 1848. Tratado Guadalupe Hidalgo, México pierde territorios
- 1848. 1855 Fiebre de oro en California, llegan migrantes por vía marítima
- 1882. Se vende La Mesilla
- 1882. Se conecta la línea férrea Guaymas-Nogales-Arizona
- 1884. Se conectan las vías férreas de México y Estados Unidos en El Paso.

1900 – 1920 PRIMERA FASE.

EL ENGANCHE:

- 1907. Crisis en Estados Unidos, deportaciones
- 1910. Porfirio Díaz y William H. Taft se reúnen en Ciudad Juárez; se solicitan braceros.
- 1910 – 1917. Revolución mexicana, se admiten refugiados en Fort Bliss, Texas
- 1917. Entra Estados Unidos en la primera Guerra Mundial
- 1917. Ley migratoria (Immigration Act)
- 1919. Huelga en Chicago de las acereras, llegan esquiroleros mexicanos

1921 – 1941 SEGUNDA FASE.

DEPORTACIONES, REENGANCHES Y MIGRACIONES MASIVAS:

1921. Primera gran deportación

1924. Se funda la Patrulla Fronteriza

1926-1927. Manuel Gamio desarrolla su proyecto sobre la migración mexicana

1929. Crisis económica y deportación

1929. Se funda LULAC (Ligue of United Latin American Citizens)

1939. Última gran deportación de ese periodo

1940. Represión contra los pachucos en Los Ángeles

1942-1964

SE INICIA LA FASE DE LOS BRACEROS:

1942-1962. Convenios braceros

1940. Se termina la conexión férrea que llega a Mexicali y conecta con California

1952. Texas Proviso. Ley que exime de castigo a los empleadores por contratar indocumentados

1950-1953. Guerra de Corea

1954. Operación Wetback

1959. Revolución cubana, primera oleada de inmigrantes

1959-1975. Guerra de Vietnam

1964. Fin del Programa Bracero

1964-1986

COMIENZA LA FASE DE LOS INDOCUMENTADOS:

1965. Surge el movimiento chicano

1965. Programa de Industrialización Fronterizo (PIF). Maquiladoras

1965. Huelga de la uva, César Chávez, UFW

1968. Se funda el National Council of La Raza

- 1968. Se aplican cuotas al hemisferio americano, 20 000 por país, incluye México
- 1973. Crisis económica en Estados Unidos por la subida de los precios del petróleo
- 1974. Ley General de Población, México
- 1974. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT)
- 1975. Empieza en México programa de control natal “La familia pequeña vive mejor”
- 1976. Devaluación, fin del periodo de crecimiento sostenido
- 1981. Propuestas de ley de reforma migratoria Simpson-Mazzoli

1986-2007

COMIENZA LA FASE BIPOLAR:

- 1986. Se aprueba la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA)
- 1992. Se construye el primer muro en la frontera, después de la Guerra del Golfo
- 1993. Operación Bloqueo en El Paso, Texas. Inicia la era de una frontera vigilada
- 1994. Proposición 187, Pete Wilson
- 1994. Tratado de Libre Comercio, TLCAN-NAFTA
- 1994. Operación Guardian en San Diego, California
- 1996. Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act. (IIRAIRA)
- 1997. Se inaugura el programa piloto de control laboral E verifi (Employment Eligibility Verification)
- 2000. Juicio contra Western Union, Money Gran y Orlandi Valuta, Class Action por el excesivo cobro por la transferencia de remesas
- 2000-2012. Ex braceros reclaman indemnización por fondo de ahorros no devengados
- 2000. El censo del 2000 confirma que los hispanos latinos son la primera minoría
- 2001. Ataque terrorista, Ley Patriota, Immigration Customs Enforcement (ICE)
- 2001. Dream Act, primera propuesta de ley
- 2005. Ley migratoria HR6437 Sensenbrenner
- 2006. Grandes marchas de protesta contra la HR6437
- 2007. Llega a su máximo la migración irregular: 6.8 millones

2008

TERMINA LA FASE DE LA ERA BIPOLAR. NUEVA FASE MIGRATORIA:

2008. Crisis financiera en Estados Unidos

2008. Programa de comunidades seguras 287 g

2010. Masacre de San Fernando

2010. Ley Arizona SB 1070

2011. Alabama Ley migratoria semejante a la de Arizona (HB 56)

2011. Ley migratoria en México, se regula ingreso y tránsito

2012. Acción Ejecutiva DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals)

2013. Senado aprueba propuesta de reforma migratoria S. 744 -Border Security, Economic Opportunity and Immigration Modernization Act

2013. Incremento notable de deportaciones desde el interior de Estados Unidos (*removals*) que superan a los retornados desde la frontera

2014. Acción ejecutiva DAPA ()

2014. Crisis humanitaria en Estados Unidos por la migración masiva de niños y adolescentes

2015. Se cancela, en México, el requisito de apostilla para incorporar a los niños hijos de migrantes deportados en las escuelas

2015. Por primera vez en la historia, Estados Unidos deporta más centroamericanos que mexicanos

Anexo no. 2:

Las fases de la migración mexicana a Estados Unidos (Albo y Díaz Ordaz, 2011).

Según Massey, et. al. (2002), es posible distinguir cinco fases en la migración de México a los Estados Unidos. La primera de 1900 a 1929, durante la cuál se formaron grupos de trabajadores a partir de relaciones familiares, con ánimos de lograr prosperidad económica, se dirigieron a la agricultura y a los ferrocarriles. Se estima que en ese periodo emigraron alrededor de 730 mil mexicanos al país del norte, en donde Texas era el principal punto de concentración. Una segunda etapa se presentó entre 1930 y 1941, y se caracterizó por una deportación masiva y por un movimiento limitado de personas, similar al primero, pero en donde más de medio de millón de mexicanos fueron repatriados en estos años (Durand, 2000).

La tercera etapa, surge ante la demanda de trabajadores en Estados Unidos por la segunda guerra mundial, durante 1942 a 1964. En este periodo se estableció el programa “Bracero” un acuerdo bilateral a través del cual se contrataba de manera temporal a trabajadores mexicanos para realizar actividades agrícolas. Se estima que cerca de 5 millones de trabajadores mexicanos emigraron de forma legal a EEUU. Lo cuál constituyó una de las oleadas migratorias históricas más importantes que se tenían registradas hasta ese momento. Los migrantes mexicanos comenzaron a establecerse en California y a constituir redes sociales que les facilitaron el traslado y expansión hacia otros estados.

La cuarta fase es conocida como de migración indocumentada y abarca de 1965 a 1986. Ésta se genera ante la decisión del gobierno de Estados Unidos de suspender el programa “Bracero” lo que impulsó el desarrollo del *coyotaje* y el tráfico de ilegales. De una tasa ligeramente superior a 1 por 1,000 en 1965, el número relativo de mexicanos aprehendidos aumentó a 21 por 1,000 en 1986. No obstante, a pesar de los intentos por controles migratorios, se registró un incremento neto de mexicanos en Estados Unidos similar al observado en el periodo precedente, llegaron aproximadamente 5.7 millones, donde 81% eran indocumentados (Massey, et. al; 2002).

Finalmente, la quinta fase comprende de 1986 hasta la actualidad. Durante este periodo las redes sociales de los migrantes se han ido consolidando, se ha incrementado la emigración femenina, los

migrantes se han esparcido por todo Estados Unidos; se han desplazado en forma generalizada hacia otros sectores productivos distintos a los tradicionales, aparecen en la construcción, en las manufacturas y en los servicios. una alta proporción de migrantes ha prologando su estadía en aquel país y ha dejado de considerar su potencial retorno, integrándose a la sociedad norteamericana y formando a través de sus familias migrantes de segunda generación o posteriores.

En 2008, de acuerdo con cifras del *Pew Hispanic Center*, el número de personas de origen mexicano que reside en EEUU asciende a 30.7 millones, de los cuales 11.8 son nacidos en México y el resto nacidos en aquel país.

Bibliografía

- (7 de noviembre de 2016). De paseo con el crew: low riders en México. Recuperado en: <https://terceravia.mx/2016/11/paseo-crew-low-riders-en-mexico/>
- (25 de enero de 2019). El movimiento lowrider y los autos clásicos. Recuperado en: <https://www.progas.com.mx/el-movimiento-lowrider-y-los-autos-clasicos/>
- 44Lab (9 de febrero de 2018) Jalisco, primer lugar en migración en retorno. Recuperado en: <http://udgtv.com/noticias/jalisco-primer-lugar-migracion-retorno/>
- Albo, A; Díaz Ordaz, J. (febrero de 2011). La migración mexicana hacia los Estados Unidos: una breve radiografía. No. 11/05. *BBVA Research*. Recuperado en: https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/mult/WP_1105_Mexico_tcm346-246701.pdf
- Almada Toledo, A; Meza Sequera J. (2015). “La producción del sentido: semiosis social”, en *Razón y palabra*. No. 88.
- Alvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y Metodología*. México: Paidós.
- (1999). *Investigación cualitativa*, Archivos Hispanoamericanos de sexología, (5), (117-123).
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Estados Unidos: Verso.
- Anderson, J; Solis, N. (2014) *Los Otros Dreamers*.
- Ángel-Lara, H. (2014) *¿Un sueño posible? Retos y dificultades que enfrentan los estudiantes mexicanos indocumentados por ingresar a la universidad en Estados Unidos y en México a principios del Siglo XII*. CIESAS–Occidente.

- Anzaldúa, G. (1987) *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Estados Unidos: Aunt Lute Books.
- Barrera, L; Beltrán, D. (16 de octubre de 2018). Dolores Huerta, icono de la huelga chicana. Recuperado en: <https://luchadoras.mx/dolores-huerta-icono-la-huelga-chicana/>
- Belausteguigoitia, M. (2009). Frontera. En M. Szurmuk & R.I. McKee (Eds.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.
- Berger, P; Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bovenkerk F. (1974) Defining Return Migration, en: *The Sociology of Return Migration: A Bibliographic Essay*. Publications of the Research Group for European Migration Problems, vol 20. Springer, Dordrecht.
- Calvo, W. (2011). *Lowriders: Cruising the Color Line*. Arizona State University.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos, en *Papeles de población*. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/26420904_Periodicidad_estacionalidad_duracion_y_retorno_Los_distintos_tiempos_en_la_migracion_Mexico-Estados_Unidos
- Cassarino, J.P. (2004). “Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited” en, *International Journal on Multicultural Societies*. Pp. 253–279.
- Cataño Pulgarin, V; Morales-Mesa, S. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas, en *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/305283857_La_migracion_de_retorno_Una_descripcion_desde_algunas_investigaciones_latinoamericanas_y_espanolas

- Chappell, B. (2001). *Lowrider Cruising Spaces*. University of Texas.
 (2012). *Lowrider Space: Aesthetics and Politics of Mexican American Custom Cars*.
 Austin: University of Texas Press.
- Del Monte Madrigal, J. (2012). *Movilizando las identidades. Las culturas urbanas de bikers y lowriders*. México: COLEF.
 (2014). *Entre ruedas y asfalto: Identidades y movilidades de bikers y lowriders en Tijuana*. México: COLEF.
 (2014). “Lentos, estéticos y memoriosos: Las automovilidades lowriders y las estéticas de la nostalgia en Tijuana”, en *Desacatos*. No. 45. Pp. 113 – 127.
- Documentan experiencias de migración en retorno (2 de abril de 2019) Recuperado en:
https://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=15421269
- Durand, J. (2016). “Historia mínima de la migración México-Estados Unidos”. El Colegio de México.
- El Protocolo de integración a migrantes de retorno del Instituto Jalisciense para Migrantes (noviembre 2018) Recuperado en:
https://soyde.jalisco.gob.mx/sites/default/files/programa_de_integracion_a_migrantes_de_retorno.pdf
- Enlow, J. (11 de mayo de 2016). A Visual History of Lowriders. Recuperado en:
<https://timeline.com/a-visual-history-of-lowriders-2847be00ac30>
- Fleming, C. (31 de marzo de 2017). “The art of lowriding, born in L.A.’s Eastside, get supercharged”, en *The Los Angeles Times*. Recuperado en:
<https://www.latimes.com/business/autos/la-fi-hy-low-slow-and-go-20170331-htmlstory.html>

- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Fiscal Year 2018 ICE Enforcement and Removal Operations Report. Recuperado en: <https://www.ice.gov/features/ERO-2018>
- Frost, B. (2002). “Low and Slow: The History of Lowriders”, en *The History Channel Magazine*. Recuperado en: <http://www.historyaccess.com/historyoflowride.html>
- Fuentes, R. (2018) “El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el ITESO”, en *50 (1967 – 2017) años en la formación universitaria de comunicadores: génesis, desarrollo y perspectivas*.
 (2004) *Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: Implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Gaspar de Alba, A. (1998). *Chicano Art: Cultural Politics and the Cara Exhibition*. Austin: University of Texas Press.
- Giménez, G. (1999) “Territorio, cultura e identidades” en, *Estudios sobre culturas contemporáneas*. Vol. V; Núm. 9. Pp. 25 – 57.
 (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen Uno. Colección Intersecciones*. México: CONACULTA.
 (2005). "La concepción simbólica de la cultura", en *Teoría y análisis de la cultura*. Pp. 67–87.
 (2007). “La frontera norte como representación y referente cultural en México”, en *Cultura y representaciones sociales*. Año. 3; no. 3. Pp. 17 34.
 (200). “Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*. Vol. 21. No. 41. Pp. 7 – 32.
 (2013) “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. México: UNAM.

-Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). “Metodología de la Investigación”. México: Mc Graw Hill.

-Herrera-Carassou (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones, Siglo XIX Editores, México, , 230 pp.

-Hirai, Shinji. (2015) “La nostalgia, emociones y significados en la migración transnacional”, en *Nueva Antropología*. Pp. 77 – 94.

-Hualde, A; Ibarra, I. (2019) “La reinserción laboral de los deportados y retornados en Guadalajara y Tijuana: ¿empleos sostenibles o empleos precarios”, en *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos*. Pp. 121 – 155.

-Jalisco un estado migrante: anuario de migración de origen, destino, tránsito y retorno en Jalisco 2018. (2018) recuperado en: https://soyde.jalisco.gob.mx/sites/default/files/jalisco_un_estado_migrante.pdf

-Jiménez-Díaz. (2018) “Migración de retorno en la Zona Metropolitana de Guadalajara: retorno educativo y socialización”, en *Revista Internacionales*. Vol. 4. No. 7. Pp. 146 – 172.

-Kercher, S. (4 de diciembre de 2015). “Lowriding Culture Goes Global” en *The New York Times*. Recuperado en: <https://www.nytimes.com/2015/12/06/fashion/lowriding-culture-goes-global.html>

-Lee, A. (1974) “Return Migration in the United States”, *International Migration Review*, vol. 8, no. 2, verano, pp. 283.

-Maciel, D. (1 de octubre de 2018). “El florecimiento cultural chicano”. *Nexos*. Recuperado en: <https://www.nexos.com.mx/?p=39479>

- Martínez Díaz-Covarrubias. (2019) “Mojado en mi propia tierra”: integración y exclusión de personas migrantes de retorno en dos contextos de recepción; San Gabriel y Guadalajara (Jalisco). CIESAS.
- Matías-Solís, D. (julio de 2020). La entrevista etnográfica. Algunas características. Recuperado en: <https://investigaliacr.com/investigacion/la-entrevista-etnografica/>
- Massey, D. S., Durand, J., & Pren, K. A. (2014). Explaining Undocumented Migration to the U.S. *International Migration Review*, 48(4), 1028–1061. <https://doi.org/10.1111/imre.12151>
- Mehta, S. (2019) *This Land is Our Land*. Farrar, Straus and Giroux: Nueva York.
- Mendoza, E. (2013) “Migración de retorno, niveles educativos y desarrollo económico regional de México”, en *Estudios sociales*. Vol. 21. No. 42. Pp. 56 – 84.
- Meza González, Liliana. (2014). Mexicanos deportados desde Estados Unidos: Análisis desde las cifras. *Migraciones internacionales*, 7(4), 265-276. Recuperado en 09 de febrero de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062014000200009&lng=es&tlng=es.
- Montoya-Ortiz, et al. (2018). Migración internacional de retorno de Estados Unidos a México en un contexto de crisis económica y política. *Papeles de Población*, [S.l.], v. 24, n. 95, abr. 2018. ISSN 2448-7147. Disponible en: <<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/10116>>. Fecha de acceso: 09 feb. 2021
- Morales Almada, J. (17 de agosto de 2015). “Pasión por los lowriders se vive en Los Ángeles”, en *La Opinión*. Recuperado en: <https://laopinion.com/2015/08/17/lowriders-la-pasion-por-las-ranflas/>
- Ortiz, M. (2015) “Migración de retorno de EE. UU. a la ZMG, Estudio de familias en proceso de reintegración social”.

-Penland, Paige R. (2003). *Lowrider: History, Pride, Culture*. St. Paul, MN: Motorbooks.

-Peña, R, et al. (13 de febrero de 2019) “La refundación deja en vilo a deportados y retornados en Jalisco”. Recuperado en: <https://www.zonadocs.mx/2019/02/13/la-refundacion-deja-en-vilo-a-deportados-y-retornados-en-jalisco/>

-Pérez, D. (28 de febrero de 2017). La historia de los lowriders: la huella de México en EU. *Recuperado en:* <https://www.atraccion360.com/historia-y-caracteristicas-de-los-coches-lowriders-en-estados-unidos>

-Pew Hispanic Center (2014) *A Quarter of Latinos Know Someone Deported or Detained for Immigration Reasons in the Last Year*. Recuperado en: https://www.pewresearch.org/hispanic/2014/10/29/latino-support-for-democrats-falls-but-democratic-advantage-remains/ph_2014-10-29_nsl-politics-elections-32/

-Planas, R. (21 de octubre de 2012) “Chicano: What Does the Word Mean and Where Does it Come From?”, en *Latino Voices*: Recuperado en: https://www.huffpost.com/entry/chicano_n_1990226

-Pirrone, G. (2006). Los procesos identitarios en espacios de participación no tradicionales.

-Raffino, E. (2020). Identidad cultural. Recuperado en: <https://concepto.de/identidad-cultural/>. Consultado: noviembre de 2020.

-Ramírez Soto, E. (2003) La cultura chicana, ¿manifestación cultural, rebelión o protesta?, en *Reencuentro*. No. 37. Pp. 39 – 42.

- Ravenstein, E.G. (1985). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVIII.

- Reed-Sandoval, A. (2015) "Deportations as Theaters of Inequality." In *Public Affairs Quarterly* vol. 29 no. 2, pp. 201- 215.
- Reguillo, R. (1992). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y los usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- (1996). *La construcción social de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- (2004). "Los estudios culturales: el mapa incomodo de un relato inconcluso", en *Portal de la comunicación*.
- Rivera-Sánchez, L. (2019) ¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes. México: El Colegio de México.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). "Biografía de César Chávez". *Biografías y Vidas*. Recuperado en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/chavez_cesar.htm
- Saldivar, J.D. (1997). *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. Berkley: University of California Press.
- Sánchez Martínez, Y. (2012). "El tema de la significación desde la construcción teórica. Una visión sociocultural de la significación", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/ysm.html/>
- Sandoval, Denise Michelle. "Cruising through Low Rider Culture: Chicana/o Identity in the Marketing of Low Rider Magazine," in *Velvet Barrios: Popular Culture and Chicana/o Sexualities*, edited by Alicia Gaspar de Alba, 179–186. New York: Palgrave Macmillan, 2003.
- Sandoval, Denise Michelle. "Bajito y suavecito: The Lowriding Tradition." 2003. http://latinto.si.edu/virtualgallery/lowrider/lr_sandovalessay.htm.

-Solis, G. (10 de mayo de 2017). The Revolutionary History of Lowriders. *Vice*. Recuperado en: https://www.vice.com/en_us/article/9aeamy/the-revolutionary-history-of-lowriders

-Tatum, C. (2001). *Chicano Popular Culture*. Tucson: University of Arizona Press.

(2011). *Lowriders in Chicano Culture: From Low to Slow to Show*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO.

-Valenzuela-Arce, J. (1998) *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*. México: COLEF.

(2007) *Las maras: identidades juveniles al limite*. México: COLEF.

(2014) *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*. México: COLEF.

(2014) *Tropeles juveniles: culturas e identidades (trans)fronterizas*. México: COLEF.

-Woo, O. (2015) “La migración de retorno de migrantes mexicanos en el siglo XXI”, en *Revista población y desarrollo: argonautas y caminantes*. Vol. 11. Pp. 23 – 36.

(2015) “La diversidad de la migración de retorno en Jalisco, estado de tradición migratoria”, en *Migración y violencia: dos caras del dolor social*.